



Universidad Nacional
de General Sarmiento

***La época de los ingleses, la época de los militares y
la época del cierre. Representaciones y clasificaciones sociales de los
ex-obreros del frigorífico Swift de Berisso***

Tesis de Maestría en Ciencias Sociales

Eleonora Bretal

DNI: 29.558.484

Director: Dr. Pablo Ghigliani

Co-Directora: Dra. Silvina Merenson

Mayo de 2014



**FORMULARIO "E"
TESIS DE POSGRADO**

Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes.

Niveles de acceso al documento autorizados por el autor

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

- a) Liberar el contenido de la tesis para acceso público.
- b) Liberar el contenido de la tesis solamente a la comunidad universitaria de la UNGS:

c) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.

- a. Título completo del trabajo de Tesis:
"La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre. Representaciones y clasificaciones sociales de los ex-obreros del frigorífico Swift de Berisso"
- b. Presentado por (Apellido/s y Nombres completos del autor):
Bretal, Eleonora
- c. E-mail del autor:eleobre@yahoo.com.ar
- d. Estudiante del Posgrado (consignar el nombre completo del Posgrado): **Maestría en Ciencias Sociales UNGS-IDES**
- e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado (consignar los nombres desarrollados y completos):
Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social
- f. Para recibir el título de (consignar completo):
 - a) Grado académico que se obtiene: **Magíster**
 - b) Nombre del grado académico: **Ciencias Sociales**
- g. Fecha de la defensa: / /
 día mes año
- h. Director de la Tesis (Apellidos y Nombres):
Pablo Esteban Ghigliani (Director)
Silvina Merenson (Co-directora)

- i. Tutor de la Tesis (Apellidos y Nombres):
- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis:
- k. Descripción física del trabajo de Tesis (cantidad total de páginas, imágenes, planos, videos, archivos digitales, etc.):
Cantidad total de páginas: 146.
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis:

Alcance geográfico: ciudad de Berisso y Argentina.
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

Representaciones, clase obrera, memoria, historia reciente, clasificaciones sociales.
- n. Resumen en español (hasta 1000 caracteres):

Esta tesis explora el mundo subjetivo de una diversidad de ex-obreros industriales, desde militantes y activistas de la década de 1970 hasta quienes en esos años eran menos activos en términos políticos y gremiales, en comparación con los anteriores. Todos ellos trabajaron en el frigorífico Swift de la ciudad de Berisso. La planta cerró hacia 1983 y formó parte de la desindustrialización.

Son abordadas las maneras en que los ex-obreros evocan, narran y periodizan la historia de los trabajadores de Swift. Se analizan algunas valoraciones y categorías de percepción y clasificación social que ellos emplearon para representar esa historia y las cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas ligadas a la fábrica. También son indagados los procesos de identificación que surgieron en estas representaciones. Entre las categorías nativas que utilizaron, están aquellas que refieren a representaciones histórico-temporales: *la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre de Swift*. Uno de los temas profundizados es el de las representaciones sobre el disciplinamiento político y laboral durante los años setenta y la última dictadura.

- o. Resumen en portugués (hasta 1000 caracteres):

Essa pesquisa explora o mundo subjetivo de uma diversidade de ex-operários da indústria, incluindo militantes e ativistas da década de 1970 e

outros que nesses anos tinham uma menor participação em termos políticos e sindicais, em comparação com os ativistas. Todos eles trabalharam no frigorífico Swift da cidade de Berisso. Essa fábrica fechou em 1983 e fez parte da desindustrialização.

São exploradas as maneiras em que os ex-operários evocam, narram e periodizam a história dos trabalhadores do Swift. Analisa-se algumas valorações e categorias de percepção e classificação social que eles têm empregado para representar essa história e as questões políticas, sindicais, laborais e econômicas ligadas à fábrica. Também são indagados os processos de identificação que surgiram dessas representações. Entre as categorias nativas, estão aquelas que fazem referência a representações histórico-temporais: *la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre de Swift*. Um dos temas profundizados é aquele das representações sobre o disciplinamento político e laboral nos anos setenta e na última ditadura.

p. Resumen en inglés (hasta 1000 caracteres):

This thesis explores the subjective world of a variety of industrial ex-workers, militants and activists from the 1970s to those who in those years were less active in political and trade terms, compared with the previous ones. They all worked at the Swift refrigerator of the city of Berisso. The plant closed around 1983 and was part of deindustrialization.

They are addressed in ways that evoke ex-workers, and periodize narrate the history of Swift workers. Some ratings and categories of perception and social classification that they employed to represent the history and the political, trade, labor and factory linked to economic analyzes. They also investigated the processes of identification that emerged in these performances. Among the native categories used are those which refer to historical-temporal representations: the era of the British, the era of the military and the time of closing of Swift. One of the issues is the depth of the representations on the political and labor discipline in the seventies and the last dictatorship.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:


Federico Lobos

Firma del autor de la tesis:



A mi papá, Raúl,
a mi hermano, Guille,
y a mi mamá, Rosa.

A los ex-obreros de Swift,
varones y mujeres
que lucharon, de distintos modos
que se animaron a reflexionar sobre su pasado,
a poner en palabras sus experiencias
y transmitirlas a íntimos o desconocidos,
que desearon nuevos horizontes
y aún lo desean para las generaciones futuras

Resumen

Esta tesis explora el mundo subjetivo de una diversidad de ex-obreros industriales, desde militantes y activistas de la década de 1970 hasta quienes en esos años eran menos activos en términos políticos y gremiales, en comparación con los anteriores. Todos ellos trabajaron en el frigorífico Swift de la ciudad de Berisso. La planta cerró hacia 1983 y formó parte de la desindustrialización.

Son abordadas las maneras en que los ex-obreros evocan, narran y periodizan la historia de los trabajadores de Swift. Se analizan algunas valoraciones y categorías de percepción y clasificación social que ellos emplearon para representar esa historia y las cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas ligadas a la fábrica. También son indagados los procesos de identificación que surgieron en estas representaciones. Entre las categorías nativas que utilizaron, están aquellas que refieren a representaciones histórico-temporales: *la época de los ingleses*, *la época de los militares* y *la época del cierre de Swift*. Uno de los temas profundizados es el de las representaciones sobre el disciplinamiento político y laboral durante los años setenta y la última dictadura.

Resumo

Essa pesquisa explora o mundo subjetivo de uma diversidade de ex-operários da indústria, incluindo militantes e ativistas da década de 1970 e outros que nesses anos tinham uma menor participação em termos políticos e sindicais, em comparação com os ativistas. Todos eles trabalharam no frigorífico Swift da cidade de Berisso. Essa fábrica fechou em 1983 e fez parte da desindustrialização.

São exploradas as maneiras em que os ex-operários evocam, narram e periodizam a história dos trabalhadores do Swift. Analisa-se algumas valorações e categorias de percepção e classificação social que eles têm empregado para representar essa história e as questões políticas, sindicais, laborais e econômicas ligadas à fábrica. Também são indagados os processos de identificação que surgiram dessas representações. Entre as categorias nativas, estão aquelas que fazem referência a representações histórico-temporais: *la época de los ingleses*, *la época de los militares* y *la época del cierre de Swift*. Um dos temas profundizados é aquele das representações sobre o disciplinamento político e laboral nos anos setenta e na última ditadura.

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	3
I. El mundo obrero y el pasado reciente: representaciones y experiencias.....	5
II. Algunas notas sobre los años setenta, la última dictadura y la “gente común”...	9
III. El caso de estudio: los ex-obreros de Swift en Berisso.....	15
IV. Aspectos metodológicos.....	17
V. El plan de la tesis.....	21
Capítulo 1. La época de los ingleses: un pasado dorado	23
I. Los trabajadores.....	28
II. Los patronos.....	32
III. Antes y a partir de Perón.....	41
IV. El punto de inicio de una tradición selectiva.....	48
Capítulo 2: La época de los militares. Representaciones y clasificaciones sociales en torno a la violencia política y estatal.....	53
I. Los <i>zurdos</i> y la <i>parte gremial</i>	55
II. <i>No estar metido en nada – Estar metido en algo</i>	62
III. El operario Cabello.....	78
IV. El jefe Trinidad.....	81

Capítulo 3: La época del cierre de Swift: tensiones entre el capital	
y el trabajo.....	87
I. Los empresarios, los <i>ingleses</i> y los dueños argentinos.....	92
II. Los trabajadores “descuidados”.....	96
III. La dictadura: la <i>degradación</i> y la <i>huelga tonta</i>	98
IV. Tópicos y paradojas.....	105
Conclusiones	109
Bibliografía	121
Anexo: presentación de ex-obreros	135

Agradecimientos

Con la elaboración de esta tesis, transité un arduo camino de continuo aprendizaje. Si bien realicé en soledad la mayor parte de las tareas que conllevó, su carácter colectivo se aprecia en los aportes de mis entrevistados, de mi director y co-directora y de mis colegas. Me complace haber recibido la colaboración de ellos y de otras personas, de diversas maneras, a lo largo del trayecto.

A los ex-obreros de Swift y otros entrevistados les agradezco profundamente por su tiempo y su disposición a contarme sus historias de vida atravesadas por alegrías, anhelos, tristezas e injusticias. Como por permitirme entrar en sus casas, dialogar con ellos y hurgar en sus recuerdos y anécdotas. También por contactarme amablemente con otros ex-obreros y posibilitarme el acceso a materiales vinculados a Swift que guardaron en sus hogares o se encuentran en el Museo 1891 o en la Mutual 10 de Junio.

Quiero agradecer en particular a mi director de tesis y de beca, Pablo Ghigliani, por su generosidad intelectual, sus agudas e inteligentes críticas, su pasión contagiosa, su paciencia con las lecturas y su disponibilidad para la discusión académica. También agradezco a mi co-directora Silvina Merenson, haber aceptado el desafío de sumarse en la mitad del camino, su fina y comprometida lectura, sus útiles ideas y certeros comentarios.

A mis grandes amigas y colegas Cecilia Anigstein y Mariel Payo Esper, mi reconocimiento y agradecimiento por sus lecturas y comentarios, por las conversaciones compartidas, su solidaridad y el empuje que me brindaron. También agradezco a otros colegas que leyeron borradores, discutieron ideas y aportaron materiales: como Juan Luis Besoky, Rafael Farace y Felipe Venero, y mis compañeros de la maestría, Valeria Grabino, Juan Manuel Castaño Jaramillo y Luis Barrionuevo.

En distintos momentos del trayecto, a su vez, recibí aportes de Victoria Basualdo, Juan Grigera, Sergio Leite Lopes, Federico Lorenz, y en especial de Elizabeth Jelin, quienes leyeron algún texto relacionado a esta tesis y me aportaron valiosos comentarios.

También otras personas me ofrecieron solidariamente materiales de su producción u otra bibliografía específica: Alejandra Esponda, Alba González, Emanuel Kahan, Silvana Palermo, Julia Soul y Graciela Tedesco. Por otro lado, accedí a los resultados del censo elaborado por la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso” por intermedio de Cristina y Juan Pedro. A todos ellos, les agradezco su colaboración.

Al programa de posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES), le agradezco la beca que me permitió cursar los seminarios de la maestría. Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) le estoy agradecida por el aporte financiero que me otorgó para dedicarme plenamente a la investigación. También reconozco el apoyo institucional como lugar de trabajo del Centro de Investigaciones Socio-Históricas (CISH), perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS).

Por último, y no por ello menos importante, agradezco la ayuda que me brindaron de distintos modos, con grandes gestos y pequeños granos de arena, mi familia y mis amigos. Me alegra el acompañamiento que recibí de mis padres y mi hermano, Raúl, Rosa y Guille, como de mis abuelos Ele y Raúl, de Bernarda y Héctor, de mi cuñada Rocío y de mi tía María Laura. Agradezco en especial a mi amiga Florci F. por su apoyo y su leal compañerismo. A mis amigos Ale T., Blas E., Caro C., Celes B., Cin G.L., Diego C., Gabriel M., Guadi R., Guille S., Lau S., María Marta S., Martín U., Maru P., Mati M., Nati C., Nechu E., Romi C., Sabri C. y Vitorina C., gracias por sus señales de ánimo y los buenos momentos compartidos en el transcurso.

Introducción

El objetivo original de esta investigación fue el estudio de cómo había impactado en la vida cotidiana de los obreros de la carne la combinación de la reestructuración económica de mediados de la década de 1970 con el disciplinamiento político impuesto por la dictadura. Sin embargo, durante la pesquisa me encontré con ciertas limitaciones en el trabajo de campo para abordar el objetivo propuesto. Por un lado, me topé con la peculiar dificultad que presenta la escasez de fuentes escritas en el período histórico de análisis, por lo cual el estudio sobre la vida cotidiana quedó truncado. Por otro lado, tras una ardua búsqueda de ex-obreros que hubieran trabajado en el último período y estuvieran dispuestos a conversar, encontré que sus relatos aludían a cuestiones de la dictadura de manera bastante fragmentada y escasa en comparación a otras dimensiones del mundo del trabajo y/o de la historia de los obreros de la carne.¹ Esta situación frustró parcialmente las metas pretendidas. Por lo tanto, fui redireccionando la investigación a partir de la riqueza analítica que permitían las articulaciones y estructuras de las representaciones de los ex-obreros. En este sentido, el análisis de las entrevistas me permitió advertir dos características que dieron cauce al giro de la investigación. La primera de ellas fue la importancia reiterada que dieron a las apreciaciones sobre un período histórico previo que denominaron *La época de los ingleses*, muy significativo a la hora de comprender sus representaciones sobre los últimos años de Swift.² La segunda, la saturación de una serie de representaciones sociales y experiencias personales (y colectivas) ligadas por un lado a los años setenta y la última dictadura en Swift y Berisso, y por el otro, al declive y ocaso fabril. De este modo el giro se asentó, en parte, en la perspectiva de destacar el punto de vista y las categorías nativas de los actores.

A partir de este cambio, cobró mayor centralidad el estudio de las representaciones sociales de los ex-obreros: por un lado, permiten explorar valoraciones y clasificaciones acerca del mundo del trabajo; por el otro, brindan indicios de prácticas sociales. Si bien me distancié del análisis de la vida cotidiana, mantuve el interés por los sectores de la

¹ Las personas entrevistadas, pertenecientes a la clase trabajadora, aquí serán designadas como ex-obreros de Swift.

² A continuación, aquellas palabras del texto en cursiva refieren a las palabras textuales de los ex-obreros.

clase obrera menos activos en términos políticos y gremiales, de los que hay una notoria escasez de trabajos.³ Este objetivo general adquiere relevancia en un contexto académico que ha privilegiado, para el estudio de la historia de la clase obrera, las experiencias y perspectivas de los activistas y militantes, y de sus conducciones sindicales.

Los interrogantes que guían el análisis de las representaciones que nos sumergen en el mundo subjetivo de los ex-obreros es el siguiente: ¿cuáles son sus valoraciones y categorías de percepción y clasificación sobre aquellas cuestiones políticas, laborales, económicas y gremiales ligadas a Swift?⁴ ¿Se distinguen paradojas o contradicciones en ellas?⁵

A partir de estos interrogantes, encontré que los ex-obreros utilizan categorías nativas para organizar la historia de los obreros de Swift, que encierran representaciones histórico-temporales precisas. Decidí entonces analizar los modos en que los ex-obreros evocaron y representaron los períodos significativos de la historia de los obreros de Swift: ¿cómo se articulan las valoraciones y clasificaciones en las representaciones sociales que emplearon para configurar los distintos períodos sobre la historia de los obreros de la carne: *la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre de Swift?*

En la tarea de responder a la última pregunta, profundicé el análisis de los relatos sobre el disciplinamiento político y laboral durante los años setenta y la última dictadura. Se trata de los años en que los entrevistados trabajaron en Swift. El estudio del disciplinamiento político dictatorial y su combinación con la reestructuración económica, fue explorado a través de las representaciones sobre el declive y ocaso

³ Ya fueran estos obreros más reticentes, indiferentes o con una actitud más errática frente a las acciones gremiales y/o las prácticas de las agrupaciones políticas; por ende a veces con vínculos menos precisos y más discontinuos con las acciones gremiales y políticas que aquellas que suelen denotar las biografías militantes.

⁴ Estas categorías las entiendo como constituyentes de los esquemas de percepción, pensamiento y clasificación social conformadores del habitus, en los términos planteados por Bourdieu (1998 y 2007).

⁵ Para el estudio de la construcción subjetiva de la clase obrera, es fructífero explorar las contradicciones y fragmentaciones internas a la clase. En relación a ello, analizar cómo las relaciones internas que conforman y sustentan a la clase obrera “al mismo tiempo que constituyen una mediación necesaria, reflejan las contradicciones que responden a la propia existencia de la clase obrera” (Palmeira, [1976] 2011:60), y cómo las diferencias internas pueden “funcionar como conductos a través de los cuales penetra la ideología dominante (o su variante “local”), [...] [y] toma forma y fuerza la “reinterpretación creativa” que los obreros hacen de tal ideología” (Palmeira, [1976] 2011:60).

fabril.⁶ En tanto que las representaciones sociales sobre la *época de los militares* remiten a la represión y violencia política de los años '70 y la última dictadura.

A partir de mis indagaciones distinguí que entre los militantes de izquierda y el resto de los ex-obreros hay un modo diferencial de representar tanto el pasado reciente como la historia de los obreros de la carne.⁷ Este hallazgo me condujo a formular un nuevo interrogante: ¿Qué diferencias y/o similitudes o convergencias hay entre los militantes de izquierda (de la década de 1970) y los demás ex-obreros respecto a sus representaciones sobre la historia de los obreros de Swift?

Esta tesis se inscribe entonces en el entrecruzamiento de distintos temas. Por un lado da cuenta de los modos en que los ex-obreros representan, narran y periodizan el pasado, y especialmente el pasado reciente. También se detiene en los procesos de identificación que surgen de esas representaciones sociales, y en la manera que las valoraciones y las categorías de percepción y clasificación social de los trabajadores estructuran su visión del mundo, particularmente del mundo laboral. En un sentido más amplio, la tesis intenta ser un aporte a los estudios sobre historia, memoria y cultura en vinculación a la clase obrera argentina.

I. El mundo obrero y el pasado reciente: representaciones y experiencias

En las lecturas hegemónicas sobre el pasado reciente, la clase obrera está escasamente representada e infravalorada a pesar de su protagonismo en masivas movilizaciones y su condición de víctima mayoritaria de la represión -especialmente durante la dictadura- (Lorenz, 2004/2005: 20).⁸ Esta situación desdibuja e invisibiliza a los

⁶ Una variada literatura ya sostuvo que no es posible comprender la última dictadura si sólo nos remitimos a la dimensión política, desligada de los cambios en el modelo de acumulación y la lucha de clases. Pero en esta tesis no nos centramos en la interpretación histórica sino que abordamos las valoraciones y clasificaciones de los ex-obreros sobre esos procesos.

⁷ Distingo como militantes de izquierda a los ex-obreros que indicaron haber pertenecido a una organización de izquierda incluyendo a los grupos peronistas que tenían esa orientación. Cuando refiero a los ex-obreros que no eran militantes de izquierda englobo a personas que en la década de 1970 tenían orientaciones políticas y/o gremiales diversas: desde activistas o delegados de cualquier inclinación política (también de izquierda), hasta obreros de nula o escasa o intermitente participación en el ámbito gremial o político. Los activistas son aquellos que realizan prácticas políticas y/o gremiales, se diferencian de los militantes por el hecho de que no están, como éstos, integrados a una organización política para la cual participen activamente.

⁸ Un sector numeroso de los/as obreros/as fue víctima del plan estatal de desapariciones forzadas. En las estadísticas del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) -el *Nunca Más*- se vislumbra la relevancia cuantitativa de los desaparecidos obreros, allí se indica que los

trabajadores como actor histórico. Esta tesis se enraíza en la convicción de que para revertir esta situación es necesario profundizar la investigación sobre las vivencias y representaciones de la clase obrera.

Entenderé, aquí, las representaciones sociales como fenómenos complejos que circulan a través de los discursos, las palabras y los medios de comunicación, que se cristalizan en las conductas y disposiciones simbólicas, materiales y espaciales; ya que constituyen “formas de conocimiento, socialmente elaboradas y compartidas, con una orientación práctica y orientadas a la construcción de una realidad común en un conjunto social” (Jodelet, 1991: 31). Toda representación es una selección arbitraria y fragmentaria que puede ser interpretada en su sentido político, en su relación con el poder (Mellino, 2008; Merenson, 2010). En ocasiones, las representaciones están atravesadas por formas de violencia simbólica, en términos bourdeanos. Hay violencia simbólica cuando los dominados interpretan el mundo y se piensan a sí mismos con las categorías y/o la perspectiva de los dominantes. En este sentido, aceptan como legítima su condición de dominación aunque no de manera voluntaria sino tácitamente consentida ya que las disposiciones que inclinan a los agentes sociales a esta complicidad son el efecto incorporado de la dominación (Bourdieu y Wacquant, 2005; Fernández, 2005).

El análisis de las representaciones sociales es central en la investigación de Tedesco (2010) que indaga tanto los modos de recordar, narrar y periodizar el pasado ligado a una fábrica incluyendo el pasado reciente, como los procesos de identificación. La autora entrevistó a vecinos de la primera sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba), la más cercana a la planta IKA Renault.⁹ Resulta interesante que al igual que en esta tesis, Tedesco registró la existencia de un pasado más lejano, recordado con una mezcla de orgullo y nostalgia, como una época de esplendor, en constante progreso debido al movimiento económico generado por la fábrica. En su trabajo, las memorias sobre otros períodos históricos que no fueron tan gratos para los

porcentajes más altos según la ocupación de los desaparecidos denunciados a nivel nacional son: 30,2% de obreros, 21% de estudiantes y 17,9% de empleados. Además, “más de la mitad de los afectados por la represión eran trabajadores: entre obreros, empleados y docentes suman un 54% y casi un 30% entre estudiantes y profesionales” (Castillo, [2004] 2011). Cabe mencionar que el informe de la CONADEP señala que es probable que el porcentaje de los desaparecidos obreros y de las personas provenientes de los sectores populares sea superior ya que varios casos no fueron denunciados por temor a recibir posteriores represalias. Aunque en términos numéricos son preponderantes los desaparecidos de carácter obrero, su figura se ausenta o se presenta en escasas oportunidades y la figura predominante de los desaparecidos es la de jóvenes de clase media, estudiantes, intelectuales, periodistas, religiosos (da Silva Catela, 2001).

⁹ Esta sección barrial se distingue por ser el lugar donde han habitado los obreros que pasaron de ser operarios a tener cargos jerárquicos como supervisor, capataz y demás.

entrevistados, en cambio, sólo surgieron cuando la investigadora preguntó directamente por ellos. Según Tedesco, una “representación predominante entre los residentes de la Primera sección fue que las personas que *“hacían política”* y *“traían problemas”*, venían de otros lados”. Así, para estas personas *los sindicalistas* vivían en la Segunda sección y los *chicos montoneros*, en la Tercera” (Tedesco, 2010: 184 y 185).¹⁰ Los vecinos de la primera sección utilizaron la estrategia de marcar las diferencias para retener la posición social que sintieron en riesgo de perder. En este sentido, “se convencieron de que ni *los negros*, ni *los zurdos*, ni *los guerrilleros*, ni los *desaparecidos* eran “vecinos” de la 1ª Sección, en donde sólo vivía *“gente trabajadora”*” (Tedesco, 2010: 186).

Petras (1981) es otro autor que indaga sobre el mundo obrero, el pasado reciente y determinados rasgos vinculados a la cultura y la identidad, aunque específicamente sobre los espacios cotidianos de sociabilidad obrera. El autor sostiene que la oleada de huelgas hacia 1979 (años después de que la intensa represión desarticulara las redes políticas de organización obrera de izquierda) sólo “puede explicarse por la permanencia de los lazos clasistas subyacentes, ubicados en la familia, la vecindad y la fábrica, reforzados por la cultura popular y provocados por la severa declinación del nivel de vida” (Petras, 1981:294). El autor vinculó esta aseveración con la idea de que “la vecindad, la familia y los trabajadores de base en las fábricas poseen la capacidad necesaria para reproducirse. Como la Hidra, cada vez que el régimen corta una cabeza, surgen dos para sustituirla” (Petras, 1981:295).

Si bien la metáfora de la Hidra es bella y esperanzadora, y considero que tiene un momento de verdad (en el sentido aplicado por Adorno), ya que en parte descansa en una dimensión de la historia social, a partir de las afirmaciones de Petras cabe preguntarse: ¿la permanencia de los lazos clasistas asegura que los trabajadores de base luchen “siempre” y/o conserven una visión del mundo social desde una perspectiva clasista?¹¹ Esta perspectiva, ¿es la única empleada para interpretar el mundo laboral? Si hay otras perspectivas, ¿qué características presentan? En base a estas inquietudes, cabe mencionar que plantear que los trabajadores de base sólo actúan, una y otra vez, a partir de sus lazos esencialmente clasistas, combativos o

¹⁰ Montoneros era una organización política orientada al peronismo de izquierda, que promovía la lucha armada.

¹¹ Entiendo por “clasista” a la perspectiva que plantea la existencia de intereses y posiciones estructurales antagónicas entre el capital y el trabajo.

revolucionarios, implicaría sustentar una de las abstracciones metafísicas sobre la clase obrera criticadas por James (1981): considerar que la clase obrera “siempre lucha e intenta organizarse en forma independiente” (James, 1981:349). Este axioma imprime una identidad, actitud y disposición “naturales” y preexistentes en los trabajadores de base y conduce a análisis simplificadores de las configuraciones de las identidades, posiciones, actitudes, valores y creencias de la clase obrera, dificultando la posibilidad de poder advertir sus fragmentaciones y contradicciones.

Los estudios que abordaron los relatos de obreros, y sus representaciones, sobre la violencia política y la represión ligada al mundo fabril en la década de 1970 y la última dictadura, son reducidos. Entre ellos, Da Silva Catela (2003) e Isla (1999) investigaron las evocaciones sobre la represión de los obreros de ingenios azucareros de la región del noroeste argentino (NOA). Da Silva Catela identificó las diferencias y contradicciones entre distintas versiones sobre aquel pasado, entre ellas las memorias públicas y oficiales, de índole nacional y/o local, y las memorias subterráneas de algunos trabajadores que fueron detenidos y de familiares de obreros desaparecidos.¹² Isla reflexiona sobre la creencia popular del perro El Familiar, un mito que para varios obreros explica distintos tipos de desgracias que les sucedieron a los trabajadores azucareros en distintos momentos históricos, incluyendo la desaparición de obreros en el régimen militar.¹³

Con la exploración de los relatos de obreros, otros autores aportaron a la discusión sobre la existencia, o no, de actos de resistencia o indisciplina en el régimen dictatorial. Pozzi (1992), por ejemplo, ilumina el carácter “subterráneo” de algunas formas de lucha que adquirió la resistencia obrera en una situación de represión salvaje; Dicósimo (2009) encuentra indicios de comportamientos antidisciplinarios individuales en la planta Metalúrgica Tandil y actitudes de consentimiento de los trabajadores en la cementera Loma Negra Barker, durante el régimen militar. En sintonía con mi análisis, Dicósimo incluyó la exploración de las valoraciones. Distinguió dos maneras distintas de valorar la autoridad patronal, los metalúrgicos se oponían a la autoridad a partir de

¹² Los obreros que entrevistó trabajaron en el Ingenio Ledesma y vivían en Calilegua y Libertador General San Martín, provincia de Jujuy. Da Silva Catela sugiere que el Apagón puede ser considerado como una metonimia que indicaría los mecanismos de represión de toda la región del NOA: los apagones para imponer el miedo, las alianzas entre los grupos de poder y las Fuerzas Armadas, y las ambiguas relaciones de integración y conflicto -de larga data- entre los pobladores y las “empresas”.

¹³ Según Isla, se trata de un mito que ha contribuido a mantener el terror y a disciplinar a los obreros. Las víctimas preferidas del Familiar eran los activistas, los parias, los novatos, y los “ladrones y perezosos”.

una “visión del mundo” del trabajo que considera a los empresarios como actores pasibles de violar sus expectativas sobre las relaciones contractuales y los cementeros entendían su relación con la autoridad patronal en términos más afectivos que salariales, donde el patrón brindaba “dones” y obligaba a que le devolvieran lealtad, obediencia y trabajo.

Por otro lado, también Lorenz (2013) emplea las narraciones de obreros en su investigación. El autor analiza las experiencias de los obreros navales del Astillero Astarsa y los desafíos que enfrentaron en el proceso de organización de una agrupación político-sindical, que una vez conformada se encuadró en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).¹⁴ El historiador también estudia la represión y los modos en que los obreros reaccionaron frente a ella, en particular de aquellos que combinaban la militancia gremial con la clandestinidad de su organización armada. Muestra cómo la represión logró destruir las redes sociales y formas de participación política y gremial de los militantes de base navales, y subraya las dificultades que enfrentaron para hallar alternativas ante la represión. Por ejemplo, que sus lugares de encuentro eran conocidos por el vecindario y sus posibilidades y costumbres limitaban la concreción de un exilio interno.

Mi perspectiva de análisis, está vinculada a la de Dicósimo y Lorenz en el sentido de que utilizo los relatos de ex-obreros industriales para indagar su mundo de significaciones y valoraciones, y para explorar indicios de sus prácticas en aquel pasado.

II. Algunas notas sobre los años setenta, la última dictadura y la “gente común”

En las décadas de 1960 y 1970, la radicalización y la violencia política incluyeron tanto el accionar armado de organizaciones revolucionarias y de grupos de derecha como determinadas prácticas del ámbito gremial (James, 1990; Romero, 2007).¹⁵ Antes del

¹⁴ El Astillero Astarsa está ubicado en Tigre. Lorenz (2007 y 2013) indica que en la décadas de 1960 y los inicios de 1970, la intensa actividad política, sindical y político-militar liderada por los militantes circulaba a través de fronteras porosas entre “el territorio” y “la fábrica”. Además, el historiador identifica una serie componentes de la cultura obrera.

¹⁵ Respecto a la bibliografía que reflexiona sobre la idea de violencia política, véase Luis Alberto Romero (2007) y Omar Acha (2010). Por violencia política entiendo a “un conjunto de recursos de acción que a través del uso de la fuerza física [y simbólica] busca provocar daños materiales parciales o totales, temporales o definitivos, sobre bienes materiales o personas, con el objetivo de producir efectos mediatos

golpe militar y la constitución del terrorismo de Estado, la violencia estatal reaccionó frente a esta radicalización a la vez que contribuyó a la dinámica de la violencia política, a través de un conjunto de instrumentos legales y de prácticas ilegales, como las protagonizadas por la organización paraestatal Triple A¹⁶ y otros grupos de derecha.¹⁷ Los recursos legales abonaron la legitimación del hostigamiento y la persecución, encauzaron la “lucha contra la subversión” dando a las Fuerzas Armadas cada vez más injerencia en la seguridad interna (Franco, 2012).¹⁸

Uno de los rasgos que caracterizaron a la coyuntura fue la intensa organización del movimiento obrero. Constituía una fuerza política de relevancia que, hacia 1975, consiguió convenios colectivos destacables. Otra especificidad del período fue la incidencia de las organizaciones armadas de izquierda en el escenario político y en los ámbitos fabriles, que a partir del año 1970 apareció en las zonas urbanas.¹⁹ A partir de la ilegalidad de las huelgas impuesta por la Ley de Seguridad de 1974, la conflictividad laboral fue asociada aún más a la noción de “subversión” (Franco, 2012). El sector empresario, el gobierno y la prensa oficialista repudiaron la injerencia del activismo de izquierda en los establecimientos y, hacia 1975, lo denominaron “guerrilla fabril”, planteando la necesidad de aplicar medidas drásticas hacia los activistas y los demás trabajadores que se hubieran solidarizado con el accionar reivindicativo de éstos (Löbbe, 2006).

Como es sabido, en simultáneo a la represión paraestatal, comenzó el proceso de desindustrialización basado en el cierre de plantas fabriles o de la reconversión

o inmediatos sobre la conducta del actor atacado, y/o en el escenario y el proceso político” (Marchesi y Yaffé, 2007: 7).

¹⁶ La Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) apareció públicamente desde noviembre de 1973, cuando atentó contra la vida del abogado de Agustín Tosco que afortunadamente se salvó, el senador Hipólito Solari Yrigoyen (Izaguirre, 2009). En este sentido, el “enemigo concentró sus operaciones en acciones clandestinas, con el objetivo explícito de producir bajas que lograsen la desmovilización del movimiento de masas, más que el enfrentamiento con las fuerzas armadas de las organizaciones revolucionarias” (Besoky, 2008: 244).

¹⁷ Entre ellas la CNU (Concentración Nacional Universitaria) y el Comando Libertadores de América.

¹⁸ De las leyes contra los trabajadores dictadas durante la última presidencia de Perón (octubre 1973-junio 1974), se destaca la ley de reforma al Código Penal, número 20.642, “que incluye nuevas figuras represivas y, a su vez, aumenta los tipos penales de la dictadura” (Werner y Aguirre: 2007:107). Otros instrumentos jurídicos orientados a la represión fueron el decreto “Operativo Independencia”, en febrero de 1975, que permitió la intervención militar en Tucumán y el decreto de octubre de 1975, que delegaba a las Fuerzas Armadas la ejecución en todo el territorio nacional de las operaciones militares y de seguridad, necesarias para “aniquilar” el accionar subversivo. El universo de significados en torno a la “eliminación” del enemigo subversivo circuló desde décadas anteriores (Franco, 2012:153).

¹⁹ Entre los estudios que abordaron la dinámica de las organizaciones armadas revolucionarias en fábricas, se encuentran: Lorenz (2007 y 2013), Löbbe (2006), Raimundo (2004) y Palma (2008).

productiva de otras.²⁰ La clase obrera en su totalidad sufrió un retroceso significativo respecto a su participación en la distribución del ingreso, y una situación desfavorable respecto a su lugar en la relación de poder para negociar dicha participación que generó una mayor concentración del capital, a expensas de la disminución de los salarios reales. La introducción de modificaciones tan profundas en la dinámica de la economía, que perjudicaban en su conjunto a los asalariados, estuvo vehiculizada por la política económica dictatorial y combinada con la fuerte política represiva y disciplinadora tanto social y política, como gremial.

Cuando el poder ejecutivo prohibió las actividades colectivas, intervino las entidades gremiales imponiéndoles límites organizativos, y así fragmentó al movimiento obrero (Delich, 1982; Fernández, 1984). La radical penalización de la huelga creó arduas condiciones para las posibilidades de acción de la clase obrera. El régimen militar suspendió los convenios colectivos y con ello congeló las condiciones de trabajo. Además, modificó la composición de la clase obrera, cuya característica principal fue la disminución en términos relativos de los trabajadores industriales (Delich, 1982). El régimen posibilitó el incremento del disciplinamiento y del grado de explotación, lo cual generó junto a lo anterior, modificaciones en las condiciones de sociabilidad, organización y trabajo (Basualdo, 2006). Todo ello, perjudicó las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera.

La represión atravesó varias plantas industriales de gran dimensión, y en algunas, particularmente aquellas empresas de capital más concentrado, pudo comprobarse la complicidad patronal-militar. Estas situaciones de co-participación y/o co-responsabilidad se dieron de distintas maneras en cada empresa, y al menos en dos casos paradigmáticos se instalaron centros clandestinos de detención: en Acindar (Villa Constitución) y en Ford (General Pacheco) (Basualdo, 2006).

La mayor parte de los estudios sobre la clase obrera durante la última dictadura se dedicaron a explicar cómo afectaron a los trabajadores tanto el plan sistemático de represión política como las políticas económicas, y cuáles fueron las respuestas

²⁰ Algunos economistas apuntan que en este proceso hubo una destrucción de la capacidad del aparato productivo nacional, un disciplinamiento de la clase obrera, y un aumento de la productividad que respondió de manera exclusiva al uso de la fuerza de trabajo con una mayor intensidad (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004; Azpiazu y Schorr, 2010). Por otro lado, Grigera (2011) señaló que el fenómeno de la desindustrialización debe comprenderse también a partir de dos procesos que se explican por las tendencias mundiales: la desindustrialización del empleo y la desindustrialización del PBI, en algunas zonas.

ensayadas por el movimiento obrero.²¹ Se trata de trabajos imprescindibles para comprender el impacto social y económico en la clase obrera, así como para discernir el accionar del movimiento obrero (y sus corrientes internas) durante la dictadura. Sin embargo, los trabajadores que no fueron víctimas del accionar represivo, ni fueron militantes o activistas de izquierda durante la década de 1970, carecen de un espacio en estos abordajes. Si bien están incluidos en los estudios generales sobre la clase obrera, su accionar, subjetividad y politicidad fueron escasamente analizados. Son pocos los estudios que abordan cómo incidieron en su cotidianeidad los acontecimientos represivos, el disciplinamiento político y los mecanismos de legitimación del régimen militar. En esta dirección, Lvovich (2008) señala que serían valiosos los trabajos que den cuenta de la multidimensionalidad de la experiencia de la clase obrera durante la dictadura, que problematicen las diversas actitudes sociales e indaguen sus ambigüedades.

La perspectiva problematizada en esta tesis se vincula al abordaje sobre la “gente común” durante la dictadura, ya que dentro de esa caracterización pueden ser incluidos los ex-obreros que en aquellos años tenían nula o menor participación política y/o gremial en comparación con los activistas. Las valoraciones y actitudes sociales de la “gente común” son aristas poco exploradas y pendientes de análisis para aproximarnos a una comprensión del complejo entramado social en el régimen militar. La categoría de “gente corriente” (también indicada como “ciudadanos comunes” o “gente común”) no ha sido conceptualizada de modo consensuado. Sin embargo, contamos con las definiciones de dos historiadores que emplearon esta noción para reflexionar sobre la dictadura argentina: Lvovich (2008) y Águila (2008). El primero agrupa bajo esa clasificación a las personas no pertenecientes a las direcciones de las organizaciones políticas o sociales, hayan tenido o no militancia política. La segunda identifica como “espectadores” o “testigos” a los “ciudadanos comunes”, en el sentido de que “no estuvieron involucrados en el accionar represivo ni fueron sus afectados directos, pero sí presenciaron o convivieron con ello” (2008:18). Por otro lado, Lvovich (2008) señala que si bien las conductas de las cúpulas de diferentes organizaciones e instituciones han sido analizadas con variada profundidad, para lograr una mayor aproximación a la problemática de la multiplicidad de actitudes sociales en el régimen militar son necesarios estudios empíricos locales sobre la “gente corriente”. Para ello, las

²¹ Véase Abós, 1984; Bieber, 1982; Falcón, 1982; Munck, 1982; Villarreal, 1985; y otros.

categorías de consenso y oposición se tornan insuficientes y es necesario analizar una gran variedad de actitudes sociales como la resignación, el consentimiento pasivo y la disconformidad pasiva (Lvovich, 2008). Como ya ha sido señalado, en las vivencias individuales, además, pueden aparecer distintas actitudes mezcladas que revelan el carácter múltiple y ambiguo de los comportamientos sociales de la vida cotidiana (Kershaw, 2009 y 2013; Saz, 1999). Como en esta investigación se exploran las representaciones e indicios de las prácticas cotidianas en dictadura de la “gente corriente”, entre los ex-obreros de la carne, se tiene presente la naturaleza ambigua y múltiple de las actitudes sociales.

Como decía, entre las investigaciones empíricas sobre dictadura y sociedad que abordaron las actitudes sociales de la “gente común”, se encuentra la de Águila (2008) que abordó distintos sectores sociales de la ciudad de Rosario y tuvo como fuente primordial la prensa del período.²² Si bien su trabajo de campo está focalizado en Rosario, la revisión bibliográfica sobre el tema permite pensar algunas generalizaciones a nivel nacional. La historiadora resalta que las Fuerzas Armadas no llegaron al poder junto a una movilización de masas, pero sí obtuvieron de algunos sectores sociales –como dirigencias empresariales y eclesiásticas, medios de comunicación, representantes políticos–, un apoyo explícito (o consenso activo) que no fue ni unánime ni constante sino que atravesó distintas fases de legitimidad e ilegitimidad. Según la autora, estas fases indican la fluctuación en las actitudes sociales y posturas políticas durante el régimen señalando que la legitimidad o aceptación pasiva o activa, por amplios sectores de la población en los primeros tramos del régimen, se sostuvo de manera esencial a través del uso y/o amenaza continua de la violencia. Una faceta de la represión se dirigió hacia los supuestos *subversivos* o *enemigos del régimen* y otra hacia los “espectadores” o “testigos”.²³ La segunda faceta de la represión está vinculada a la imposición de una *cultura del miedo* a través de la violencia estatal (Águila, 2008; Corradi, 1996). El terror, indica Corradi, es una forma específica de poder que incide en las actitudes sociales y comportamientos político-ideológicos; el

²² Otros estudios sobre “gente común” y dictadura están abocados a las clases medias (Carassai, 2013; Caviglia, 2006) o al análisis de testimonios presentes en las producciones audiovisuales elaboradas por alumnos bonaerenses de nivel secundario (Lastra, 2008).

²³ Hubo sectores que apoyaron y abonaron la constitución de un consenso social que fue variando en las distintas etapas del régimen; la naturaleza y el grado de ese apoyo fueron variados según los sectores y actores políticos. Los grandes empresarios (algunos agrupados en la UIA y la SRA), la jerarquía eclesiástica y los medios de comunicación masiva expresaron apoyos entusiastas a las Fuerzas Armadas en su misión.

terror no es solamente la presencia real de la coerción física sino también su amenaza y el efecto que genera, ya que tiene “un efecto residual a través del tiempo y el medio circundante” (1996: 89) que logra “moldea[r] las actitudes a fin de obtener obediencia” (1996: 89).

Águila indica que la dictadura “desplegó un conjunto de estrategias que buscaban generar adhesiones a las políticas del régimen, o bien desalentar [...] la existencia de disidencias u oposición” (2008: 225). La despolitización y desmovilización de la población constituyeron “una herramienta fundamental para clausurar durante varios años la mayor parte de la actividad y la movilización social y política, de carácter insurreccional o no” (Águila, 2008: 339; Quiroga, 1996).²⁴ El régimen negó los derechos políticos de sus adversarios (Calveiro, 1998; Lvovich, 2008; Romero, 2001) y desplegó diferentes estrategias de disciplinamiento social para promover la legitimación de sus proyectos, en este sentido impuso y/o reforzó determinados modelos o pautas de comportamiento y valores como el orden y la despolitización (Águila, 2008).²⁵ Estos valores fueron difundidos desde el régimen militar y sus legitimadores a través de campañas moralizadoras y del discurso hegemónico presente en la prensa, los actos públicos y en ciertos ámbitos de sociabilidad.²⁶ El régimen militar buscó “reorganizar” y refundar una serie de modos de vida de la sociedad, intentó restablecer la ciudadanía y la vida social a partir de una concepción individualista, atomista y competitiva donde prevalecieran las jerarquías (Novaro y Palermo, 2003). El silencio y “la mera preocupación por uno mismo se transformaron en pautas sociales” (Corradi, 1996: 95). El autoritarismo de larga tradición en la sociedad se fortaleció y se constituyeron minidespotismos en distintos espacios de la vida cotidiana (O'Donnell, 1987).

²⁴ Como las formas convencionales de acción política fueron prohibidas (Oszlak, 1987), las personas entonces se contactaban con el mundo público a través del mercado (Lechner, 1982) y distintas prácticas de consumo se convirtieron “en ingredientes fundamentales para contrarrestar el silencio y el miedo públicos” (Jelin, 1996:35). En “las clases populares, hubo una cierta proporción de familias que lograron, a través del esfuerzo y del sobretrabajo de sus miembros, algunos “éxitos” en la ampliación del consumo” (Jelin, 1996:35), sin embargo pronto se agotó con la crisis a inicios de los años ochenta.

²⁵ También hubo expresiones de resistencia que articularon de manera más organizada y contundente pasados algunos años de la dictadura (Águila, 2008; Franco, 2012). El movimiento obrero tuvo un lugar clave en la constitución de esta resistencia, al igual que los movimientos de Derechos Humanos y la Multisectorial.

²⁶ La “acción psicológica” de las campañas moralizadoras estaban orientadas a que la población aprendiera los *auténticos valores* y que se efectuara un *saneamiento de las costumbres* (Águila, 2008).

III. El caso de estudio: los ex-obreros de Swift de la ciudad de Berisso

Berisso se localiza en la provincia de Buenos Aires, a pocos kilómetros de la capital provincial, La Plata. Originariamente, Berisso era un barrio de trabajadores de esta ciudad, frente a la cual logró su autonomía en 1956. El pasado principalmente obrero de Berisso estuvo marcado por la expansión inicial de un saladero, los posteriores frigoríficos Swift y Armour, y las demás fábricas de la zona –también ubicadas en la ciudad vecina, Ensenada-. Estos dos frigoríficos son los que cobraron especial significación en la historia y las memorias locales: miles de familias berissenses estuvieron ligadas al trabajo de la carne en ellos y sus experiencias -laborales, personales, políticas, gremiales- han sido reapropiadas por los habitantes en la articulación identitaria de un pasado común (James, 2004; Lobato, 2004).

Durante la década de 1990, y por casi diez años, el historiador Daniel James realizó su trabajo de campo en Berisso y quedó asombrado por la dificultad para introducir temas relativos a la última dictadura y a la represión en las charlas con los berissenses.²⁷ A pesar de que a principios de la década de 1980 la organización de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas de La Plata denunció que entre el 24 y el 25 de marzo de 1976 fueron detenidos 25 obreros del frigorífico,²⁸ diez años después sus desapariciones forzadas eran silenciadas y evadidas en las conversaciones.

Unos doce años después del fin de la dictadura, la comunidad berissense comenzó a homenajear a sus desaparecidos (da Silva Catela, 2001; James, 2004). A partir del registro de los detenidos-desaparecidos y asesinados en Berisso y en las fábricas de la zona (Astillero Río Santiago, Propulsora, Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Swift),²⁹

²⁷ James señala que ellos apenas evocaban algunos recuerdos en las conversaciones cotidianas: “breves anécdotas y comentarios hechos al azar que hablan del ruido de los disparos de armas automáticas que rompían el silencio noche tras noche, de rumores transmitidos en susurros acerca del hijo de un vecino que nunca volvió, de cadáveres aparecidos en los bordes del monte, del malestar en la boca del estómago cuando los militares registraban toda una cuadra, casa por casa” (James, 2004:37).

²⁸ Esta organización publicó un manuscrito que describía: en “Swift el 24 a las 3 de la madrugada Prefectura y Marina controlan la zona y el frigorífico. A punta de bayoneta, sacan los obreros del turno noche. Cierran la fábrica durante todo el día. El 25 el Ejército está dentro del Frigorífico controlando estrictamente todo” (1983: 59). Esta información sobre la represión en la ciudad no circulaba, en los primeros años de la década de 1980, en el semanario local “El Mundo de Berisso” (fundado en 1981).

²⁹ Estas plantas industriales están ubicadas en las ciudades de Ensenada y Berisso. Ambas junto a La Plata conforman la región del Gran La Plata, que fue golpeada intensamente por la represión, existen al menos 777 denuncias de desapariciones forzadas en la región, éstas ocurridas entre marzo de 1976 y noviembre de 1982. A ello habría que sumarle los asesinatos, muchos de ellos llevados a cabo con anterioridad al golpe militar.

promovido hacia mediados de la década de 1990 por la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”, surgió el primer homenaje a los desaparecidos obreros de la región (da Silva Catela, 2001).³⁰ En este emprendimiento de memoria se resaltó la pertenencia laboral fabril de varios de los desaparecidos. Se trató de una ceremonia que concluyó con la instalación del Monumento a los Desaparecidos en el Centro Cívico, donde se encuentran los símbolos de gran relevancia para la historia de la ciudad.³¹

Una de las mujeres que participó de la Comisión de Memoria, esposa de un detenido-desaparecido del Astillero Río Santiago, me permitió acceder a los resultados elaborados por el censo que impulsó dicha Comisión: registraron al menos 126 desapariciones forzadas y 17 asesinatos; entre ellos, eran obreros de Swift 11 detenidos-desaparecidos y 4 asesinados. Con una nueva búsqueda de información de los desaparecidos y asesinados que trabajaban en Swift, a partir del entrecruzamiento de fuentes (artículos de difusión de APDH sobre los Juicios por la Verdad, otros artículos de prensa y fuentes orales), sumé al registro censal inicial otros nombres de personas que indican que hubo 14 detenidos-desaparecidos y 5 asesinados.³² Otro conjunto de obreros de Swift, más de una decena según indicaron algunos militantes de izquierda, fueron detenidos como presos políticos y alojados en la Unidad 9 de La Plata.³³ Por otro lado, fueron ejecutados dos jefes del frigorífico.

³⁰ Esta conmemoración berissense a los desaparecidos se efectuó a fines de 1995, unos meses antes de que se cumplieran veinte años del inicio de la dictadura, en el marco de muchos otros emprendimientos de memoria.

³¹ El monumento fue colocado lejos de otros como los bustos de Perón y Evita. James interpreta que su “emplazamiento en un costado simboliza la molestia que provoca el tema en muchos de los ciudadanos y representantes políticos de la comunidad” (2004:39). A pesar de que la organización de la ceremonia no contó con el apoyo del movimiento peronista oficial, que tampoco promovió la autorización para colocar el monumento en el Centro Cívico, el evento se logró gracias a la influencia de los partidos políticos opositores y muchas personas concurren al emotivo acto, entre ellas peronistas.

³² Los desaparecidos son: Axat, Rodolfo; Cagni, Julio César; Gonzales, Manuel Tomás "Chacho"; Herrera, Ramón Alberto "Cacho"; Herrera Castaño, Arcángel "Chacho o Cacho"; Lamelza, Heraldito Carlos; Lépole, José Claudio Antonio; Maffei, Carlos; Maffei, Rubén; Ramos, Antonio; Rebagliati, Augusto; Tisone de Carsolio, Nélida Aurora "Nelita"; Vega, Edda Elba y Vega, Miguel Jesús. Los asesinados son: Cabello, José Clemente; Fonseca, Néstor "Pichila"; Herrera Paz, Eduardo; Ianni, Saturnino Vicente; Navarro, José Armando. Otro de los asesinados, que fue nombrado en las entrevistas, es Barrientos, sobre quien no encontré otra fuente que lo corroborara. Con este nuevo registro también identifiqué más personas que fueron desaparecidas o asesinadas en Berisso y Ensenada, sumando 155 desaparecidas y 31 asesinadas.

³³ Unidad del Servicio Penitenciario Bonaerense N°9, que de aquí en adelante será referida como Unidad 9. Otro trabajador de Swift es un sobreviviente que militaba en la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y atestiguó en un juicio que estuvo detenido en el Centro Clandestino de Detención y Exterminio (CCDyE) la “Cacha”, del barrio de Olmos de La Plata. De los relatos se desprende que al menos otros cuatro obreros del frigorífico fueron detenidos, torturados y luego puestos en libertad.

IV. Aspectos metodológicos

Para llevar adelante esta investigación consulté las actas de la Comisión Directiva del Sindicato de la Carne (1966-1976), los resultados del censo de la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”, folios del Archivo DIPBA, artículos de diario de *El Día*, *La Prensa*, *El País* y del semanario *El Mundo de Berisso*, algunos números del Boletín DIL (del Centro de Documentación e Información laboral), documentos del Centro de Documentación e Información del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación y materiales del Museo 1871 de Berisso (fotos, audiovisuales y documentos escritos).

Sin embargo, la materia prima fundamental de esta tesis son las entrevistas. Entre mayo de 2010 y junio de 2012, entrevisté a 32 personas, 30 ex-obreros de la carne, de los cuales 19 (3 mujeres y 16 varones) trabajaron en Swift durante la década de 1970, y algunos también unos años más.³⁴ Los otros dos entrevistados estuvieron vinculados a los obreros cárnicos, uno trabajó para el Sindicato de la Carne desde la década de 1970 y el otro es amigo de algunos ex-obreros, hijo de un panadero que tenía muchos clientes de la fábrica. Asimismo, sostuve conversaciones informales (no grabadas) sobre la historia de los obreros de la carne con una variedad de otras personas de Berisso. Las entrevistas acordadas fueron grabadas. El tiempo de grabación suma 52 horas y 20 minutos.

Cabe mencionar que, a mediados de la década de 1970, la edad promedio de los militantes y activistas de izquierda entrevistados, era entre los 18 y 35 años. Sólo uno de ellos, en ese momento, tendría cerca de 40 años de edad, y según indicó, había algunos otros militantes de izquierda que rondaban su misma edad o que eran mayores a él. Los otros ex-obreros que entrevisté poseían, en aquel momento, entre 25 y 50 años. Por lo tanto, no registré una diferencia generacional marcada entre los militantes de izquierda y los demás ex-obreros.

En el contexto de producción de las entrevistas utilicé como herramienta la “historia de vida”. Dado que “no existe *una* manera de utilizar un mismo relato de vida, sino varias” (Bertaux, 1993:139), en el análisis efectué distintos usos tales como: la

³⁴ Las entrevistas en profundidad a estas 19 personas constituyen un total de 47 horas y 30 minutos grabados. A algunos los entrevisté en dos encuentros y en tres oportunidades realicé entrevistas grupales.

reconstrucción de sus trayectorias de vida, la identificación de los temas de las entrevistas, la indagación de determinadas anécdotas, la exploración de los distintos modos de narrar la historia de los obreros de Swift, las delimitaciones para las distinciones entre “nosotros” y “otros”, el análisis de sus interpretaciones, valoraciones, categorías y clasificaciones sociales vinculadas a los objetivos de esta tesis.³⁵ Además, para algunas dimensiones del análisis de las entrevistas empleé el programa informático Atlas Ti.

La selección de los entrevistados se basó, por un lado, en la accesibilidad que proveyó la técnica de “bola de nieve” iniciada en distintos espacios de sociabilidad, con la finalidad de abarcar diversos puntos de vista considerados relacionamente (Bourdieu, 1999). Una de las metas fue abarcar a diferentes ex-obreros, con distintas experiencias frente al declive fabril como a la violencia política y estatal, y con diferentes orientaciones e identificaciones político-ideológicas (entre ellos, peronistas, de izquierda, radicales y antiperonistas). Los distintos lugares en los que los contacté fueron en comercios de la Av. Montevideo,³⁶ en el Centro de Residentes Santiagueños,³⁷ en la Casa de Cultura del municipio (ubicada en la ex-policlínica del Swift). También recorrí los centros de inmigrantes, pero sin un resultado fructífero. A su vez, visité la Mutual 10 de Junio ubicada en el establecimiento donde antes estaba el Sindicato de la Carne;³⁸ entrevisté a la presidente de la Mutual, que estuvo ligada a la conducción del Sindicato en los años setenta, y fue fundadora y docente de un centro educativo (el CENS) de alfabetización de los obreros de la carne. Allí también accedí a las Actas del Sindicato.³⁹ Localicé a otros ex-obreros a través de vínculos personales, entre ellos a quienes eran militantes de izquierda.⁴⁰

Una de las dificultades que encontré fue que varios ex-obreros ya habían fallecido o, por su edad bastante avanzada, no estaban en condiciones para enfrentarse a una

³⁵ Véase, entre otros, Acevedes (1993), Bertaux (1993), Fraser (1979), Passerini ([1984] 1987), Portelli (2003), Schwartzstein (1991).

³⁶ Entre ellos un bar al que solían ir algunos ex-obreros.

³⁷ Las autoridades de este Centro organizaron una reunión donde pude entrevistar a dos ex-obreras y participé de un festejo de domingo con locro y folklore, donde establecí conversaciones informales con varios ex-obreros a quienes algunos luego entrevisté.

³⁸ Desde la mutual no sólo realizan actividades de encuentro entre los jubilados de la carne sino también acciones de solidaridad a otros sectores sociales.

³⁹ El CENS (Centro Educativo de Nivel Secundario) N° 16 de educación para adultos que comenzó a funcionar en 1973 en las instalaciones de la actual Mutual 10 de junio.

⁴⁰ Contactar a los ex-obreros que habían sido militantes de izquierda no fue una tarea sencilla y el modo de contactarlos no fue a través de lugares o personas de Berisso sino de espacios de militancia de La Plata o de situaciones regidas por la casualidad.

situación de entrevista sobre los años de declive fabril, especialmente si esta quería indagar un pasado sumamente doloroso. Otro de los inconvenientes que surgió en repetidas oportunidades fue haber hallado a trabajadores de la carne (o personas que podían contactarme con ellos) que habían estado en la fábrica, pero no en los últimos 10 o 15 años, período me interesaba particularmente para esta investigación.

En las entrevistas en profundidad busqué que los ex-obreros se explayen sobre sus historias de vida desde sus propios énfasis y deseos, de modo que cada “narrador [...] [reintrodujera] forzosamente el tiempo y los acontecimientos que le interesan a él” (Portelli, 1993: 200). Ello permitió indagar sobre aquellos acontecimientos que dan formato, contenido y significado a la historia de vida, relevantes desde el punto de vista de los actores. Luego, en un segundo momento, pregunté específicamente por los últimos años del frigorífico o por el último período que allí trabajaron y no directamente por la dictadura o la violencia política.⁴¹ Al responder, la mayoría de los trabajadores comenzó a relatar experiencias ligadas a la *época de los militares*, de este modo indagué más sobre el asunto.

La entrevista es un proceso que se establece a través de una relación social, y “es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores” (Guber, 2005: 132). En las entrevistas de este trabajo, que fueron creadas por la investigadora y el/la entrevistado/a, las memorias tienen un rol crucial. Por lo tanto, si bien el objeto específico de esta investigación no son las memorias, las cuestiones en torno a ellas serán tenidas en cuenta en términos metodológicos.

Como es sabido, las memorias son elementos constituyentes de las identidades, construcciones sociales de carácter múltiple basadas en selecciones del pasado que se realizan desde un presente específico. La interrelación o conciliación entre las memorias individuales y las memorias colectivas es continua y, ambas, se constituyen a través de esa interrelación. Sólo podemos comprender las memorias colectivas a partir de la existencia de memorias individuales, y viceversa. Las memorias individuales están compuestas por una constelación (que puede ser o no conflictiva) de representaciones

⁴¹ Sobre la entrevista y el arte de la “no directividad”, véase Guber (2001).

colectivas. Cada persona comparte representaciones sobre el pasado con quienes integra algún agrupamiento o grupo social.⁴²

Los marcos sociales de las memorias otorgan sentidos a las experiencias (Halbwachs, [1925] 2004). Así, las “memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores. Incluyen también la visión del mundo, animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, 2002: 20). Hasta los recuerdos personales más íntimos cobran sentido sólo en marcos sociales, ya que el sentido y la significación de las memorias se enmarcan social y culturalmente (Jelin, 2002; Pollak, 2006). Accedemos al pasado, y al presente, a través de categorías y esquemas de nuestra cultura (Burke, 2000). En el caso de la construcción de la memoria individual se presentan, además, modos de construcción conscientes e inconscientes donde aquello que se “guarda, recalca, excluye, recuerda, es evidentemente resultado de un verdadero trabajo de organización” (Pollak, 2006: 38). Esta organización consciente e inconsciente del individuo en la construcción de su memoria se enmarca en las representaciones sociales y culturales que permiten dar sentido y significación al mundo.

Sobre el marco de producción de las entrevistas, vale mencionar que fueron realizadas en un contexto nacional de notable presencia y legitimidad del discurso y de las prácticas del movimiento de derechos humanos.⁴³ En Berisso, como indiqué, a la etapa del silencio sobre los asesinatos y desapariciones forzadas prosiguió una paulatina visibilización pública local, con la instalación de la escultura en el Centro Cívico, los homenajes realizados por la Comisión de Memoria, la aparición de noticias o de nombres de desaparecidos de Berisso en el semanario local, especialmente los días 24 de marzo desde al menos el año 2007. Varios ex-obreros, según indicaron, ya habían escuchado por la radio, visto por televisión, leído en internet o conversado sobre noticias relativas a las violaciones de los derechos humanos a nivel nacional, o sobre

⁴² Las “luchas por las representaciones del pasado, [...] [situadas] en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento [...] implican, por parte de los diversos actores, estrategias para “oficializar” o “institucionalizar una (*su*) narrativa del pasado.” (Jelin, 2002: 36).

⁴³ Esto en el marco de la adopción por parte del gobierno nacional de una política activa de derechos humanos, una identificación con cierta retórica y emblemas de esa trayectoria de lucha y la apertura de los juicios (una conquista histórica del movimiento de derechos humanos en su demanda de “juicio y castigo”). Por un lado un mayor reconocimiento y legitimidad públicos para hablar sobre los temas de represión y violencia política en los años ´70 generó condiciones propicias para facilitar la transmisión de historias y experiencias ligadas a esos años. Por otro lado, la apertura de los juicios pudo haber influido en la reticencia o resguardo para brindar determinada información, por ejemplo aquella referida a miembros de Prefectura, o personal de seguridad de la fábrica vinculado a ellos, que participaron del accionar represivo.

ciertos aspectos de la disputa por los sentidos del pasado, entre “los defensores de la dictadura” y “los que luchan por justicia y castigo”. Sin embargo, en su mayoría no hicieron referencia a los homenajes locales a los desaparecidos ni al juicio sobre los delitos de lesa humanidad en la Unidad 9 (llevado a cabo en La Plata en el año 2010), lugar en el que estuvieron detenidos algunos obreros de Swift y del Astillero Río Santiago.⁴⁴

El plan de la tesis

Los tres capítulos que integran esta tesis están organizados en base a la periodización construida por los ex-obreros que entrevisté: *la época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre de Swift*.

En el primer capítulo explico quiénes eran los *ingleses* para los ex-obreros y registro las valoraciones con que los recordaron. Indago los aspectos que estructuran la idealización de la *época de los ingleses* como Edad de Oro y exploro las grietas y contradicciones encubiertas en la nostalgia de ese pasado anhelado. Sostengo que la *época de los ingleses* forma parte de una tradición selectiva, que relega otros pasados, características y experiencias, especialmente aquellas abordadas en los dos capítulos siguientes.

En el capítulo segundo analizo los modos en que los ex-obreros evocaron y narraron, los acontecimientos más resonantes de la violencia política paraestatal y dictatorial, en relación con sus propias experiencias. Analizo tanto los relatos de los militantes de izquierda y de los activistas como los de otros ex-obreros que no fueron víctimas directas del terror estatal, ni militantes durante los años setenta. Para ello doy cuenta de los sentidos atribuidos a dos expresiones nativas que estructuran los relatos y aluden a dos agrupamientos sociales: los que *estaban metidos en algo* y lo que *no estaban metidos en nada*. Además, me detengo particularmente en el asesinato de Cabello, un

⁴⁴ Uno de los ex-obreros militantes de izquierda que entrevisté aludió a su declaración en el juicio a la Unidad 9, y otro de ellos indicó que testimonió en los Juicios por la Verdad. En el juicio a los penitenciarios y médicos de la Unidad 9 se condenó a los responsables de cometer delitos de lesa humanidad en dicho establecimiento del Servicio Penitenciario de la provincia de Buenos Aires y se comprobó la vinculación de esta cárcel con el terrorismo de estado. Si bien las unidades penitenciarias eran parte de la estructura legal del aparato represivo, el sistema penitenciario estuvo orientado por directivas acordes a los objetivos dictatoriales, y ligado al plan sistemático de represión clandestina. De hecho, al menos desde la década del '60 el sistema penitenciario tuvo directrices de las Fuerzas Armadas.

operario con una leve participación en el activismo gremial y político, para demostrar que la frontera entre ambos grupos, para estos ex-obreros, es más difusa de lo que suele pensarse. Como también en la ejecución del jefe de personal Trinidad y en la figura del militante armado para dar cuenta de sus valoraciones sobre la violencia política y de la igualación de violencias por algunos ex-obreros. Finalmente, en este capítulo exploro las huellas de las estrategias de disciplinamiento social y de la represión en las vivencias narradas.

El tercer capítulo muestra los distintos modos de narrar el declive y el ocaso de la *época del cierre de Swift*, vinculados a un sentimiento de injusticia. Establezco diferencias entre los recuerdos e interpretaciones y analizo si en esas representaciones aludieron o no, y cómo, a las tensiones entre el capital y el trabajo, la dimensión económica y la huelga de 1979. En cada uno de estos tópicos, que atraviesan las representaciones sobre la *época del cierre de Swift*, distingo un elemento paradójico.

Por último, en las conclusiones sintetizo las relaciones entre las representaciones sobre los períodos históricos de cada uno de los tres capítulos. Identifico diferencias entre los que fueron militantes de izquierda y el resto de los ex-obreros respecto a los modos de narrar y periodizar la historia de los obreros de Swift como en relación a su concepción del mundo; en las representaciones de los segundos distinguí algunos rasgos de violencia simbólica. A su vez, me centré en las representaciones de aquellos sin militancia que referían a la incidencia del disciplinamiento económico y político de la dictadura en sus vidas cotidianas, y que contenían las categorías clasificatorias *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*. Finalizo la tesis con una reflexión teórico-metodológica acerca de la complejidad que engloban las categorías y las representaciones histórico-temporales analizadas en profundidad, a pesar de que aparenten referir a una idea simple y consensuada.

Capítulo 1. La época de los ingleses: un pasado dorado

*En Berisso, antes, todo se debía
gracias a los dos frigoríficos.*
Tomás⁴⁵

*En los frigoríficos pasaron generaciones,
se conocieron gentes, se casaron, tuvieron hijos,
era una cosa que movía a la ciudad de Berisso
y sus alrededores.*
Eugenio⁴⁶

*Los frigoríficos eran ingleses [...]
nos dieron vida [...],
le dieron vida al país.*
José⁴⁷

La industria frigorífica en Berisso se inició en 1904, la primera planta era propiedad de la sociedad The La Plata Cold Storage Company cuyas dos terceras partes pertenecían a capitales sudafricanos.⁴⁸ Como la situación internacional generó hacia 1907 un aumento de las ventas a este frigorífico, entonces, la reconocida empresa norteamericana Swift compró tres cuartas partes de las acciones.⁴⁹ Varios años más tarde, en 1916, cambiaron su nombre por el de Compañía Swift de La Plata Sociedad Anónima Frigorífica.

En 1911 se fundó otro frigorífico en Berisso, también de capitales norteamericanos: la Sociedad Anónima Frigorífico Armour de La Plata.⁵⁰ Hasta 1913 la exportación de los dos frigoríficos se orientó casi de manera exclusiva hacia Inglaterra. Pero un año después se extendió por todo Europa y Estados Unidos manteniendo Inglaterra su

⁴⁵ Tomás ingresó en la fábrica a principios de la década del '50, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata ("Tachería") y aprendió las tareas de fresador.

⁴⁶ Eugenio comenzó a trabajar cuando era joven, hacia 1966, en el frigorífico Armour, y al año siguiente en Swift. Pasó de ser militante de la Juventud Peronista (JP), en la década del sesenta, a ser militante del Partido Comunista (PC) en la década siguiente, cuando también fue delegado sindical del área de Mecánica, que realizaba las tareas de mantenimiento.

⁴⁷ José inició sus actividades laborales en el ámbito rural, en las cosechas de uva de las provincias de Mendoza y San Juan. A inicios de la década de 1950 arribó a Berisso y unos diez años después ingresó a Swift, trabajó en la Playa de capón, cerdo y novillo. Su orientación política desde aquellos años ha sido el peronismo.

⁴⁸ La planta comenzó a construirse en 1903, tras ser colocada la piedra fundacional. La historia sobre el origen de Berisso que resuena entre sus habitantes nos sitúa en la instalación del primer saladero llamado "San Juan" en 1871 por el empresario Don Juan Berisso, de quien toma su nombre el poblado.

⁴⁹ Esta nueva sociedad pasó a ser anónima en vez que limitada y se denominó Sociedad Anónima Cold Storage.

⁵⁰ Sobre la historia y características de los frigoríficos Swift y Armour, véase Sanucci ([1972] 1983) y Lobato (2004).

posición de mayor consumidor aunque con una gran reducción en la cantidad total de productos. Desde 1951 hasta al menos 1971, Swift fue el primer exportador de carne cocida congelada en el país. La empresa Swift se expandió por el territorio nacional y diversificó sus actividades productivas; entre otros lugares localizó sus fábricas en Río Gallegos, San Julián, Rosario, San Rafael y Lincoln. Algunas de las producciones que realizaba eran: matanza de distintos animales (novillos, carneros, bovinos, capones), cocción de carnes, envasado de frutas y verduras, fabricación de manteca y elaboración de quesos (Sanucci, [1972] 1983).⁵¹

A fines de la década del treinta y principios de los sesenta Swift y Armour llegaron a albergar entre 10.000 y 15.000 obreros en conjunto.⁵² El personal ocupado en ellos para 1914 rondaba los 3.500 y, en 1947, los 11.500. Había diferencias entre los trabajadores fijos y los contratados como entre los operarios y los empleados jerárquicos. Los contratados recibían una renovación sucesiva de su contrato cada tres meses hasta ser, después de años en esa precaria situación, efectivizados o despedidos. La cantidad de trabajadores contratados era fluctuante y las condiciones de inestabilidad también atravesaban a los obreros fijos ya que las empresas frigoríficas contrataban o echaban a los obreros según el volumen de mercancías demandadas. Frente a esta acuciante inestabilidad laboral, la conquista gremial de la garantía horaria fue sumamente relevante.⁵³ Por otro lado, las funciones de los empleados jerárquicos estaban establecidas en base a una serie de estrictas jerarquías. Desde el peldaño más alto hasta el más bajo, las funciones eran: Gerente general; Superintendente, Gerente de administración y Gerente de Personal; un Jefe en cada

⁵¹ Las secciones de Swift que fueron indicadas por Carlos, un ex-empleado jerárquico, eran: Cueros, Playa de matanza, Tripería, Picada, Subproductos, Oleo, Almacenes, Conserva, Cámaras Frías, Mecánica (Mantenimiento), Fábrica de Envases de lata ("Tachería"), Imprenta, Caldo concentrado, Frozen, Calderas, Protección.

⁵² Para hacernos una idea de ciertas características de la población empleada en ambos frigoríficos es posible señalar que, según los porcentajes de las décadas entre 1915 y 1969: del total de trabajadores un 30% era de sexo femenino; en cuanto a las edades, predominaban aquellas de la franja etaria entre los 18 y los 27 años y le seguía la de los 28 a los 37, los obreros menores de edad -entre 14 y 17 años- fueron más numerosos durante las primeras tres décadas del siglo XX, alcanzando a más del 15% en Swift (del total de varones un 14% y del total de mujeres un 19%) (Lobato, 2004).

⁵³ La garantía horaria establecía que aún cuando la empresa impusiera una reducción de jornales, los trabajadores ocupados (permanentes y eventuales) debían cobrar como mínimo sesenta horas quincenales. Los obreros de la carne conquistaron legalmente la garantía horaria en 1943 pero recién lograron que se efectivizara en 1946, y a partir de allí, fue sucesivamente incumplida por las empresas.

una de las secciones y dentro de ellas les seguían en el orden de autoridad el Mayordomo y luego el Capataz.⁵⁴

A partir de fines de la década del '50 la exportación de productos de la industria de la carne en Argentina comenzó a perder importancia en el mercado mundial (Bruxedas, 1983). Los frigoríficos Swift y Armour y sus obreros sufrieron el impacto negativo de la reestructuración económica durante la segunda etapa de sustitución de importaciones donde se relegó a las ramas tradicionales de consumo masivo (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004). Además, desde 1955 comenzaron a instalarse en la Argentina frigoríficos regionales de mediano tamaño, ubicados con mayor proximidad a las zonas proveedoras de materia prima. Es decir, fábricas de menor tamaño que los grandes establecimientos como Swift y Armour, cuya localización se hallaba principalmente escogida en función de la cercanía a los puntos de concentración de transportes incluyendo algún puerto y a los centros urbanos. En este contexto, la empresa Swift de Buenos Aires junto a Armour, La Blanca, Wilson y Codahy pasó a integrar en 1961 la Internacional Packer Limited, así se constituyó como oligopólica. Hacia 1968, dado que Internacional Packer necesitaba un respaldo financiero, se asoció a la multinacional Deltec Panamericana, conformando ambas la sociedad Deltec Internacional Limited. En 1969 los propietarios fusionaron sus establecimientos Swift, Armour y La Blanca, quedando estos dos últimos integrados a Swift. De la mano de estas maniobras el frigorífico Armour paulatinamente dejó de funcionar y cerró de modo definitivo el 31 de diciembre de 1969. La fusión de esos capitales provocó el cierre de Armour y un vaciamiento de los frigoríficos Swift en Argentina –las plantas de Berisso y Rosario–, en beneficio de otros negocios de Deltec.

Desde el punto de vista de gran parte de los ex-obreros de Swift entrevistados, el significado del declive fabril sólo puede ser entendido a partir de su opuesto, es decir aquel pasado más lejano que construyeron y enfatizaron como una Edad de Oro: la *época de los ingleses*. La mayoría de los ex-obreros insistió en hablar sobre las características de esa época dorada de los obreros de la carne, resaltaron los aspectos anhelados que se desarticulaban y decayeron con el ocaso. Quienes tendieron a subrayar con mayor énfasis *la época de los ingleses* fueron los ex-obreros que ingresaron antes de la década de 1970 al frigorífico. Por el contrario, los más jóvenes cuyo ingreso

⁵⁴ Esta información de las jerarquías fue plasmada en un papel por Carlos, durante uno de los encuentros que tuvimos en el año 2012. Los empleados constituían un promedio del 15 o 20% del total de trabajadores (Lobato, 2004).

a Swift fue en los años setenta –cuando la fábrica ya estaba en manos nacionales– y los militantes de izquierda de esa década, focalizaron su relato sobre los trabajadores y las prácticas gremiales en el pasado más reciente. Si bien algunos de ellos refirieron a la *época de los ingleses* no le asignaron tanta centralidad como los anteriores.

Hay investigaciones que indagaron los relatos nostálgicos de obreros industriales y de vecinos pertenecientes a barrios ligados a una fábrica (más aún en aquellos barrios donde la actividad industrial cesó) sobre un pasado considerado más feliz, abordadas desde contextos disímiles. González (2010) registró que tanto en el pueblo Liebig como en Berisso había relatos en algunas escuelas y miembros de la comunidad que reproducían una visión romántica del pasado local. La historiadora sostiene que esa visión da cuenta de “la nostalgia con la que se recuerda la época del pleno empleo” (González, 2010:207).⁵⁵ También producto de un proceso de desindustrialización aunque en otro país y en la actividad minera, el estudio de Cornelia Eckert (2005) indica que los habitantes del barrio minero francés La Grand-Combe exteriorizaron el presente como una época marcada por el fin del trabajo en la mina y el pasado como “el tiempo de la mina”. La antropóloga resalta que los habitantes, a través de su memoria grupal, consolidaron una temporalidad vivida de modo colectivo y que la identidad del barrio se compone de fragmentos de la discontinuidad de “ser minero”. El recuerdo de un pasado nostálgico también se encuentra en barrios donde el establecimiento fabril continúa en actividad, como lo indica la tesis de Tedesco (2010), sobre las memorias de los vecinos del barrio de Santa Isabel donde está ubicada la planta Renault (en la ciudad de Córdoba). La autora identificó la construcción de -lo que denominó- “memorias nostálgicas” a través de las que era evocada de manera reiterada la “época de esplendor” del barrio y de la fábrica, cuando ésta se encontraba bajo la dirección de Industrias Kaiser Argentina.

El recurso retórico de la Edad de Oro fue utilizado en diferentes momentos históricos como un procedimiento para recortar un orden social impuesto como ideal en condiciones inherentemente inestables; toda Edad de Oro es “el mito reiterado de un pasado más feliz” (Williams, [1973] 2001: 68) y más ordenado, contrapuesto a las perturbaciones del presente: como el imaginario de los ex-obreros de Swift sobre el

⁵⁵ La historiadora Alba González (2010) estudió en su tesis de maestría dos experiencias escolares de recuperación del patrimonio local: la “escuela-museo” de Berisso y otra en Pueblo Liebig (Colón, Entre Ríos), un poblado también que sufrió el desempleo generalizado por el decaimiento de la industria cárnica.

trabajo constante y abundante en la fábrica *cuando estaban los ingleses* proyectado desde un presente que carece de fuentes laborales industriales de envergadura en Berisso. Pero también está proyectado a partir del recuerdo de las perturbaciones del declive. Por lo tanto, este caso de análisis vislumbra que el recurso la Edad de Oro permite reiterar el mito de un pasado más armónico y radiante no sólo como contrapunto de un presente inestable sino también de un (otro) pasado infeliz: el del cierre fabril.

Los ex-obreros condensaron en su Edad de Oro aquellos aspectos sobresalientes de la historia de los obreros de la carne que no necesariamente confluyeron históricamente, pero sí fueron configurados como componentes del orden social ideal de la *época de los ingleses*. La operación de condensación de eventos y de sus aspectos en representaciones sintéticas de un *continuum*, como analizó Portelli (1997), es una característica de las narraciones orales.⁵⁶ Entre los componentes de esos años de oro identifiqué, además de la figura nativa de los patrones *ingleses*, la idea del crisol de razas conformado fundamentalmente por los inmigrantes de diversos orígenes aunque también por los nativos migrantes, el recuerdo de un inmenso número de trabajadores en los frigoríficos y las *leyes de Perón*. La construcción de esta Época de Oro fue más recurrente en la generación de los ex-obreros de mayor de edad, que ingresaron al frigorífico en la década de 1950 o 1960.⁵⁷ Muchos de ellos resaltaron que conocieron las experiencias de los obreros de la carne durante los primeros gobiernos peronistas a través de los compañeros o parientes pertenecientes a una generación mayor.

Desde una idealización retrospectiva los ex-obreros construyeron una Edad de Oro no sólo de los trabajadores de la carne sino también de Berisso. Los ex-obreros mostraron que sintieron nostalgia de la *época de los ingleses* al mismo tiempo que desearon un futuro próximo con esas características, en este sentido el recurso de la Edad de Oro opera “como contrapunto utópico del presente” (Sarlo, 2001:18). Su utopía ligada a mayores oportunidades laborales en la ciudad se inscribe en el mito fundado sobre ese pasado.

Si bien la configuración de *la época de los ingleses* emergió en los relatos primeramente como una representación de un pasado feliz, una vez que indagué algunas cuestiones puntuales surgieron miradas más contradictorias de los ex-obreros respecto a ese

⁵⁶ Portelli (1997) explica que en las narraciones orales es posible que los detalles de varios eventos y situaciones sean adjuntados a otro evento a través del recuerdo.

⁵⁷ Aproximadamente aquellos mayores de los 65 años.

pasado mítico y fundamentalmente en relación a la figura de los *ingleses*. De esta manera, advierto que la idealización de la época dorada a partir de un “profundo deseo de estabilidad, sirvió para encubrir y rehuir [de] las contradicciones ciertas y amargas de la época [presente]” (Williams, [1973] 2001: 74), así como también para subsumir el recuerdo de los momentos indeseables de ese pasado (mistificado) y contribuir a una mirada sesgada de él que escapa de las contradicciones.

I. Los trabajadores

Al caracterizar la Época Dorada de los obreros de la carne, los entrevistados resaltaron con entusiasmo que en ese entonces había una mezcla de culturas en Berisso. Algunos remarcaron que debido a esa razón lograron conocer, a través de sus compañeros o vecinos, costumbres totalmente distintas de las propias. Abonaron la idea de un crisol de razas constitutivo tanto de los orígenes de la ciudad como de la tradición de los obreros de la carne. Según los ex-obreros, los antiguos trabajadores que arribaron de otros países venían sin conocer la lengua, por los que se encontraron con una gran oportunidad de trabajo en los frigoríficos donde, además, no eran requeridas capacidades específicas para ingresar. Emilio señaló que:⁵⁸

Con respecto a los frigoríficos, [...] esa fue una época de gloria. Todo el mundo trabajó. Vos encontrás una persona grande y te va a decir que fueron los mejores momentos de la vida, porque hay mucha gente que venía con una mano atrás y otra delante, que no sabían hablar.

La extensa cantidad de trabajadores inmigrantes que había en los frigoríficos fue indicada por muchos ex-obreros, en palabras de Tomás: *gracias a los dos frigoríficos, Berisso creció, porque la mayoría de la gente que trabajaba, por lo general eran extranjeros, que venían para trabajar acá*. En esta frase queda subrayada una idea reiterada en los distintos relatos, aquella que centra el motivo del crecimiento de Berisso en los frigoríficos inanimados y silencia el esfuerzo de los obreros en el desarrollo de la ciudad, dejándolo así relegado a un segundo plano. Es decir, invisibiliza la imprescindibleidad del trabajo de los obreros de la carne. Este modo de presentar el

⁵⁸ Emilio trabajó en Armour, lo echaron, y luego comenzó a trabajar en la sección de Mantenimiento de Swift, desde mediados de la década de 1960. Se identificó políticamente como peronista. En el frigorífico conoció a su esposa, Aurelia.

motor de crecimiento local, refuerza una perspectiva que concibe a los frigoríficos y a los *ingleses* como dadores de vida y oportunidades para los trabajadores extranjeros que arribaron despojados de todo. Así, por un lado quedan subsumidas las prácticas de los obreros tanto en la conformación de la ciudad como en el efectivo funcionamiento de los frigoríficos (cuya existencia dependió de aquellas prácticas).

Una invisibilización similar fue vislumbrada por Leite Lopes ([1976] 2011) con los obreros azucareros profesionistas en Brasil, ellos consideraban a la maquinaria y la materia prima como productores fetiches a través de la personificación de los *fierros*, y casi no mencionaban su propia participación (la de los obreros) en el proceso de producción. Por lo tanto, no reconocían su lugar clave como productores por excelencia.

Por otro lado, la consideración de los frigoríficos y los patrones *ingleses* como motores del crecimiento local, en la cual se basa el agradecimiento de los ex-obreros hacia ellos, muestra el reconocimiento que tienen de la primacía del capital. Aunque, a su vez, de un modo que desdibuja la finalidad instrumental (y ganancial) de la patronal de haberse instalado en ese lugar y empleado a muchos obreros.

Efectivamente, desde sus inicios Swift y Armour emplearon trabajadores provenientes tanto de distintas provincias argentinas como del exterior, principalmente de países europeos.⁵⁹ Los inmigrantes ultramarinos predominaron en Berisso durante las dos primeras décadas del siglo XX conformando casi el 60% de la población local en 1914. Esta proporción se revirtió décadas después, ya que hacia 1947 el 70% de los habitantes había nacido en Argentina. Los migrantes internos acrecentaron su arribo a Berisso en los años treinta, continuando estas migraciones durante las décadas siguientes.

⁵⁹ Entre las provincias de origen de los migrantes internos se encuentran: Santiago del estero, Tucumán, Catamarca, Corrientes y Misiones. Y entre las pertenencias étnicas de tipo nacional o regional de los inmigrantes se distinguen: italianos, españoles, polacos, lituanos, ucranianos, eslovacos, búlgaros, croatas, serbios, albaneses, armenios, griegos, árabes. Muchos de ellos formaron parte de asociaciones de migrantes creadas tanto para generar lazos de protección y ayuda mutua como para conservar tradiciones culturales. Entre los migrantes internos se destaca el Centro de Residentes Santiagueños, con una presencia aún hoy pujante en la colectividad. Respecto a los inmigrantes, algunas de sus asociaciones se constituyeron diferenciándose no sólo por su pertenencia étnico nacional o regional sino también en base a sus identificaciones religiosas (católicas, musulmanas, ortodoxas) y políticas (monárquicas, republicanas). Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los trabajadores de los frigoríficos en Berisso fueron en su mayoría inmigrantes, predominaban los italianos y los españoles; en el Armour, según los promedios del registro de personal entre 1915 y 1969 (elaborados por Lobato, 2004), los italianos doblaban a los españoles en importancia numérica y las demás nacionalidades destacadas en cuanto a cantidad de trabajadores eran: búlgaros, checos, lituanos, griegos, eslavos, uruguayos y yugoslavos.

Algunos ex-obreros resaltaron la significativa presencia de ellos. En este sentido, Roberto -un ex-obrero de Swift que migró desde Misiones- expresó:⁶⁰

Mucha gente de las provincias había en Swift, ahí podíamos encontrar de todas las provincias [...], santiagueños es lo que más había, en la parte de producción; [también] tucumanos, correntinos [...]. Porque al no tener trabajo en las provincias, porque las provincias eran más pobres, en esa época... entonces venían para acá porque había laburo.

Entre los ex-obreros que llegaron desde Santiago del Estero se encuentran Rosa, Beatriz y José.⁶¹ Todos ellos hicieron hincapié en las relaciones de solidaridad entre paisanos. José contó cómo varios persistían hasta ingresar a los frigoríficos cuando todavía había dos turnos para incorporar personal. Por entonces se reunían para compartir la espera:

A la salida del Swift, más o menos a los 200 metros había un ombú grandísimo y ahí iban todos, ponían un tarrito y empezaban a hacer mate cocido como para volver otra vez a la una de la tarde, porque dos veces en el día tomaban gente, a la mañana y a la una de la tarde, [...] había una panadería que se decía “compre el pan de ayer” así que vos ibas y comprabas con 5 centavos el pan de ayer [...]. Y de ahí se iban para ahí a comer, a tomar un mate cocido y volver.

La relación entre inmigrantes, migrantes internos y el trabajo en la fábrica fue reiterada en la narración de los ex-obreros sobre la historia de los trabajadores de la carne (y de Berisso), especialmente al construir aquel pasado de abundantes fuentes laborales. Contaron los ex-obreros que los trabajadores que arribaron a Berisso buscaban posibilidades tanto para trabajar como para constituir su hogar. En la consecución de ambos objetivos, Tomás -al igual que los demás ex-obreros- explicó la importancia de los frigoríficos en la vida berissense:

⁶⁰ A la edad de 18 años, Roberto viajó solo desde una ciudad del interior del país hacia Berisso. Trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour y en 1966 ingresó a Swift. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica, donde los turnos eran de doce horas.

⁶¹ Rosa y Beatriz ingresaron al frigorífico a finales de la década de 1950 e indicaron que en sus primeros años allí (de la década de 1960) ellas participaban del activismo gremial apoyando las listas gremiales de orientación peronista y las medidas propuestas por el Sindicato. Las dos trabajaron en áreas de producción en contacto directo con la carne, como la de Playa Baja de novillo.

En Berisso, antes, todo se debía gracias a los dos frigoríficos [...] al trabajo que tenía yo, mi papá, mi mamá, me hice esto [(la casa)], compré acá el terreno con una casa de madera y zinc, la vendí y después me hice esto así que yo no puedo decir nada [en contra de los frigoríficos], [...] en esa época la mayoría tenía su casa gracias a la fábrica porque era el único lugar que había para trabajar.

De este modo, manifestaron un profundo agradecimiento a los frigoríficos por su existencia como posibilitadores de casa, trabajo, una variedad de comercios, lugares de encuentro entre paisanos y entre personas de distintas etnias y nacionalidades. Recordaron que una de las viviendas características era el conventillo y otra era la pensión, inclusive aquella en la modalidad de *cama caliente* cuya particularidad fue subrayada por algunos ex-obreros: como diariamente dormían en la misma cama obreros con diferentes turnos de trabajo en el frigorífico, la cama quedaba *calentita*. La *cama caliente* representa, junto a una variedad de experiencias relatadas, la fascinación por ese pasado de empleo continuo en la fábrica ya sea por el trabajo durante el día y la noche como por la constante incorporación de nuevos trabajadores que arribaban desde lejos.

Además, destacaron que varios obreros de la carne vivieron en casas de su propiedad porque con el sueldo que cobraban quincenalmente lograban planificar la construcción de su vivienda. Alrededor de los dos gigantes frigoríficos se construyeron viviendas obreras de madera y chapa. Carlos, como varios ex-obreros, indicó que de ese modo *se hizo Berisso: el 5 y el 21 cobrabas [el sueldo], no había un minuto de cambio. [...] vos podías planificar tu vida, así se hizo Berisso, con ese poco dinero que vos cobrabas, lo administrabas bien y podías progresar.*⁶² Indicaron que los obreros mantenían relaciones de fiado con varios comercios de la ciudad y que, contó Carlos: *las casas [...] se hicieron pagando por quincena. El hombre de los materiales de construcción vendía todas esas cosas y te lo daban a pagar por quincena, vos le firmabas un pagaré.* En el mismo sentido, Aurelia exclamó: *¡Berisso, era una alegría! Porque Berisso te daba crédito (almacén, tienda, zapatería) porque sabía que cuando cobrábamos íbamos y pagábamos, cada 15 días, era una fiesta todo Berisso.*

⁶² Después de haber entrado a Swift como operario hacia mediados de la década de 1940, Carlos hizo la conscripción militar y cuando retornó a la fábrica lo ascendieron a empleado, quedó a cargo de la sección Jabonería. Hacia la década de 1970 era un empleado jerárquico. Se identificó políticamente como independiente y antiperonista, y contó que proviene de una familia de militantes de la Unión Cívica Radical (UCR).

La gente compraba.⁶³ Los ex-obreros subrayaron que de los frigoríficos dependía la construcción de las viviendas, el sostenimiento de los hogares y la existencia de negocios que abastecían a los obreros.

Varios de estos comercios se habían ubicado sobre la calle Nueva York –aledaña a Swift– y, como dependían de los salarios quincenales, resplandecían en los períodos que había mayor cantidad de obreros y flaqueaban cuando los frigoríficos expulsaban trabajadores. A través de estos negocios se desarrollaba una buena parte de la sociabilidad obrera: fondas, boliches, bares, prostíbulos, restaurantes, panaderías, verdulerías, almacenes, tiendas, casas de fotos, peluquerías (Lobato, 2004).⁶⁴ La calle Nueva York, según Vicente, era asimismo llamada *la Florida proletaria*.⁶⁵ Los ex-obreros destacaron que cuando han contemplado esta calle, les ha apenado verla vacía y advertir el contraste con el movimiento fluido y constante que había antaño. En palabras de Alberto:⁶⁶ *la Nueva York era como la calle Corrientes, no duerme nunca. [...] Ahora, no hay nada, está todo abandonado, todo mal*. Este contraste indica el notable significado de la Edad de Oro y la agria situación vivida en el presente desde el cierre fabril.

II. Los patrones

La Edad de Oro, articulada por la figura central de los *ingleses*, apareció como el contrapunto del decaimiento. ¿Quiénes eran los *ingleses*? ¿Cómo aludieron los ex-obreros a ellos? Desde que se instaló el frigorífico y durante las primeras décadas, el idioma inglés se escuchaba con frecuencia en Swift y sus alrededores: lo hablaban

⁶³ A los aproximados 18 años de edad, a inicios de la década de 1960, Aurelia ingresó al frigorífico Armour. Luego pasó a trabajar en Swift y desempeñó sus tareas en el área de Control de Calidad de la sección de “Tachería”.

⁶⁴ Desde principios de siglo XX también se configuró un campo de lectura de periódicos y revistas, y de creación local de algunas de estas producciones culturales. De la prensa de circulación local estaban, por ejemplo, desde 1915 los periódicos *El Orden* y *La Voz del Pueblo*; en los años veinte la revista literaria mensual *Berisso*, el diario *Clarín* y el semanario *La Voz de Berisso* (que continuó al menos durante las décadas de 1930 y 1940). Otro periódico que se ha leído y tiene vigencia desde fines del siglo XIX hasta el presente es el diario platense *El Día* (Lobato, 2004).

⁶⁵ Vicente arribó a La Plata, a los aproximados 18 años de edad, para realizar sus estudios universitarios y a inicios de la década del setenta comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y en el Peronismo de Base (PB). Hacia 1972, con su agrupación desarrollaron militancia territorial en el Barrio Obrero de Berisso y en sintonía con ello tomaron la decisión política de que él ingresara al frigorífico.

⁶⁶ Alberto es un militante peronista (afiliado al Partido Justicialista desde los 18 años de edad) que fue delegado gremial en la sección de Mantenimiento de Swift en los años ´70, alineado a la conducción del sindicato.

varios gerentes y jefes al igual que muchos marinos.⁶⁷ Los obreros de Berisso asociaron el idioma inglés a los primeros pasos de la industria de la carne, años de gran crecimiento para la empresa y de aumento del conglomerado de trabajadores. Asimismo, la lengua inglesa indicaba quiénes tenían el poder de mando, los gerentes y jefes, y quiénes pagaban con moneda extranjera en las fondas y demás comercios portuarios de la calle Nueva York. Por lo tanto, para una pluralidad de varones y mujeres que trabajaban en la fábrica y que eran nativos o provenían de diversas partes de Europa o medio oriente (pero ninguno de ellos era anglosajón), la lengua inglesa simbolizaba el dominio económico y de jerarquía laboral en manos de varones de la cultura anglosajona.

A partir de la idea de los capitales y gerentes *ingleses*, las representaciones refirieron no sólo a su lengua sino también a su nacionalidad inglesa. Aclaro que esta última caracterización no tiene soporte histórico-documental ya que los capitales eran de procedencia sudafricana y norteamericana.⁶⁸ Sin embargo, la suposición de esta nacionalidad inglesa forma parte de las representaciones sociales sobre los *ingleses* recreada por los ex-obreros. En este sentido, aspectos de la cultura anglosajona son sintetizados en la figura de los patrones *ingleses* de nacionalidad británica.

Cabe destacar que en el discurso peronista clásico era usual la apelación a Gran Bretaña aunque no en el sentido que la refirieron los ex-obreros sino como representación candente del imperialismo. Lo que llama la atención es que contrariamente a lo que puede esperarse de una población obrera que ha estado fuertemente signada por el discurso peronista clásico, de tinte antiimperialista, la referencia a los *ingleses* como patronal denota añoranza, nostalgia, idealización y admiración. El componente de armonía entre el capital y el trabajo, resaltado por la ideología peronista, adquiere en las representaciones sobre la figura de los *ingleses* más fuerza que la del antiimperialismo.

Aunque la figura de los *ingleses* fue también indicada para aludir a los jefes fabriles, estuvo principalmente referida a los patrones. A través de esa figura dotaron de una personificación al capital extranjero dueño de los frigoríficos. En vez de aparecer como

⁶⁷ Los marinos, según apuntaron los ex-obreros, se quedaban en la ciudad hasta que los barcos de exportación terminaran de ser cargados y muchos de éstos se dirigían a Gran Bretaña.

⁶⁸ Como se apuntó en el primer capítulo, el frigorífico de Berisso en sus inicios fue propiedad de capitales sudafricanos y en 1907 unas tres cuartas partes de las acciones del establecimiento fueron compradas por la empresa norteamericana Swift (Sanucci, [1972] 1983).

un capital abstracto e impersonalizado, o como un entramado de decisiones y acciones de propietarios anónimos y emotivamente lejanos, la idea de los patrones *ingleses* da un efecto de proximidad y personificación. Este efecto estructura el mito de la Edad de Oro. Los *ingleses* fueron referidos como si fueran personas concretas, conocidas por todo Berisso, una figura personificada que cobró distintos sentidos según los acontecimientos referidos.

Los *ingleses* fueron representados como personas inalcanzables e inmutables y en parte deshistorizadas en el sentido que, mientras cambiaron continuamente tanto los frigoríficos como los trabajadores y la ciudad de Berisso, las modificaciones en la vida de los patrones *ingleses* apenas fueron referidas, de modo principal al momento que instalaron las fábricas y cuando *se fueron* -muchas décadas después. Es sugerente esta personificación ahistorizada de los *ingleses*, como si aquellos que instalaron los frigoríficos hubieran sido los mismos que dejaron de administrarlos unos 70 u 80 años más tarde, sin haber envejecido.

La figura nativa de los *ingleses* está ligada a la nostalgia de los años dorados del frigorífico. Esta nostalgia se presentó de manera generalizada en los relatos de los ex-obreros.⁶⁹ Como tantos otros ex-obreros, Aurelia indicó su agradecimiento hacia los *ingleses* por la instalación de los frigoríficos:

Yo siempre digo, gracias a los ingleses, la Argentina era rica, Berisso. Una vez que cerraron la fábrica, se vi-no a-ba-jo todo. Los negocios. La moral de la gente también. La gente tuvo que dispersarse, buscarse otra manera de trabajar

Este fragmento de relato permite observar el contraste subrayado por los ex-obreros entre la abundancia que había con los *ingleses* y la decadencia que provocó el cierre de la fábrica. Mostraron la importancia de la actividad del frigorífico para la ciudad de Berisso, aunque también para la riqueza del país. La idea general de los ex-obreros es que con los *ingleses* no sólo florecía Berisso sino también el resto de la Argentina. Sin embargo, las graves consecuencias del cierre fabril fueron recordadas sólo para el ámbito local. Los *ingleses* irradiaban a todo el país su supuesta benevolencia pero las consecuencias de su acto dañino se restringieron a Berisso. Enfatizaron que el cese fabril implicó un profundo cambio tanto en la motivación del conjunto de los

⁶⁹ A excepción de quienes fueron militantes políticos de izquierda en los años setenta.

trabajadores como en las relaciones de ellos entre sí, provocó el alejamiento entre los obreros que compartían un espacio común y una cotidianidad. Debieron cambiar su rutina laboral y con ello su vida hacia un horizonte incierto. Por eso, decayó el estado anímico tanto de los obreros de la carne como de los propietarios y trabajadores de los comercios locales.

Las referencias a *cuando estaban los ingleses* o *cuando no estaban los ingleses* aparecieron como parámetros clasificatorios para periodizar la historia de los obreros de la carne. Emplearon esa clasificación para diferenciar si ellos u otros obreros habían o no trabajado en *la época de los ingleses*. En este sentido, los ex-obreros otorgaron importancia a indicar si ellos llegaron o no a conocer o formar parte de la excelencia productiva y el progreso de Berisso. De hecho, durante la búsqueda de entrevistados en mi trabajo de campo, varios ex-obreros y otros habitantes de Berisso de modo frecuente insistieron para que fuera a conversar con aquellos ex-obreros que habían trabajado más atrás en el tiempo. Y cuanto más lejano fuese ese tiempo resultaba mejor, porque podría dar cuenta de los años de grandeza del frigorífico y de un Berisso floreciente: anhelo y dichoso de ser transmitido.

El buen funcionamiento de la fábrica cuando estaba en manos de los *ingleses* fue constantemente remarcado, con admiración, por los ex-obreros. Ellos elogiaron varios aspectos que identificaron como característicos de esa administración: la calidad de excelencia de los productos, la amplia diversificación productiva, la eficiencia tanto en el aprovechamiento de los cuerpos animales como en la solución de problemas, la enorme capacidad de producción y en ritmo constante, y el caudal de trabajadores que contrataban.⁷⁰

Alberto exclamó, como la mayoría de los otros ex-obreros, que:

Acá, el producto que hacía Swift... te aconsejo, si ves una marca Swift en cualquier lado que estés y ves otra marca pirulo que vale dos pesos menos, comprá Swift. Te puedo asegurar que la calidad que tenían esos productos, ¡la verdura! Porque por ejemplo se hacía viandada que era de jamón, se hacían

⁷⁰ Los ingleses fueron caracterizados como eficientes y ligados a la excelencia por los ex-obreros. La exaltación de estas cualidades desde una valoración positiva remite a una corriente de pensamiento sobre la cultura nacional que idealizó a lo anglosajón como culturalmente superior, cuyo ícono encontramos en *El Facundo* de Sarmiento. Desde esta perspectiva, las costumbres y creencias anglosajones generaban las condiciones propicias para que los hombres se posicionaran como dominantes política y económicamente.

albóndigas, toda la parte del tuco que se hacía era con toda verdura de primera
[...] ¡sabés cómo la revisaban!

En este pasaje queda destacada la calidad de excelencia de los distintos productos de Swift. Asociaron esa calidad tanto al carácter minucioso del trabajo y la supervisión como al hecho de que varios de esos productos eran destinados a la exportación. Algunos ex-obreros contaron que muchos de los productos eran especialmente seleccionados para ser exportados en lugar de ser vendidos en el mercado interno.

La diversificación productiva en los frigoríficos durante la Edad de Oro es otra de las características remarcadas con fascinación. Fabricaban y realizaban todo tipo de productos y servicios para su autoabastecimiento, por ejemplo, costura de vestimenta, lavandería, producción de alimentos varios. En concordancia a ello, una idea subrayada por muchos ex-obreros es que, en palabras de Tomás, que *lo único que se desperdiciaba era cuando la vaca decía “mu” [...] se industrializaba todo, se hacía ropa para la gente, se hacía calzado, jabones, grasas*. Así, articularon la admiración por esta diversificación con la eficiencia en el aprovechamiento de los cuerpos animales. Incluso el excremento animal, el guano, era destinado a la producción de fertilizantes. De este modo, varios ex-obreros señalaron cómo eran extraídas y utilizadas (en la producción del establecimiento o para ser vendidas) cada una de las partes de los cuerpos de animales, hasta algunas menos conocidas como los cálculos o los pelos de las orejas. En palabras de Alberto: *de una vaca no tiraban nada, ¡hasta los pelos de las orejas sacaban! [...] Le cortaban los pelos de las orejas para hacer pinceles [...] Eran carísimos*. Algunos también detallaron que los cálculos de la vaca eran considerados de exclusividad ya que los laboratorios los utilizaban para preparar medicamentos, según Pedro era tarea del veterinario identificar los cálculos y controlar su cantidad exacta porque eran muy preciados, requeridos por extranjeros y de un alto valor.⁷¹

Por otra parte, la eficiencia también fue vinculada a la solución inmediata de las dificultades en la producción. En este sentido, Alberto indicó:

⁷¹ Pedro comenzó a trabajar en el frigorífico hacia 1958, tras abandonar sus estudios secundarios. Una vez en la fábrica, se incorporó como militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y participó de la “Lista Gris” motorizada por esta organización, que se presentó en varias elecciones del Sindicato de la Carne. Además, fue delegado de Almacenes, reelegido de modo consecutivo durante unos aproximados quince años.

No se podía parar, el frigorífico era... una vaca que perdían, ¡venía hasta el gerente! Cuando por ejemplo se rompía la noria de donde hacían la matanza, se enteraban enseguida y le daban parte al gerente general, que estaba en la Oficina de Tiempo

Cuando se rompía la noria, varios de los demás sectores fabriles debían detenerse. Esta idea de eficiencia en la resolución de los inconvenientes que trababan la producción está ligada a una caracterización que fue reiterada por muchos ex-obreros: la constante e imparable producción apreciada como una señal de grandeza por el voluminoso caudal de carne y productos de exportación. Esta gran capacidad de producción está ligada a disponibilidad laboral que había en los frigoríficos, por eso Roberto explicó con entusiasmo que:

Cuando estaban los ingleses trabajábamos cualquier cantidad, es impresionante los barcos que venían, barcos enormes, inglés, norteamericano, liberiano, todos tenían banderas de Panamá porque venían por el canal que tiene allá y tenían convenio para poner bandera panameña pero no eran panameños y venían y se llenaban de carnes

Los ex-obreros señalaron, fervorosos, el caudal de trabajo y producción. Tomás, como el resto de los ex-obreros, advirtió que *se trabajaba las veinticuatro horas del día, los barcos cargaban día y noche carne para el Reino Unido*. Alberto resaltó que su padre trabajó en el frigorífico en los años de guerra mundial y le ha contado sobre la gran producción que había: *en la época de la guerra se mataba... [...] había dos turnos, dos turnos en el Swift y dos turnos en el Armour, [...] se trabajaba para Inglaterra en realidad, para que no les falte comida a ellos*.

La persistente admiración de los obreros por las destacadas cualidades en la producción y administración de la fábrica, ya sea durante el tiempo presente o pasado, denota una expresión de orgullo por haber trabajado en una industria que era en ese momento o había sido (anteriormente) tan eficiente y con productos de excelente calidad. Los *ingleses* simbolizan una Época de Oro no sólo de los frigoríficos sino también de los obreros de la carne de Berisso, incluso para quienes no trabajaron en aquel momento en la fábrica. Los ex-obreros de distintas generaciones mostraron orgullo por haber realizado actividades laborales en esa fábrica colosal que tuvo reconocimiento internacional por su excelencia productiva. Así, quienes trabajaron para los *ingleses*

adquirieron entre los ex-obreros cierto prestigio por la época floreciente que conocieron y vivieron. Y esta distinción se traduce asimismo, para los ex-obreros en una tradición prestigiosa tanto de Swift como de los obreros de la carne.

Uno de los entrevistados que trabajó *cuando estaban los ingleses* y me contó sobre ellos es Tomás:

Acá hubo una época, yo cuando entré [como menor] en el año `53 eran todos ingleses, nadie te mataba. Muchos dicen “y, estaban los ingleses”. Estaban los ingleses y vos trabajabas normalmente. No tenías problema. Yo, los años que trabajé mientras estaban los ingleses nunca tuve problemas, ni yo ni nadie

Con la fuerte afirmación de que *nadie te mataba* en el frigorífico, Tomás defendió a los *ingleses* ante quienes han resaltado aspectos negativos de ellos. Esta situación indica el costado controversial de la figura de los *ingleses*, el disenso en la valoración sobre ellos entre distintos obreros (también señalado por otros ex-obreros). Tomás expresó con satisfacción que para Navidad y Año Nuevo en la fábrica vendían cortes de carne a precios más accesibles y entregaban nieve a las familias para enfriar la bebida: *en esa época heladera no tenía nadie [...] me acuerdo como si hubiera sido hoy y vos ibas con tu tarjeta de trabajo a la puerta de la fábrica llevabas una bolsa y te la cargaban de nieve, [...] metías la nieve en los fuentones, ponías la bebida.*⁷² El recuerdo cercano de una Navidad con *nieve* brindada por la empresa fue aludido con alegría por Tomás y por ello agradece la amable actitud de los *ingleses*. De su infancia, cuando sus padres trabajaban en el frigorífico, rememoró que los hijos de los obreros iban a jugar al aire libre con hamacas y toboganes en el Saladero y recibían juguetes por parte de la empresa para Navidad. Debido a estas políticas paternalistas de la empresa, señaló que entonces los *ingleses tan malos no eran* y criticó las valoraciones negativas que otros le adjudican.

Los ex-obreros señalaron que la empresa tenía un Club y que muchos concurrían a su célebre salón de fiesta. Tomás precisó que *había una pista de baile que era imponente, en Berisso era lo más grande que había y venían todas las orquestas en ese momento de Buenos Aires*, Ernestina resaltó la importancia y grandeza del salón y los eventos que allí se realizaban: *tenía una pista grandísima del Swift. Venía una orquesta [...] bailes*

⁷² La “nieve” se utilizaba para enfriar los alimentos cuando no se poseía (o aún no existía) heladera.

grandísimos.⁷³ Asimismo, Aurelia y Emilio asociaron a los *ingleses* con el Club de Trabajadores de la Carne, para Aurelia este lugar *era cosas de ingleses*, [ya que] *todo lo que hacían los ingleses* se encontraba ahí, siguiendo esta idea, Emilio indicó que había espacios característicos de la cultura inglesa como una *cancha de tenis de polvo de ladrillo* y una *cancha de básquet de polvo de ladrillo*. Más adelante en el tiempo, *los bailes de la carne* pasaron a realizarse en los clubes barriales como Almafuerte, Villa San Carlos y la Estrella. Varios ex-obreros indicaron las actitudes paternalistas de la patronal como bondades de su proceder. En un sentido similar, algunos ex-obreros aludieron a los *ingleses* como si fueran padres que, en palabras de José, *nos dieron vida también a nosotros y le dieron vida al país*. Así, refirieron a ellos como los generosos dadores de riqueza y *vida* a la ciudad y la proyectaron al ámbito nacional.

La *época de los ingleses* abarca un extenso período desde los inicios del frigorífico hasta el momento en que ellos *se fueron*, para algunos ex-obreros este evento ocurrió a inicios de la década de 1970 cuando pasó a estar en manos nacionales y para otros dejaron la administración del frigorífico cuando éste cerró, en 1983.⁷⁴ Varios ex-obreros repudiaron el hecho de que los *ingleses* hayan abandonado la fábrica. En efecto, es una de las críticas negativas centrales que los entrevistados dirigieron hacia ellos. La otra crítica está vinculada a cómo juegan las referencias al peronismo dentro de la Edad de Oro.

Como indiqué, el pasado dorado está estampado de una apreciación general de admiración hacia los dueños de Swift. Sin embargo, cuando aludieron a los derechos laborales logrados en los primeros gobiernos peronistas indicaron que éstos limitaron el poder patronal. Es decir que el peronismo apareció como parteaguas tanto respecto de la organización sindical y las condiciones laborales (se aborda a continuación en este capítulo) como respecto de la patronal: los *ingleses* eran malos antes del peronismo y, a partir de él, queda la suposición implícita de que dejaron de serlo debido a los límites impuestos por la organización sindical. Por lo tanto, la injerencia del movimiento peronista y de las conquistas logradas por los obreros se plasmaron en las referencias hacia los *ingleses* según se los situara cronológicamente antes o después de Perón.

⁷³ Ernestina ingresó a Swift a fines de la década de 1940 y se dedicó a las actividades de producción en contacto directo con la carne, como aquellas de la sección Tripería. Su esposo también trabajó el frigorífico y fue delegado allí hasta que en la huelga de 1962 lo echaron.

⁷⁴ Indago sobre esta diferencia en el tercer capítulo.

De la época antes de Perón, Ernestina señaló –al igual que varios otros ex-obreros– que *cuando mandaban, dicen que era una cosa muy rígida [...] ¡cómo mandoneaban a la gente!* En cambio, cuando Ernestina contrapuso (como muchos otros ex-obreros) la producción de los *ingleses* con la mala administración de la patronal nacional de la fábrica (hacia la década de 1970), resaltó de modo elogioso el orden y la eficiencia que imponían los primeros. De este modo, a pesar de que el orden inglés rígido de los años previos al peronismo fue valorado de manera negativa, toda *la época de los ingleses* fue apreciada de modo positivo, más aún en contraste con la patronal nacional.

La oposición valorativa entre la patronal inglesa y la nacional fue asimismo señalada en relación a los empleados jerárquicos. Alberto, explicó que

Los ingleses no eran tan jodidos, acá, por lo menos los que yo conocí. Me pareció a mí [...] que cuando nombraban a un argentino, por ejemplo capataz, era jodido. El tipo seguramente que era bastante embromado. ¿Viste en los programas de Olmedo que dicen: "si usted fuera jefe y ve a la gente parada, ¿qué haría?", y él dice "¡los echo enseguida! ¡afuera, afuera!".

De este modo, Alberto caricaturizó a los jefes argentinos para indicar que los *ingleses* no respondían a esa caracterización. Con esta comparación queda resaltada una idea recurrente: que los *ingleses* sabían ser jefes.

Aunque las representaciones sobre los *ingleses* tendieron a su idealización, cuando los ex-obreros tuvieron en cuenta el punto de inflexión señalado por el peronismo, la distinción habilitó la imagen de los *ingleses* severos. En este sentido, quedó implícito en los relatos que el peronismo suavizó la rigidez de los *ingleses*, ya que cambiaron el énfasis: de los *ingleses* antes del peronismo resaltaron su autoritarismo y, de los posteriores, su destacada administración productiva (en especial la eficiencia) sin mencionar rasgos de severidad desmedida. Así, las críticas negativas de los ex-obreros hacia los *ingleses* en relación al abandono que realizaron de la fábrica y al control rígido que ejercían antes del peronismo, plantearon matices a la admiración de los ex-obreros hacia los *ingleses* y traslucieron miradas más contradictorias hacia ellos.

III. Antes y a partir de Perón

Con respecto a Perón, había dos tipos de opiniones: [...] sobre todo compañeros viejos que eran anteriores a Perón, lo veían como un tipo que les había reconocido derechos [...] que vos estabas peleando; y había compañeros que [...] lo veían como Dios. Esas dos visiones convivían, porque para alguna gente le había reconocido luchas, para otra gente le había llegado un poco de arriba la cosa.
Vicente

Sobre la historia de la conflictividad obrera en los frigoríficos, los ex-obreros señalaron a las conquistas con el peronismo como un elemento configurador de la época dorada. Es interesante cómo hasta los mismos ex-obreros que se mostraron reticentes a las prácticas gremiales en sus años de fábrica, resaltaron con un sobresaliente reconocimiento y admiración el legado gremial de los primeros gobiernos peronistas, inclusive quienes no se identificaron como peronistas. Estos ex-obreros pertenecen a las generaciones siguientes de quienes vivieron y/o protagonizaron el peronismo y sus dos primeros gobiernos. Quienes pertenecen a la generación mayor y no eran militantes de izquierda subrayaron las conquistas del peronismo como el inicio de la organización y la lucha gremial.⁷⁵ En el mismo sentido, Mirta Lobato (2004) señaló que uno de los silencios que percibió durante su investigación fue aquel que ocultaba los liderazgos, las luchas y prácticas anteriores al peronismo, y asimismo fortalecía la creación de una nueva tradición construida alrededor de la ideología peronista y la idea de una comunidad armónica.⁷⁶

Muchos ex-obreros, principalmente –aunque no exclusivamente– aquellos de orientación peronista, subrayaron la gran cantidad de conquistas sindicales logradas

⁷⁵ A excepción de Carlos, quien apuntó que ha leído textos sobre la historia de los frigoríficos y sus trabajadores. En la historia de vida de María Roldán, construida por el historiador Daniel James (2004), se plasma un relato que deslegitima el legado de conflictividad y organización sindical antecedente al peronismo. Si bien hay una alusión a los comunistas que promovían el accionar sindical en los frigoríficos con antecedencia al peronismo, fueron ponderados de modo negativo y deslegitimados como constitutivos del auténtico legado gremial. Además, queda deslegitimada la existencia de la FOIC (Federación de Obreros de la Industria de la Carne) con la explicación de que en los años treinta un grupo de tan sólo quince comunistas buscaba armar un sindicato y sólo se quedaban en conversaciones. Una apreciación similar quedó indicada con el legado político-legislativo de los derechos laborales. Estos legados correspondían a fuerzas políticas que fueron opositoras al peronismo –como el socialismo y el comunismo–, lo que al momento de narrar la conflictividad existente y la lucha que derivó en el logro de ciertas conquistas claves se tradujo en una desvalorización de dichos legados y en una tendencia al reconocimiento enfático y casi exclusivo del legado de Perón.

⁷⁶ Esta idea de comunidad armónica se erigió sobre “un antes que había que sepultar con el presente de justicia social, de respeto por el pueblo y de dignidad, que era el resultado de la confluencia histórica de los sectores obreros con Perón” (Lobato, 2004:63).

con el gobierno peronista dirigidas a mejorar las condiciones laborales. Como otros ex-obreros no autoidentificados como peronistas, Ernestina resaltó que a partir del gobierno de Perón los obreros se sindicalizaron y obtuvieron las categorizaciones de sus tareas laborales: *la gente se organizó, se afiliaron, cada uno pedía su escalafón y... era diferente. A vos te clasificaban por tres meses en un escalafón y vos ibas a protestar y te llevaban el apunte.*⁷⁷ También indicaron cómo el avance de derechos para los trabajadores fue mirado con malos ojos por las patronales; en palabras de Emilio: *a muchos por ahí no les gustaba [...] que el obrero esté tan bien. Al obrero ¡si le podían sacar la sangre, se la sacaban!*

En los relatos, las *leyes de Perón* marcan una ruptura significativa en la organización y las conquistas gremiales. El ex-delegado José señaló con vehemencia –como varios ex-obreros– el cambio que hubo en el país con las *leyes de Perón* y las viviendas obreras:

El país [...] tenía plata y oro pero el pueblo [era] pobre, [...] cuando subió Perón, ahí empezó a cambiar, por las leyes, [...] cuando él entró sacó el aguinaldo, sacó vacaciones, sacó parte de enfermo, sacó el salario, ¡fue una cosa! [...] [En Berisso] todo esto era campo, campo, campo [...] y se empezó a hacer el barrio obrero, ahí ya salió el aguinaldo, [...] vos no sabes lo que era eso, ¡era una cosa!

Varios ex-obreros indicaron el relevante protagonismo de Cipriano Reyes en esos logros y nombraron al socialista Alfredo Palacios en tanto pensador y creador de las posteriores *leyes de Perón*.⁷⁸

De manera reiterada, aparecieron en los relatos estas dos afirmaciones: que los logros gremiales surgieron de la mano de Perón y que los sindicatos fueron creación de él. En este sentido, el legado gremial comunista no estuvo presente en sus relatos sobre el accionar gremial de los obreros de la carne. Algunos ex-obreros sólo nombraron a los militantes comunistas cuando hicieron referencia al enfrentamiento que éstos tuvieron con los laboristas, pero sin adscribirles a los primeros algún mérito en la organización

⁷⁷ Hacia 1946, los obreros de la carne lograron firmar el primer convenio colectivo de trabajo que establecía “las tablas salariales y las categorías de trabajo en cada actividad, comenzándose a clasificar las tareas y sus respectivas remuneraciones” (Sanucci, [1972] 1983:166) y conquistaron la catalogación de “trabajo insalubre” aunque sólo para las actividades realizadas en las secciones de Cámaras Frías (decreto N° 6.969).

⁷⁸ Cipriano Reyes fue un dirigente gremial reconocido en Berisso y a nivel nacional, por ser uno de los fundadores del Partido Laborista (PL), como del Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne de Berisso (SACB), creado en 1943.

sindical de la carne. Entre los trabajadores que rememoraron la disputa intersindical transmitida por obreros de una generación anterior, Roberto, que no se autoidentifica como peronista, detalló que:

En el cuarenta y pico, ahí había mucho conflicto, cuando vino Perón. Yo era chico ahí. Había unos conflictos tremendos, peleas entre los sindicalistas, hasta muertos, cuando recién se empezaban a formar los sindicatos. Porque fue Perón el que trajo los sindicatos. Antes no había. En el cuarenta y pico fue la época más brava de esa lucha de los sindicatos. [...] Me cuenta la gente grande, grande que estaba en esa época.

En las calles de Berisso participaron de un enfrentamiento armado -el 2 de septiembre de 1945- dos fracciones gremiales: la del grupo de Cipriano Reyes y la de José Peter (dirigente comunista). Según recordaron los ex-obreros, durante esos meses los habitantes vivieron un clima de inusitada tensión e incertidumbre. Coincidieron en ubicar el conflicto al inicio de la formación del Sindicato de la carne con Reyes. Este acontecimiento tuvo tal trascendencia local que a pesar de haber transcurrido al menos 65 años antes, fue evocado por los ex-obreros, algunos con mayores detalles sobre lo sucedido y otros con nociones más vagas. Emilio puntualizó que durante la confrontación, *al hermano de Cipriano Reyes lo mataron ahí, frente al cine Victoria*. Además, algunos recordaron otro hecho vinculado a este enfrentamiento armado, como Ernestina que contó que *vino [Perón] porque se armó una pelea grande, porque había el Partido Comunista y los peronistas, ahí mataron al hermano de Reyes*. La confrontación y la concurrencia del General Perón al velatorio de Doralio Reyes tuvieron una destacada relevancia local.

Identifico que en las apreciaciones de los ex-obreros sobre el peronismo y las conquistas gremiales, muchas veces no fue indicada la dimensión de su constitución “desde abajo”, es decir la fuerza política y lucha sindical de los trabajadores, de las bases; sólo apareció en algunas oportunidades aunque en un segundo plano, subsumida en relación al liderazgo de Perón. Por otra parte, a veces surgió de manera notable el protagonismo local de Cipriano Reyes. Sin embargo, el protagonismo de este dirigente no fue presentado en articulación con la lucha de las bases obreras. Esta interpretación sobre el peronismo que subsume la relevancia de la lucha “desde abajo” es la predominante en la construcción que realizaron de la época dorada: de legitimidad a

aquellas conquistas gremiales adquiridas de modo primordial por el accionar de Perón, y para algunos también por la lucha de Reyes. En efecto, señalaron que Perón *trajo los sindicatos* y concretó las leyes diseñadas por Palacios, convertidas en las *leyes de Perón*. Estas valoraciones denotan una connotación aún más paradójica si consideramos que los obreros de la carne de Berisso son reconocidos en la historia política nacional como partícipes concretos en la constitución del movimiento peronista y de las jornadas del 17 de octubre.⁷⁹

El peronismo y las conquistas gremiales que conllevó aparecieron, para los ex-obreros, como un elemento configurador de la Edad de Oro. Aludieron a la cristalización de estas conquistas en la época dorada a partir del peronismo y no manifestaron quiebres o discontinuidades en ellas hasta el declive, como si las condiciones doradas abonadas por el peronismo se hubieran mantenido intactas hasta al menos el cierre de Armour (1969) y no hubiera habido más acciones sindicales significativas que esas.⁸⁰ Sólo la huelga de 1962 fue recordada por algunos y de manera positiva como símbolo de la combatividad aunque también del despido masivo, como aspectos constitutivos de la historia de los obreros de la carne.⁸¹

Varios ex-obreros expusieron un antes y un después en las mejoras de las condiciones laborales donde el punto de inflexión es el gobierno peronista. Este tiempo dicotomizado es construido a partir de sus propias vivencias y de las apreciaciones transmitidas por los obreros de generaciones anteriores. En el mismo sentido, Lobato (2004) remarca que en los relatos obreros había un énfasis en la “desprotección” en torno a las condiciones laborales previas al peronismo. Todos los entrevistados asociaron los años previos al primer gobierno peronista con un régimen laboral severo. Las historias transmitidas por quienes trabajaron e iban a buscar trabajo al frigorífico

⁷⁹ En Berisso, desde la madrugada del 17 de octubre de 1945, los trabajadores se prepararon para una movilización general: muchos caminando y algunos a caballo o en carros, se trasladaron a la Plaza San Martín de la ciudad de La Plata. Luego, algunos se trasladaron a la Plaza de Mayo (James, 1987 y 2004).

⁸⁰ La inestabilidad del empleo en los frigoríficos era constante, un gran embate sintieron cuando el Armour despidió a un 30% de su personal entre julio de 1958 y enero de 1959 (Lobato, 2004). La conflictividad obrera y la intransigencia patronal continuaron durante la década del sesenta. Los años siguientes a la huelga de 1962, persistieron - también en los demás frigoríficos de la provincia bonaerense- los despidos masivos. En marzo de 1964, los obreros lograron firmar un nuevo convenio colectivo y que fuera reconocida la garantía horaria -ya conquistada décadas atrás. Sin embargo, las empresas rompieron con aspectos de este acuerdo y los obreros mantuvieron varios conflictos durante los años 1964 y 1965 hasta que Swift y Armour arremetieron con 800 despidos y 5.500 suspensiones respectivamente, por 90 días (Lobato, 2004).

⁸¹ En 1962 los obreros de Swift y Armour extendieron un paro por más de cien días hasta que en una asamblea presenciada por unas 7.000 personas decidieron regresar a la fábrica bajo protesta. Las patronales sólo dejaron entrar a trabajar a la mitad de los obreros.

en los años anteriores al peronismo son significadas por José, al igual que por varios otros, como constituyentes de un *sistema salvaje*, de maltrato y por parte de la patronal y los empleados jerárquicos:

Algunos viejos me contaban a mí de la historia de Swift, dicen que [...] la gente venía del campo, [...] de todos lugares, en ese tiempo era un sistema salvaje para los obreros [...] y la gente se amontonaba en la puerta, dicen que había 150 personas buscando trabajo, y no había trabajo y salían un tiempo con una manguera con agua caliente y los corrían, con agua caliente.

De manera similar, Ernestina recordó que su madre le hablaba de la rigidez del ritmo laboral cuando ella trabajaba: *Al principio, mi mamá decía que ella -trabajó no sé cuánto tiempo- no podía levantar la vista, no sabía si..., la sección donde trabajaba se llamaba Picada, si la Picada tenía techo o no porque era muy riguroso, muy bravo.* También resaltaron las pésimas condiciones laborales que tenían, Alberto contó que:

Antes [...] ¡no había nada! Te hacían hacer 20 horas en Cámara Fría donde había 17 grados bajo cero, donde yo me acuerdo que entré una vez y no sé si aguanté tres minutos, y salí, "no, yo acá no vengo" y menos con la ropa que teníamos. Un saco que no era muy térmico [...] En el frigorífico, me contaba mi viejo, porque yo cuando entré ya estaba todo más o menos armado todo eso, me comentaba mi papá que uno entraba, pero saber cuándo iba a salir, no sabía. [...] A veces se caían de lo cansados que estaban, ¿sabés lo que es subir la media rís o un mocho? que es la parte del bife con toda la parte de la nalga, ¿sabés lo que es hombrear todo el día eso?

Antes de Perón no había *nada* y después de los primeros gobiernos peronistas *ya estaba todo más o menos armado*. Las versiones de los entrevistados sobre los derechos conseguidos con Perón no sólo silencian el legado de conflictividad y organización sindical previo (como las huelgas de 1915 y 1917) o vinculado a otras orientaciones políticas contemporáneas al peronismo (como el laborismo y el comunismo), sino que además tienden a silenciar o subsumir –según los ex-obreros– la acción de lucha de los propios obreros de la carne y la puja particular del Sindicato Autónomo de la Industria de la Carne de Berisso (SACB)⁸² en la consecución de tales conquistas (a excepción del

⁸² De aquí en adelante será indicado como SACB o Sindicato de la Carne.

liderazgo de Reyes en algunos casos). El énfasis lo colocaron en las *leyes de Perón* y los sindicatos que él trajo.

Sólo unos pocos ex-obreros subrayaron cierto aspecto del accionar gremial “desde abajo”, como Alberto que al resaltar el protagonismo de Reyes aludió a una huelga de los obreros y afirmó que *acá se luchó toda la vida por un bienestar*. En cambio, la mayor parte de los ex-obreros que describieron las condiciones laborales desde el eje “antes y después” de Perón subsumieron de modo notable o silenciaron –según los casos- las luchas “desde abajo” de los obreros de la carne.

Desde una perspectiva similar a la de los fragmentos anteriormente citados, Beatriz y Rosa se empeñaron en imaginar *lo que habrán sido*, años previos al gobierno peronista, las condiciones laborales en la sección donde ellas trabajaron; ya que paisanos suyos que estuvieron en los dos frigoríficos durante esos años les transmitieron algunas valoraciones más duras a las vividas por ellas:

Beatriz: *Nosotros, si se quiere, [...] cuando yo entré, no era una cosa bárbara [...] Pero la gente que entraba en el año '41, '45, '46, esa gente, vos no sabés lo que sufrió esa gente.*

Rosa: *[...] ¡No podían comer una galletita!*

B: *Nada.*

R: *Los veía el capataz, y las gorras se las ponían ¡hasta acá! En el tiempo que entramos nosotros ya era un poquitito más arriba.*

B: *Ya éramos más pitucas [ríe] [...] Cuando yo entré por primera vez a Capone [la sección del frigorífico en que inició sus tareas] eso parecía el servicio militar en serio. ¡No podías tener un chicle en la boca! [...]*

R: *No, no.*

B: *Conversar así... Esta es la mesa de trabajo, enfrente mi compañera, entre nosotros [los compañeros de trabajo] no podíamos hablar nada. Y te estoy hablando del año '59, imaginá anteriormente lo que habrá sido esa sección.*

R: *Y sí...*

B: [En un tono de asombro] ¡No sé lo que habrá sido esa sección!

La imposibilidad de comer una galletita cobra una magnitud significativa en términos del sentido común de los entrevistados si tomamos en cuenta que todos ellos resaltaron con entusiasmo que cocinaban y/o consumían carne de modo clandestino durante la jornada laboral y que se trataba de una práctica habitual y de conocimiento común entre los obreros del frigorífico. Si bien Beatriz y Rosa resaltaron que las condiciones laborales habían sido mucho más crudas antes del gobierno peronista, también indicaron que luego del peronismo persistieron aspectos negativos en su ámbito laboral. Subrayaron que cuando ellas ingresaron a trabajar en los frigoríficos aún había varias cuestiones normativas de la fábrica que no eran de su agrado, ligadas a la arbitrariedad patronal en el régimen fabril disciplinario.

Una vez que algunos de los ex-obreros centraron el relato en las condiciones laborales vividas por ellos mismos (con posterioridad a los primeros derechos en el gobierno peronista), aparecieron las referencias a las luchas “desde abajo”. Beatriz y Rosa alabaron con gratitud a uno de sus delegados que –recuerdan- persistió de modo tenaz en el combate por mejoras en las condiciones de producción, expresaron gran valor a cada uno de esos cambios por más pequeño que fuera.

A partir de la narración de las experiencias personales ligadas a las condiciones laborales, emergió el entramado local de relaciones tanto de los obreros entre sí como de ellos con los delegados sindicales y los dirigentes gremiales, o de todos ellos en su conjunto enfrentados a la patronal. Cuando aludieron a estos vínculos evidenciaron la relación entre las condiciones insalubres de trabajo y la conflictividad laboral, además de cómo varios obreros consideraban que la manera más adecuada de manifestarse e intentar generar cambios era con sus acciones sindicales. Mientras que la lucha “desde abajo” de los obreros de la carne en la consecución de las destacadas *leyes de Perón* fue subsumida o no formó parte de los relatos, cuando ciertos ex-obreros vincularon sus biografías con las conquistas obtenidas durante sus años laborales sí refirieron a las relaciones sociales locales ligadas a la pelea “desde abajo” y a su propia participación en ella.⁸³

⁸³ Desde otro punto de vista, otros ex-obreros señalaron una mejora en las condiciones laborales como una decisión de la empresa sin ahondar en los motivos del cambio.

Una ex-dirigente del Sindicato de la Carne y del Partido Laborista,⁸⁴ llamada María Roldán (Doña María), fue entrevistada regularmente en los años '80 por Daniel James, quien escribió su historia de vida. En la reconstrucción de James (2004) pueden vislumbrarse estos aspectos de su versión sobre la lucha de los obreros de la carne durante el peronismo: reconoce tanto el accionar “desde abajo” de los obreros en la conformación del 17 de octubre⁸⁵ como la participación activa del Sindicato de la Carne (tal vez precisamente debido a los lugares que ella ocupaba en el ámbito sindical y político) pero las conquistas logradas aparecen fundamentalmente asociadas al exclusivo accionar de Perón.⁸⁶ Así, la importancia de las bases en la consecución de esas conquistas quedó, en parte, relegada. Hay una tendencia a remarcar que las conquistas legales ganadas para los trabajadores se consiguieron *con Perón*. *Con Perón* los obreros tuvieron más libertades de acción y *con Perón* se concretaron los logros. Por lo tanto, el accionar de las bases obreras es subrayado en el acontecimiento del 17 de octubre pero su activa participación posterior a este evento fundacional, es decir cuando Perón se mantuvo en Trabajo y Previsión o durante el gobierno peronista, fue diluida.

IV. El punto de inicio de una tradición selectiva

La Edad de Oro configurada por los ex-obreros es un componente fundamental de su tradición selectiva local. Toda tradición implica una selectividad, basada en la elección y rechazo de ciertos significados y prácticas, donde algunos son enfatizados y otros excluidos o soslayados. Una tradición selectiva es, siguiendo a Raymond Williams, “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social” (2009 [1977]:159). En los procesos donde ciertas prácticas disputan su hegemonía, es decisivo que la cosmovisión particular de

⁸⁴ El PL fue creado en 1945 por militantes sindicales, entre ellos lo dirigieron Luis Gay y Cipriano Reyes. El PL postulaba el apoyo como líder político a Juan Domingo Perón, quien lo disolvió para conformar el Partido Justicialista. Esta decisión fue rechazada por Cipriano Reyes, motivo por el cual fue encarcelado en 1948.

⁸⁵ James subrayó que desde la perspectiva de Doña María, “Perón sin el apoyo del pueblo no habría sido Perón” (James, 2004:70) y que “si el 17 de octubre no estábamos en Plaza de Mayo y todo el pueblo en la calle” (James, 2004:70) tal vez a Perón lo mataban. El historiador detalló que María Roldán tuvo un papel relevante en el 17 de octubre ya que además de haber sido una de las organizadoras y dirigentes, dio un discurso en la Plaza San Martín (de la ciudad de La Plata).

⁸⁶ Entre las conquistas fueron nombradas las vacaciones pagas y la jubilación, además que el voto de la mujer para toda la población femenina.

ellas sea adecuada a la tradición selectiva y ésta sea presentada como la tradición única o fundamental, es decir como “*el pasado significativo*” (Williams, [1977] 2009:159).

La *época de los ingleses* y sus elementos constitutivos, forman parte de esa tradición selectiva local de los obreros de la carne: la legitimación de los *ingleses* como patrones ideales (principalmente debido a la abundancia de trabajo que brindaban, su administración eficiente y su producción de excelencia); los obreros migrantes e inmigrantes y la mezcla cultural resultante; la relevancia del peronismo en la formación de sindicatos y en la consecución de conquistas gremiales interpretadas fundamentalmente como adquisiciones “desde arriba”. Estas dimensiones y las valoraciones sobre ellas, operaron en las identificaciones culturales y sociales de los ex-obreros de la carne y forman parte del legado que desearon recordar y transmitir.

Estos ex-obreros ubicaron muchos de los elementos de esta tradición selectiva de manera prolongada durante buena parte de la historia de los obreros de la carne. Representaron los componentes de la *época de los ingleses* asignándoles una continuidad hasta el momento del declive. Es de esta manera que la tradición ofrece en su práctica -siguiendo a Williams- un sentido de predispuesta continuidad. Si bien fue principalmente durante las primeras décadas que muchos de los trabajadores inmigrantes y migrantes estructuraron la vida en los frigoríficos -y en torno a ellos-, la importancia de esa característica para los ex-obreros (algunos inmigrantes o hijos de ellos y otros provenientes de alguna provincia argentina) es tal que generó en las representaciones un efecto expansivo de ese rasgo a todo el período de la *época de los ingleses*. A su vez, los ex-obreros aludieron a una persistencia de las *leyes de Perón* durante la *época de gloria*, sin referir a cambios en las conquistas gremiales posteriores a los gobiernos peronistas.

En tanto que la noción de tradición selectiva es planteada como un campo de disputa por la hegemonía cultural, en términos conceptuales permite captar “la dinámica del conflicto en el interior de la continuidad de una cultura” (Sarlo, 2001:18). La idea de que los *ingleses* siempre brindaron empleo y tuvieron éxitos en su administración productiva, es una operación de continuidad que abona la idealización de los *ingleses* y oblitera o restringe la mirada hacia ciertos hechos como los despidos masivos que impulsaron en distintos momentos históricos o el cierre de Armour.

Con el mito de los *ingleses* y la representación histórico-temporal de la *época de los ingleses*, los ex-obreros generaron dos operaciones vinculadas entre sí: la homogeneización de ese período de administración multinacional como una constante Edad de Oro y la subsunción de los acontecimientos críticos en ese tramo de la historia de los obreros de Swift. Cuando los ex-obreros caracterizaron la *época de los ingleses*, condensaron los elementos más anhelados para ellos, de diferentes momentos históricos: las conquistas en los derechos sindicales y el mayor respeto al obrero ligados a los primeros gobiernos peronistas, el auge en la producción y en la cantidad de trabajo durante las dos guerras mundiales, y el arribo de inmigrantes con diversas procedencias. Como si estos elementos hubieran tenido continuidad durante todas las décadas que tomaron el mando los patrones *ingleses*. Asimismo, en tanto que todo el período previo al hito de la partida de los *ingleses* fue interpretado como glorioso en su totalidad, las experiencias críticas para los obreros de Swift en aquellos años quedaron subsumidas y/o invisibilizadas a la sombra de esa representación idílica.

Casi treinta años después de del cierre, el mito de los *ingleses* fue resignificado. Su potencialidad como “mito-praxis” descansa en que su construcción simbólica mítica adquirió un sentido particular de anhelo y añoranza en el contexto del frigorífico cerrado.⁸⁷ Los *ingleses* representan la sociedad de pleno empleo que los ex-obreros tuvieron y anhelan para algunos de sus hijos y nietos, un tesoro muy valorado tras el cierre fabril. Así, el mito de los *ingleses* contribuye a idealizar el trabajo asalariado y la necesidad del capital para que haya trabajo, riqueza, abundancia, felicidad.

En la tradición configurada por estos ex-obreros que no eran militantes de izquierda en los años '70, la disputa por la hegemonía cultural está atravesada por el conflicto entre el capital y el trabajo. Esta tradición revela algunos aspectos en los que se manifiesta un predominio de valoraciones acordes a los intereses del capital: el reconocimiento de la primacía del capital pero subsumiendo la relevancia de la actividad de los trabajadores, la subestimación del accionar sindical y político “desde abajo” en la consecución de ciertas conquistas, la idealización de la patronal y el efecto de invisibilizar y/o mostrar como menos significativos determinados hechos que ella concretó en desmedro de los obreros. Estos aspectos dan cuenta de las contradicciones

⁸⁷ Con un “mito-praxis” se vislumbra que “el uso de conceptos convencionales en contextos empíricos somete los significados culturales a revalorizaciones prácticas” (Sahlins, 1997:136).

inherentes a la clase obrera en la conformación de su universo simbólico y en la construcción de los sentidos sobre su pasado.

Capítulo 2: La *época de los militares*. Representaciones, categorías y clasificaciones en torno a la violencia política y estatal

A diferencia de los recuerdos sobre la *época de los ingleses*, expresados con orgullo y anhelo por los ex-obreros que no fueron militantes de izquierda, los procesos y acontecimientos de la *época de los militares* y la *época del cierre de Swift* presentan rasgos que fueron evocados con tristeza por todos los ex-obreros. A su vez, ambos pasados tendieron a ser relegados en la narración acerca de los elementos constitutivos de la tradición selectiva de los obreros de la carne.

Aquellos ex-obreros no militantes, no refirieron al golpe militar como punto de inflexión de la *época de los militares* e incluyeron dentro de ella tanto acontecimientos de la última dictadura como de años previos a ésta, signados por la violencia política, paraestatal y estatal. En cambio, para los ex-obreros que fueron militantes de la izquierda en la década de 1970, la *época de los militares* comenzó con el golpe de Estado y para comprender su significación es necesario remontarse a los procesos de los años antecedentes, algunos de ellos con aspectos que consideran ejemplares para el campo de las luchas populares. Además, estos militantes de la izquierda, y algunos activistas, indicaron el modo que los acontecimientos gremiales y políticos de la década de 1970 se entrelazaban con sus biografías. Para ellos la dictadura significó una disrupción del cotidiano que implicó cambios profundos, de mayor magnitud para algunos que para otros. Para unos la represión estuvo más circunscripta al ámbito laboral y sindical y para otros abarcó también a otras dimensiones de sus vidas. El tipo de experiencias relatadas por quienes se autoidentificaron como los *zurdos*, presenta particularidades distintas a las recordadas por los entrevistados que en aquella década fueron activistas gremiales, estuvieran alineados con los militantes de izquierda o con la conducción sindical o fueran miembros de ésta. En los relatos de los *zurdos* se entrecruzaron las pasiones políticas ligadas a los conflictos gremiales e inter-sindicales y las resistencias épicas, con los temores y tristezas vinculados a las graves amenazas y pérdidas de compañeros. En las referencias a un nosotros los *zurdos* imprimieron valoraciones positivas a la conflictividad de los años anteriores a la dictadura, en la que se oponían a

la patronal y a algunas prácticas de la dirigencia sindical, y a otros aspectos de sus experiencias que exployo en el primer acápite.

Otras son las representaciones sobre la *época de los militares* de los ex-obreros que no fueron víctimas del terrorismo de Estado ni militantes políticos ni integrantes de la conducción gremial, aunque algunos de ellos sí fueron activistas. Aquí exploro los recuerdos de sus propias vivencias durante este período y analizo las clasificaciones sociales que emplearon para referir a las víctimas de la fábrica y/o de Berisso y los sentidos que una gran parte de estos ex-obreros construyó en torno a la auto-identificación como quienes *no estaban metidos en nada*.⁸⁸ A partir de la genérica e impersonal referencia hacia los obreros que *se llevaron* construyeron la imagen de los desaparecidos como “otros”. Todorov (1987) distingue tres ejes para analizar la construcción de la alteridad: por un lado, el plano axiológico donde se plantea un juicio de valor (bueno o malo, querible o no, igual o inferior); por otro lado, el praxeológico que establece si en relación con el otro hay una acción de acercamiento o de alejamiento; en tercer lugar, el epistémico desde el que se indica si hay un conocimiento o una ignorancia (o indiferencia) de la identidad del otro.⁸⁹ Los que *se llevaron* como “otros” no sólo fueron considerados distintos a su “nosotros” sino que, además, los mostraron como partícipes de una realidad ajena y alejada: como “otros” externos. En varios ex-obreros, esta alteridad estuvo ligada en el plano axiológico a apreciaciones negativas de manera tácita y explícita. De esta forma, combinaron expresiones de pena por estos hechos de represión con valoraciones negativas hacia el accionar de las víctimas. Algunas de las apreciaciones negativas tácitas se encontraron implícitas en el señalamiento de que las víctimas *estaban metidas en algo*. Un halo de misterio e imprecisión rodea ese *algo*.

Para algunos de estos ex-obreros, los acontecimientos de violencia comenzaron con el accionar de los activistas gremiales y las organizaciones armadas. Así, la represión habría sido una respuesta a esa violencia revolucionaria, señalada como una de las principales desestabilizadoras del orden. Reflexionar sobre ese punto de partida nos coloca frente a la imperiosa tarea de indagar, como indica Portelli (2003), dónde

⁸⁸ Ellos son: Ernestina, Roberto, Tomás, Manuel, Aurelia, Emilio, Fernando, Daniel y Alberto. esta noción nativa es de proyección nacional, en el sentido de que se trata de una expresión que ha sido usualmente utilizada en distintos lugares del territorio nacional. Sobre la idea de *no estar metido en nada* en relatos de vecinos de un barrio vinculado a una fábrica, véase Tedesco (2010), y sobre su empleo en testimonios jurídicos, véase Andriotti Romanin (2013).

⁸⁹ Como ejemplo del plano epistémico el autor señala a las relaciones de sumisión.

comienzan las historias. Si bien la violencia estatal antecedió a la existencia de las organizaciones armadas, los ex-obreros indicaron como punto de partida el accionar de estas últimas.⁹⁰ Esta interpretación “ha consolidado un sentido común empapado de desinformación” (Portelli, 2003:15) en las representaciones acerca del recorte temporal de la *época de los militares*, que ignora los antecedentes y distorsiona la comprensión de las vinculaciones entre la violencia estatal y la violencia de la militancia de izquierda armada. Dos acontecimientos que los ex-obreros situaron en ese pasado fueron el asesinato de Cabello y la ejecución de Trinidad, ambos sumado a la figura del militante armado muestran algunas ambigüedades que atraviesan las representaciones sobre el período.

I. Los zurdos y la parte gremial

Los entrevistados que fueron militantes de izquierda porque compartieron un conjunto de valoraciones específicas sobre aquellos años. Ellos fueron víctimas del terrorismo de Estado y contaron sus propias experiencias y las de sus compañeros de activismo (en la fábrica y la militancia) encarcelados, desaparecidos, asesinados o exiliados. Varios se reencontraron en la Unidad 9, otros una vez que regresó la democracia. En sus relatos sobre las vivencias en la década de 1970 ligadas a la fábrica y su militancia identifico tres ejes centrales: el énfasis en las prácticas sindicales que compartían los *zurdos* de Swift, el impacto de la violencia estatal y paraestatal hacia ellos y sus compañeros, y las solidaridades y resistencias ensayadas en el período. Estos relatos estuvieron teñidos de una narración entre nostálgica, romántica y épica, combinada con los temores que experimentaron cuando su vida corrió peligro, con las aflicciones por la desintegración de las prácticas que habían encarado con sus compañeros y estaban guiadas por un ideal emancipatorio, y de modo central con el dolor causado por la desaparición o asesinato de sus compañeros que se jugaron la vida por aquello que apostaban. Algunos de estos aspectos se condensan en estas palabras de Eugenio:

*En las asambleas [...] nos conocimos con los otros delegados: [...] de la JTP,
[...] socialistas, trotskistas, maoístas, éramos todos los zurdos [...] A veces*

⁹⁰ Las propias organizaciones armadas fundamentaron su constitución en la violencia antecedente ejercida por el accionar estatal. También es posible argumentar que la violencia es constitutiva del Estado, en tanto monopolio legítimo de la fuerza física, y de su proceso de creación (Grüner, 1997, Weber, [1922] 1964).

ganábamos, a veces perdíamos. [...] Algunas veces me duele más recordar a los compañeros, porque han sido tipos muy nobles, tipos tan valiosos. Gente tan valiosa, tan noble, tan jugada por lo que pensaba, por lo que quería. [...] Esa generación que valía oro por lo que quería hacer y por los sentimientos que tenía. Empiezo a recordarlos y digo: ¡Putá madre, carajo! ¡Gente buena! Gente que tendría que estar ahora, ayudándonos a rehacer este país, y no la tenemos, no están. ¡Y eso a veces te pega tanto! ¡Te pega fuerte!

Los ex-obreros militantes de izquierda recordaron las prácticas que encaraban en conjunto con los demás *zurdos*, opuestas a varias posturas y formas de construcción de la dirigencia gremial.⁹¹ En vez de haber subrayado las diferencias que tenían entre sí con sus estrategias político-sindicales (acordes a sus perspectivas partidarias), los ex-obreros militantes de izquierda enfatizaron los modos de construcción sindical e intereses comunes con los otros *zurdos*, que eran distintos al imperante en el Sindicato. Según recordaron, buscaban acordar con otros trabajadores las cuestiones de interés sindical, difundir información de esta índole entre ellos y consolidar la participación activa así como promover la organización de acciones sindicales más radicalizadas. De este modo, explicaron que combatían los actos de corrupción en el gremio y cierta pasividad de la conducción sindical ante la patronal.

El corte institucional producido con el golpe militar resulta como un momento bisagra para los militantes de izquierda. Si bien no significó el comienzo de la violencia estatal, sí fue motivo de su intensificación. Los militantes de izquierda contaron que antes del golpe militar ya había un contexto represivo, ligado al accionar de la Triple A. Uno de estos ex-obreros es Gaspar, que era militante del Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), de orientación maoísta, e integraba su Ejército de Liberación Popular. Expresó que varios meses antes del golpe de Estado sufrió algunos atentados de los que logró salir ileso. Ante esa situación indicó que los compañeros de su Partido lo persuadieron para que se retirara de la fábrica y continuara su militancia en otro

⁹¹ En las décadas de 1960 y 1970, las prácticas gremiales derivadas de las corrientes políticas de izquierda que se habían diversificado a nivel nacional influyeron dentro del frigorífico. De este modo, además del Partido Comunista (PC) se encontraban –entre otros– el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Montoneros, el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML), las Fuerzas Armadas Peronistas-Peronismo de Base (FAP-PB). Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11 y entrevistas.

ámbito.⁹² Vicente relató que a partir de que, a fines de 1975, unos compañeros suyos de militancia de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base (FAP-PB) fueron detenidos como presos políticos, le avisaron que las fuerzas de seguridad habían secuestrado una fotografía de él y su mujer, y sabían que él trabajaba en Swift. Por esta razón cambió de trabajo y vivienda.⁹³ Eugenio y Pedro, quienes militaban en el Partido Comunista (PC) y en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) respectivamente, puntualizaron que ellos y sus compañeros recibieron amenazas de muerte antes del régimen militar, pero a pesar de ellas recién profundizaron sus medidas de protección a partir del llamado de atención límite que generó el golpe de Estado que inauguró un barrido represivo sin precedentes.

Fue Eugenio quien explicó el modo en que la idea de la proximidad de un golpe de Estado estaba presente entre sus compañeros de la fábrica y cómo en las asambleas junto a otros activistas denunciaban la posible llegada de un gobierno militar.

Todo el mundo decía que venía el golpe de Estado, nosotros en la asamblea denunciábamos para qué venía el golpe de Estado, que no se iba a salvar nadie. [...] venía a liquidar todas las conquistas del movimiento obrero, principalmente. [...] nosotros hablábamos de eso, pero la gente en general no tomaba en cuenta eso, porque todos los golpes de Estado en este país se fueron dando y después se volvía a los civiles. Nunca se esperó semejante cosa. Te digo que nosotros tampoco medimos la dimensión de lo que se podía venir. [...] Nosotros pensamos.... van a estar en el gobierno, después nos van a entregar, va a pasar más tiempo y volverán los civiles de vuelta, y no [...] [fue] así.

Según sus apreciaciones, tanto él como algunos de sus compañeros militantes y activistas, no dimensionaban la radicalidad de la violencia estatal que inauguraría el golpe de Estado que se aproximaba. Manifestó que si bien tenían en cuenta la posibilidad de una dictadura militar que podría derruir las conquistas del movimiento obrero, consideraban que sería similar a las dictaduras anteriores y, que luego, se volvería a un régimen civil. Esta interpretación sobre la represión que se avecinaba

⁹² Gaspar ingresó al frigorífico en 1969 con la intención de ejercer influencia política en los trabajadores. En la sección de Embarque desempeñó sus habilidades y fue elegido delegado.

⁹³ Vicente fue secuestrado y torturado pero no fue trasladado a la Unidad 9 -como otros ex-obreros de Swift. Cuando lo liberaron logró refugiarse y contactarse con obreros que continuaron trabajando en el frigorífico después del golpe militar.

concuenda con las lecturas coyunturales que establecía un sector de la izquierda no armada en aquel período, el cual no alcanzó a “dimensionar de entrada el alcance que iba a tener la dictadura, lo sanguinario y artero de sus políticas represivas, y la dimensión estratégica de su ataque contra las posibilidades de organización, movilización y politización de las clases [subalternas]” (Campione, 2007:11).⁹⁴

Durante la dictadura, cuando cada decisión sobre qué pasos a seguir era crucial para *los zurdos*, Pedro y Vicente señalaron que ensayaron a un ritmo apremiante distintas estrategias o alternativas de acción y/o refugio para evitar ser detenidos. Vicente narró que durante los años del régimen volvió a su casa de Berisso en la Villa San Carlos, donde fueron a buscarlo pero que consiguió escapar corriendo por los techos, *como en las películas*. Otra de las prácticas ensayadas fue el escape de la fábrica que Pedro junto al *Negro Pichila* y Miguel (compañero de militancia de Pichila) llevaron a cabo el 24 de marzo ante la presencia de las fuerzas represivas (la Marina y Prefectura Naval). Aquella mañana, los tres escaparon de la fábrica.

La apelación a la solidaridad y el compañerismo entre *zurdos* fue usual en los relatos de los militantes de izquierda, especialmente al referir ensayos de alternativas frente a la violencia estatal. En estos desafíos del nuevo ambiente político, también aludieron a la solidaridad y el compañerismo con otros trabajadores o personas de alguna de sus redes de sociabilidad. Como las (re)acciones de los vecinos de Eugenio, cuando fueron a detenerlo que al ver el operativo de las fuerzas de seguridad desplegado en la calle y la manzana, salieron de sus casas para curiosear e interpelar la presencia de los hombres armados. Los vecinos, subrayó Eugenio, se resistieron a obedecer la orden impuesta por los cabecillas del operativo de entrar a sus casas, y hasta una vecina se animó a preguntarles a quién se querían llevar. Los marinos del Batallón de Infantería de la Marina N° 3 (BIM 3) integraron el despliegue. Cuando estuvieron por detenerlo, su vecino *Joaquín el de la pipa* (quien trabajaba en el BIM 3)⁹⁵ reconoció al marino que dirigía el operativo y le preguntó, en palabras de Eugenio:

“¿Qué hacés?, ¿a quién te venís a llevar?”, “venimos a buscarlo a [Pérez]
[...]”, “¿y por qué lo vas a buscar a [Eugenio] [...]?, ¿qué le vas a

⁹⁴ Campione explica que esta postura fue ejercida por los partidos de la “izquierda no armada”: el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario y el Partido Socialista de los Trabajadores.

⁹⁵ Eugenio describió a Joaquín como *un viejo que era muy pintoresco, [...] muy conocido porque era un tipo que era carpintero y fumaba una pipa que tenía un olor fuertísimo, entonces todo el mundo lo conocía por “Joaquín el de la pipa”. [...] y él hacía [trabajo de] mantenimiento en el Hospital Naval y en el BIM 3.*

encontrar?, ¡déjense de joder! Nos conocemos todos acá", "Son averiguaciones, acompáñeme Pérez, adentro". [...] [Ingresaron a la casa de Eugenio y] cuando salimos afuera, me van a llevar, estaban Joaquín, la enfermera, los vecinos, y entonces el tipo dice "miren, quédense tranquilos, sabemos quién es Pérez, lo conocemos como lo conocen ustedes, pero él conoció mucha gente en el frigorífico, es un interrogatorio, es una averiguación de antecedentes, en 48 o 24 horas está de vuelta acá con ustedes, lo vamos a llevar delante de ustedes

Eugenio expresó que quedó asombrado por la audacia de sus vecinos, resaltó el coraje del *viejo Joaquín* al haber arriesgado su vida cuando reconoció e interpeló al marino. El matiz épico y romántico narrado sobre estas vivencias y solidaridades ante semejante contexto represivo también atravesó los relatos de los militantes de izquierda sobre sus experiencias en cautiverio; Gaspar, Pedro y Eugenio estuvieron detenidos en la Unidad 9 durante los años del régimen y Vicente en la ESMA por un período breve de tiempo. Entre sus experiencias, resaltaron la resistencia ideológica, la conservación la integridad moral y política, el hecho de no haber caído bajo el efecto del mecanismo de desmoralización o *quiebre* ideológico y, claro está, no haber colaborado con el régimen. Para ellos, haber custodiado los ideales y el proyecto de transformación social implicó una resistencia a la imposición ideológica dictatorial. Los cuatro militantes subrayaron de distintos modos que lograron atesorar aquellas ideas que la dictadura había pretendido disolver. Además, Gaspar, Eugenio y Pedro apuntaron que una vez liberados -o a la vuelta del exilio en el caso de Gaspar- intentaron generar prácticas políticas y/o gremiales de índole similar a las que el régimen había buscado resquebrajar y eliminar.⁹⁶

A su vez, Gaspar, Eugenio y Pedro señalaron prácticas en cautiverio mediante las cuales llevaron adelante esta resistencia ideológica: aquellas que burlaban la autoridad militar (protagonizadas por Pedro, según él mismo indicó)⁹⁷ o que fortalecían los

⁹⁶ Pedro contó que cuando quedó liberado siguió en contacto con sus compañeros de militancia y el nuevo partido en democracia, heredero del PST. Eugenio expresó que continuó su militancia en el PC y una vez que comenzó a trabajar en la construcción fue elegido delegado y participó activamente en la organización gremial. Gaspar indicó que cuando volvió al país tras su exilio, ingresó a trabajar en un frigorífico del conurbano bonaerense y promovió prácticas gremiales para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Los tres señalaron que participaron del movimiento de derechos humanos o en espacios ligados a él, Pedro atestiguó en el juicio contra los perpetradores de la Unidad 9. Por otro lado, Vicente indicó que conservó algunas prácticas de activismo gremial durante la dictadura y que en los últimos años del régimen su militancia política comenzó a tomar un nuevo rumbo.

⁹⁷ Entre sus anécdotas de burla a las fuerzas de seguridad, Pedro contó que aprendió a abrirse las esposas con un golpe específico entre ellas y también expresó que en uno de los conteos de detenidos en

vínculos entre los presos políticos brindándoles cierta contención que les ayudaba a soportar un poco más el encierro y los agravios. De los vínculos entre los presos políticos resaltaron los intercambios de conocimientos e informaciones, el compañerismo y la solidaridad. Eugenio y Gaspar subrayaron que fue esencial la transmisión de conocimiento sobre los comportamientos en la cárcel de los más antiguos hacia los recién llegados. Además, Eugenio señaló que en el intercambio de aprendizajes con sus compañeros presos políticos ejercitaban y mejoraban su formación intelectual y creatividad.

También mencionaron la relación con sus familiares y amigos en los años de cárcel. Gaspar recordó cuando su madre lo visitó y quedó detenida o cuando un delegado peronista de Swift (Mateo) que había ejercido el activismo gremial junto a Gaspar, colocó en su casa -que quedaba a pocas cuadras de la Unidad 9- un mástil para izarle eventualmente una bandera a modo de saludo. Asimismo que los compañeros que estaban afuera les enviaban dinero para que pudieran proveerse de alimentos o artículos de higiene básicos. Estas evocaciones, colmadas de gratitud, se extienden más allá de la familia y los compañeros. En el caso de Gaspar llega a un guardiacárcel que había trabajado en Swift y le acercaba manzanas porque estaba agradecido por la vivienda que había obtenido a través de las diligencias que éste había efectuado en un plan de viviendas mediado por el Sindicato de la Carne.

Mientras los militantes de izquierda eran perseguidos, secuestrados o ya estaban encarcelados durante la dictadura, en Swift -como en las demás plantas fabriles de envergadura- hubo un cambio abrupto en las posibilidades de acción sindical y, según contaron algunos ex-obreros que continuaron trabajando en el frigorífico, fue más notable en los primeros años del régimen. Para los activistas que no fueron víctimas directas de la represión, significó un cambio en sus prácticas del ámbito sindical y laboral, incluso para quienes conformaban la conducción del Sindicato, que algunos ex-obreros lo refirieron como la *parte gremial*. Uno de los activistas que era miembro de la comisión directiva del gremio, Benito, resaltó el impacto del disciplinamiento político en las posibilidades concretas de organización y práctica sindical.⁹⁸ Contó que el 24 de marzo de 1976 se dirigió a la sede del Sindicato como de costumbre y encontró la

la comisaría de 1 y 59, se había escondido detrás de su compañero de celda y de este modo había despistado a el militar que creyó se le había escapado algún detenido.

⁹⁸ Benito trabajó en Armour e ingresó a Swift en 1966, donde fue delegado gremial de la sección "Tachería". A su vez, integró la comisión directiva del Sindicato de la Carne entre 1973 y 1977.

puerta rodeada de *milicos* de la Marina que no lo dejaron pasar, señaló que luego se dirigió a la *Paritaria* (la oficina dentro de la fábrica donde se reunían los representantes del Sindicato y los delegados) y vio al secretario general Guana haciendo diligencias para recuperar el Sindicato intervenido.⁹⁹ La rápida devolución del gremio tras la intervención se vio facilitada, de acuerdo a Benito, por el hecho de que en el local no había volantes o afiches vinculados a ningún partido político (ni tenían cuadros de Evita y Perón como era recurrente en los sindicatos y federaciones), debido a la postura apartidaria de la conducción.¹⁰⁰

Benito recordó que estuvo en la comisión directiva hasta que terminó su mandato, a mediados de 1977. Rememoró que hasta ese momento no había habido huelgas en Swift durante la dictadura y dijo exaltado: *No, ni soñando, [(rió)] ¡ni soñando! No, no, la parte gremial prácticamente estaba nula. [...]* *No nos permitían nada, donde poníamos un pie para algo, teníamos que pedir autorización.* De esta manera, Benito indicó que si bien la conducción gremial recuperó sus cargos en el Sindicato, ello no implicó recuperar la práctica sindical -o al menos gran parte de ella-. Por otra parte, explicó que al momento que tuvieron que decidir renovar o no el mandato de la comisión directiva que él constituía, propuso a sus compañeros llamar a elecciones de manera clandestina para que los obreros eligieran si querían que se renovara el mandato de la comisión directiva o preferían la intervención militar del gremio. En efecto, Benito expresó que ya se realizaban *a escondidas* de los militares algunas reuniones y las elecciones de delegados, es decir, como prácticas gremiales *subterráneas*.¹⁰¹ Sin embargo, los demás miembros de la comisión se opusieron porque creyeron que era arriesgado o porque

⁹⁹ A partir de mediados de los años '60 la dirección del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne de Armour-Swift de Berisso, estuvo a cargo de un grupo de dirigentes que apoyaba el liderazgo del secretario general Héctor Guana. Ganó consecutivamente las elecciones desde 1965 hasta 1975, según consta en las Actas de la Comisión Directiva. En las últimas elecciones se presentaron con la lista "Rosa". Los activistas y militantes opositores iban desde el peronismo ortodoxo hasta organizaciones de izquierda (DIPBA). Sobre la identificación político-ideológica de Guana, los ex-obreros de Swift mostraron divergencias: como Guana provenía de una militancia en la Unión cívica Radical (UCR), algunos consideraron que siguió siendo un radical aunque extremadamente particular ya que cantaba la marcha peronista; otros plantearon que Guana no tenía una orientación política precisa y por ende lo catalogaban de radical porque no era peronista. Entrevistas a Eugenio (PC), a Gaspar (PCML) y a Benito (Lista "Rosa").

¹⁰⁰ El Jefe Coordinador del Área 5, Capitán de Navío Méndez, junto a las autoridades navales del B.I.M., dejó de intervenir el sindicato el 6 de abril de 1976. Archivo ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo IV.

¹⁰¹ Pozzi (1992) registró acciones sindicales *subterráneas* y uno de los objetivos de este tipo de lucha y organización clandestina era no brindar blancos visibles y entre las medidas de acción se encontraban: el "trabajo a tristeza", el trabajo a reglamento, el quite de colaboración y el sabotaje. Este autor expresa que a fines de 1976 los trabajadores del frigorífico Swift de Berisso pincharon las cámaras frigoríficas que conservaban las toneladas de carne destinadas a la exportación, consiguiendo que no tuvieran ese destino.

preferían no delegar el espacio en caso que no fueran votados. En la entrevista, Benito exclamó que no iba a ser *interventor* de sus *compañeros* y se mostró contento por haber decidido regresar a su puesto de trabajo como operario al terminar su mandato hacia 1977. Además de haber señalado la resistencia individual a ser interventor de sus compañeros, Benito indicó actitudes de la comisión que integraba que podrían considerarse como de pasividad o resignación ya fuera cuando aceptaron ser interventores, o cuando rechazaron el reclamo de los *zurdos* y no promovieron que se echara a un hombre de Prefectura que presenciaba las asambleas como servicio de inteligencia, bajo el pretexto de que según Benito consideraban que la dirigencia no tenía nada que ocultar. La elección de Benito de generar una particular resistencia a las restricciones sindicales muestra su problematización sobre la dimensión del disciplinamiento gremial que, si bien recayó sobre todos los obreros, no obtuvo tal centralidad en las evocaciones de la mayor parte de los entrevistados, como veremos a continuación.

Los *zurdos* y Benito, en tanto activista de la *parte gremial*, subrayaron los efectos de la política dictatorial en sus ámbitos de acción y las resistencias frente a ésta. Sus recuerdos muestran el impacto diferencial de la intensidad e incidencia del disciplinamiento y la represión en las esferas de sus vidas. En especial los militantes de izquierda, aunque también el dirigente gremial, resaltaron las resistencias que atravesaron el ámbito laboral, gremial, barrial y de cautiverio. De algunas resistencias sutiles subrayaron su significación, y de otras el riesgo y el carácter épico de la hazaña que conllevaron.

II. *No estar metido en nada – Estar metido en algo*

Los ex-obreros de Swift que no fueron víctimas directas del aparato represivo de la dictadura, recordaron los acontecimientos de violencia política y estatal de los años ´70 desde sus experiencias personales y centraron su narración en aquellos crudos acontecimientos vividos por otros obreros.¹⁰² La explicación general que trazaron fue que *se llevaron* a muchos obreros durante la *época de los militares*, y acompañaron esta

¹⁰² Pocos, como Roberto y Ernestina, mantuvieron en el relato la centralidad de sus experiencias personales; eso sí, sin dejar de referir a las víctimas y otorgando un considerable espacio en su discurso al recuerdo del impacto del terrorismo de estado sobre algunos obreros de Swift o vecinos del barrio y caracterizaron aquellos años a partir de lo que significaron esas experiencias límites para las víctimas.

frase de gestos y tonos de voz que transmitieron sensaciones de gravedad y tristeza.¹⁰³ Así, el accionar represivo en manos de *los militares* hacia varios obreros fue el suceso más señalado, junto al desconocimiento sobre qué ocurrió con ellos a partir de su detención. Además, indicaron que a varios obreros no los vieron más y desconocen si fueron (o no) víctimas de la violencia estatal, o si lograron (o no) refugiarse o exiliarse. Con la afirmación *se llevaron* a muchos obreros, varios tendieron a no pronunciar qué grupo específico los secuestró. En estos casos, como señala Portelli, la reiteración del verbo en voz pasiva y de manera impersonal, genera la impresión de “una tragedia ineluctable donde no hay sujetos sino sólo víctimas [...] [y a] veces, la elisión de los sujetos sirve para eludir algunas responsabilidades y para agravar otras” (2003:143). Se trató de una tragedia representada a veces sin sujetos, y otras con perpetradores y víctimas aludidos de manera genérica. En este sentido, los ex-obreros tampoco tendieron a especificar cómo y por qué se los habían *llevado*, y quiénes eran concretamente los perpetradores y las víctimas. A medida que fueron interpelados a relatar más sobre dichos acontecimientos, los ex-obreros identificaron principalmente a la Prefectura Naval como uno de los grupos que llevó adelante las detenciones, y algunos también señalaron a la Marina. Asimismo, indicaron haber presenciado o tener conocimiento de las detenciones en la puerta de la fábrica o de los secuestros consumados en algunos hogares de Berisso.

Los hechos represivos así como los disciplinamientos del régimen dictatorial fueron presentados como externos a sus biografías personales, aún cuando los mismos hayan tenido impacto sobre ellas. En efecto, para una parte de la población argentina los hechos más trágicos del terrorismo de Estado “eran abstractos, lejanos, y [...] aún en el caso de quienes fueron testigos de algunos de ellos, permanecían como hechos aislados” (Águila, 2008:341). Por eso, a pesar de que los ex-obreros hayan presentado los hechos represivos y los disciplinamientos como alejados y externos, considero relevante explorar si en sus recuerdos sobre sus propias vivencias en dictadura aludieron a cuestiones ligadas a las estrategias de disciplinamiento social, estuvieran éstas maniobradas a través del terror o de la imposición discursiva y valorativa.

Estos ex-obreros, además de haber evocado las experiencias límites vividas en Swift, recordaron otros acontecimientos de la dictadura que colocaron en un segundo plano:

¹⁰³ Como es sabido, *se llevaron* es una manera común de aludir a los secuestros y las desapariciones forzadas.

aquellos protagonizados por los entrevistados y que no fueron considerados por ellos como significativos para dar cuenta de las experiencias represivas límites. Estas vivencias relegadas por los ex-obreros muestran, sin embargo, el impacto del disciplinamiento impuesto por la dictadura en niveles menos violentos y explícitos. Estos otros niveles iluminan aspectos y vivencias que permiten comprender de manera más integral el impacto del régimen. Aquí nos interesan en tanto permiten problematizar los perjuicios e imposiciones que estas generaron a quienes la intensa violencia estatal les pasó por al lado.

Con una predisposición notable para relatar sus recuerdos, Roberto subrayó que para *los que querían mucho lío* fueron años *bravos* y muchos de los *operarios que andaban bien* (es decir que *no estaban metidos en nada*) estuvieron muy asustados *porque decían “pucha en cualquier momento” [...] daba temor porque decían “pucha” por ahí no tenía nada que ver y [lo detenían porque a los militares] no le caían bien*. El día del golpe, dijo Roberto, que iba camino a la planta cuando a dos cuadras del portón los militares lo pararon y lo revisaron íntegro, *todo el mundo estaba con un miedo bárbaro*. Sin embargo él no temió porque había visto que los militares tenían un listado con los *revoltosos* y quien *no tenía nada pasaba tranquilamente*. Desde la misma perspectiva, Tomás indicó que los militares nunca lo perturbaron y señaló que de ningún modo tuvo miedo durante la dictadura. Roberto y Tomás precisaron que, en aquellos años, se sintieron tranquilos. El primero incluso indicó que *la persona que andaba bien a veces andaba mucho más segura de lo que podía andar en otro momento*. Ambos expresaron que no percibieron un cambio disruptivo en sus vidas y en sus relatos no presentaron indicios de que les haya afectado algún disciplinamiento específico del terrorismo de Estado. Por lo tanto, este grupo de ex-obreros aludió a una represión selectiva que los excluía de cualquier peligro, e incluso, los resguardaba.

En cambio, otros ex-obreros articularon esa misma idea de cotidianeidad sin interrupciones con representaciones que sí dan cuenta de disciplinamientos que vivieron. Pero tendieron a quitarles relevancia y a no mostrar estos hechos como significativos y distintivos de la última dictadura. Esta operación de desdibujar la especificidad e importancia de estas experiencias en la descripción de las

particularidades del régimen, es notoria en los relatos de Alberto, Ernestina y Fernando, analizadas a continuación.¹⁰⁴

Alberto¹⁰⁵ expresó que sintió asombro cuando fue detenido tras ser acusado de *sabotaje*, junto a otros dos trabajadores, por parte de un supervisor. Contó que la acusación fue una equivocación porque, en realidad, se trataba de un desperfecto corriente de su trabajo de mantenimiento. Según Alberto, cuando esto sucedió él sabía que, a pesar de que era un delegado alineado a la conducción gremial, no podía contar con la defensa del Sindicato; un grupo de militares lo fue a buscar a su casa y lo llevó a la Subprefectura, donde lo encerraron y fue torturado. Para Alberto esa detención fue una equivocación ya que él no había realizado ningún sabotaje y *no andaba en nada*. De esta manera, Alberto cuestionó la equivocación pero no la modalidad de castigo implementada. Además, indicó que sabe quiénes eran algunos de los miembros de Prefectura que lo torturaron y hasta los ha visto caminando por Berisso, pero dijo que él no atestiguaría contra ellos porque estuvo detenido sólo una noche. Sostuvo que en circunstancias similares hubo *muchos tipos que tomaron ventaja sobre ese tema, denunciando que estuvieron presos... [...] hubo gente que la llevaron por dos o tres horas y denunciaron*. Además, Alberto señaló que no era lo mismo realizar un sabotaje antes de la dictadura como durante ella, más aún en sus primeros años, ya que situaciones como la que relató no ocurrían antes de *la época de los militares*. Sin embargo, cuando refirió a este período no indicó esa vivencia como significativa. Por un lado habló sobre las especificidades de la dictadura y por otro indicó que estuvo preso, sin establecer ningún vínculo entre ambas cuestiones. Recién una vez que indagué sobre los motivos de su detención explicó los pormenores de lo ocurrido e indicó que sucedió *con los militares*. Así, esta vivencia no fue recordada por su protagonista como relevante para dar cuenta del régimen dictatorial. No obstante, sin duda forma parte de las prácticas de disciplinamiento que incidieron en el comportamiento de los obreros en la fábrica.

Ernestina nombró a veces a las dictaduras como *revoluciones* y señaló que antes *dos por tres había revolución pero no pasaba nada*. Para ella, la última dictadura se diferenció de las anteriores por haber sido un *tiempo bravo* debido a las detenciones de obreros de la

¹⁰⁴ A sus 20 años de edad, Fernando comenzó a incursionar en las distintas actividades laborales de la sección Rectores. En el colegio secundario participó de las actividades convocadas por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y cuando ingresó a la facultad y al frigorífico dejó de concurrir pero continuó con su orientación ideológica socialista. Varios de sus compañeros de trabajo eran militantes del PST.

¹⁰⁵ Era uno de los delegados alineados a la conducción sindical y militante peronista.

fábrica y Berisso y a los controles militares diarios en los medios de transporte público. Cuando iba a trabajar *paraban el tranvía, el micro, y te revisaban los militares de punta a punta*. Resaltó que temía que sucediera algo similar con su joven hija, que para Ernestina *se salvó* en dos situaciones: una vez que le solicitaron el DNI en el cine y, como no lo llevaba consigo, fueron *los milicos* con su hija a buscarlo a su casa; y otra vez en el barrio cuando su hija se dirigía al trabajo y la manzana estaba rodeada *porque se llevaron a un delegado de Astillero, que vivía [...] a la vuelta. Pero no lo mataron, lo llevaron. Unos Falcon negros grandísimos, en el tiempo que se llevaban a toda la gente*. El recuerdo de estas vivencias indica el miedo que le provocaba en aquellos años la violencia estatal y, en especial, la preocupación que sentía por su hija, quien trabajaba en una fábrica textil de Berisso y tenía 26 años en 1976. Sin embargo, al momento del balance, Ernestina señaló que nada de esto generó un cambio en su vida o la de su familia, porque ellos *no estaban metidos en nada*. En sus propias palabras:

Sacando que te revisaban una vez en el micro, nunca me molestaron [...] Vos tenías miedo, de salir, tenías que irte con documento [...] Para mí no cambió nada, la gente nunca..., vamos a decir, que no se metió... nosotros, en mi familia, [...] nunca, ninguno de la familia.

Esta tensión entre el relato de eventos vividos con miedo y la afirmación de no haber sido afectados por la dictadura, me sugiere reflexionar sobre el carácter multidimensional de las vidas de los obreros y a problematizar la idea de que la violencia estatal y los procesos de disciplinamiento pudieron no haberles significado cambios sustanciales en ciertas dimensiones de su experiencia cotidiana, más visibles y tangibles (por ejemplo, el lugar de trabajo y la composición familiar). De la misma manera que Portelli señala que para algunas personas no interesadas en la política “al menos en ciertos niveles, el fascismo no había producido cambios en sus vidas” (1994: 205). Pero sí pudieron haber generado cambios más leves e imperceptibles en otras dimensiones, modificando aspectos y modalidades de ciertas vivencias, tal como se desprende del relato de Ernestina. O vieron acrecentada la arbitrariedad patronal y su capacidad de control y castigo, como en el caso de Alberto, por ende sintieron cómo el impacto del disciplinamiento modificó las condiciones de trabajo. Como también la organización sindical y la práctica política, para los que se interesaban por estas dimensiones, como Alberto. Pero estos cambios no generaron modificaciones en otros

niveles de sus vidas, no incidieron necesariamente en su vida privada o en que tuvieran que buscar otro trabajo u otro lugar donde vivir.

En sintonía con el relato de Ernestina, Fernando dijo que en *la época de los militares* él estaba bastante bien en los ámbitos personal y familiar, a pesar de que el país *no estaba en muy buenas condiciones* ya que *las libertades no estaban garantizadas* (dio como ejemplo las restricciones para estudiar ciertas carreras en la universidad, motivo por el cual su esposa debió cambiar su elección de carrera). Sin embargo, Fernando recién mostró indicios de haber sido afectado en su vida personal por los procesos de disciplinamiento, cuando narró el asesinato de Cabello, una vez que Aníbal -un amigo suyo que estuvo presente en la conversación de modo intermitente-¹⁰⁶ indicó que Fernando tuvo miedo de que le ocurriera lo mismo -o algo similar- que a sus compañeros (es decir, ser detenido y desaparecido o asesinado). Así, luego de recorrer otros temas y antes de finalizar el encuentro, Aníbal interpeló a Fernando para que hablara de sus propios sentimientos de temor.

El compañero de Fernando, apellidado Cabello, presentaba características similares a las suyas: era compañero de los militantes de su sección que, eran del PST y no era un activista gremial, aunque sí apoyaba las medidas sindicales, además de tener una orientación político-ideológica socialista.¹⁰⁷ A partir de la muerte de Cabello, Fernando por varios meses, no quiso dormir en su casa y dejó de trabajar en el frigorífico. Años después volvió a la fábrica.¹⁰⁸ Si bien Fernando indicó que hacia mediados de la década de 1970 tenía una orientación política socialista y conversaba con los militantes del PST con los que años previos había compartido espacios de discusión, no mostró estas

¹⁰⁶ El contacto con Fernando se realizó a través de Aníbal y la entrevista transcurrió en el espacio laboral de Aníbal. Por lo tanto, presenció y participó durante algunos intervalos de la conversación en los cuales se derivó en una entrevista grupal. El modo en que Aníbal interpeló a su amigo nos indica que estos sucesos ya habían sido conversados entre ellos; además, la cuestión de que la afirmación de Fernando de haber sentido miedo recién salió a la luz luego de esa interpelación sugiere preguntarse por los motivos de su silencio previo.

¹⁰⁷ Cuando iba al secundario ya había frecuentado el local del PST que quedaba a pocas cuadras de su casa, en Berisso.

¹⁰⁸ Fernando subrayó con asombro que cuando él trabajaba de mozo, con posterioridad a la intensa represión, un policía que estaba borracho le confesó que a él no lo habían *levantado* porque el Jefe de Prefectura era amigo de su padre. Habrían sospechado, sostuvo Fernando, que él era militante de izquierda porque reunía las condiciones de ser joven, estudiante de la universidad y operario en la fábrica, en vez que empleado como otros estudiantes universitarios. Así, esta anécdota revela por un lado, la asociación que había del estereotipo de *zurdo* con los jóvenes obreros industriales que eran estudiantes universitarios. Por otro lado, cómo las redes de parentesco y amistad se desplegaron para evitar o promover el señalamiento y detención de quienes pensaban y/o actuaban de manera distinta a lo que esperaba el gobierno militar.

elecciones tuyas como significativas para que los militares lo detuvieran. Sostuvo que salvó su vida frente al accionar militar porque *no estaba metido en nada*.

Al igual que Fernando, Daniel sintió que se salvó por el mismo motivo. Recordó a sus compañeros de agrupación gremial con los que compartía el activismo y hasta conformaron una lista para las elecciones sindicales.¹⁰⁹ Calculó que aproximadamente veinte compañeros de un total de veintiséis de esa lista gremial, eran militantes revolucionarios y, quizás, muchos de ellos Montoneros. De hecho, el postulante a secretario general Pichila Fonseca era de esa organización.¹¹⁰ En la década de 1970, en sus palabras, *con el tema de los Montoneros, todo eso, desaparecidos*, Daniel no vio más a sus compañeros de activismo gremial y consideró que fueron víctimas de la violencia estatal. Agregó: *no sé si no hubo más muertos que en Astilleros*.¹¹¹ Los únicos de la lista que se quedaron en Berisso y no estuvieron detenidos –contó– fueron: un matrimonio, un compañero de sección suyo y él. A todos les *investigaron vida y obra*, pero no les sucedió nada, porque *no andaban en nada*.¹¹²

Daniel recordó que el primer día laboral luego de una toma durante unos tres días del frigorífico, de la cual no participó porque estaba enfermo, la Prefectura llevó adelante un colosal operativo de detención en el frigorífico.¹¹³ Sintió que él también pudo haber sido detenido:

¹⁰⁹ Daniel ingresó a Swift en la década de 1970 cuando tenía 18 años de edad, primero trabajó en el área de producción y luego de Fabricación de envases de lata (“Tachería”). Una vez allí, se desarrolló como activista gremial y participó de una lista gremial junto con militantes montoneros.

¹¹⁰ Néstor “Pichila” Fonseca comenzó su militancia sindical en el Astillero Río Santiago en 1959, como delegado de las 62 Organizaciones por la seccional de ATE (Asociación Trabajadores del Estado) en Ensenada, a sus aproximados 18 años de edad. De oficio era carpintero matricero. El “Negro Pichila” fue delegado gremial en Swift, donde trabajó desde la dictadura de la Revolución Argentina hasta 1976. Algunos ex-obreros señalaron que era un orador enérgico que se lucía con frecuencia en las asambleas y que en ellas hablaba desde la multitud de trabajadores, sin utilizar el micrófono ni subirse a la tarima como era costumbre. Hacia inicios de la década de 1970 era dirigente de la Juventud Peronista (JP) de La Plata. Asimismo, era activista clandestino en el ámbito estudiantil secundario, asistía al turno nocturno del Colegio Nacional. El 29 de marzo de 1978 fue detenido por las fuerzas de seguridad, con 37 años de edad. Las autoridades del régimen militar simulaban su muerte durante un enfrentamiento y lo enterraron ocultándolo como NN en el Cementerio Parque de Mar del Plata. Sus restos fueron posteriormente encontrados por la asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas de Mar del Plata y el Equipo Argentino de Antropología Forense. Véase: Cháves ([1985] 2007) y Robles (2011).

¹¹¹ Se refiere al Astillero Río Santiago (ubicado en Ensenada, próximo a Berisso), una fábrica estatal de gran envergadura y reconocimiento nacional, dedicada a la fabricación de barcos. Se calcula que, entre las plantas industriales, suma la mayor cantidad de desapariciones forzadas. El número alcanza a cerca de cincuenta trabajadores detenidos-desaparecidos, más aquellos asesinados, expulsados, despedidos masivamente y autoexiliados (Barragán, 2011).

¹¹² Desde su perspectiva significaba que no militaban en ninguna agrupación política.

¹¹³ Otros ex-obreros también recordaron esta toma previa al golpe militar. Eugenio indicó que tras el duro enfrentamiento que tuvieron con la Prefectura que se encontraba en la puerta, ésta propuso que

Cuatro o cinco camiones llenos de vigilantes de Prefectura [...] y vos pasabas por unos pasa hombres de caño, pasabas, miraban así, y dicen “ese” porque lo tenían en la foto, y se lo llevaba [a quien llamaban “ese”] a un cuartito. Justo cuando paso yo me dice “adentro”, así [de paralizado] me quedé, [y el señor de Prefectura me dice:] “¿Qué espera? Pase”, el que venía atrás mío era [al que detuvieron]. Me di vuelta, era un ruso grandote, no lo vi nunca más. Esos que iban adentro, desaparecieron todos. [...] O sea, han sacado fotos gente de Inteligencia, que había por todos lados adentro.

Daniel y Fernando experimentaron la pérdida de sus compañeros que, además, les implicó una fuerte disrupción en sus redes de sociabilidad laboral. También hubo otros cambios en su cotidiano debido al temor y a las restricciones impuestas por el régimen, algunos de mayor o menor prolongación: por ejemplo el hecho de dejar de reunirse con activistas o militantes gremiales o políticos, cambiar de trabajo, sentirse investigados por las fuerzas de seguridad, no dormir en su casa por un tiempo.

Muchos años después de esas experiencias represivas, Daniel volvió a participar activamente en el ámbito gremial ya en democracia, como delegado de YPF. Allí llevó adelante la lucha contra la privatización y fue despedido. De este modo, una vez más Daniel construyó vínculos con el activismo gremial combativo, como lo había hecho en el frigorífico. En cambio Fernando, sepultó su orientación política socialista, pero volvió a interesarse por la práctica política a partir de los primeros pasos del gobierno democrático, ahora como militante de la UCR.

Como indiqué, algunos ex-operarios sostuvieron que a pesar de haber experimentado situaciones con temor, el gobierno militar no les implicó a ellos grandes cambios en sus vidas. Para Fernando su vida personal siguió buenos rumbos y sólo durante unos meses padeció ciertas mudanzas en sus prácticas cotidianas (de lo cual evadió hablar al inicio). Al lado de las vivencias de sus compañeros víctimas, el terrorismo de Estado no impactó de modo disruptivo en la totalidad o gran parte de las dimensiones de las vidas de los ex-obreros que no eran militantes de izquierda o que no tenían una participación muy activa en la práctica sindical y política. Las dimensiones de sus vidas, o gran parte

salieran las mujeres de la fábrica. Ellas, señaló Eugenio, se negaron para evitar que los varones fueran reprimidos, y salieron juntos varones y mujeres, les arrojaron balas de goma y gases lacrimógenos pero no detuvieron a nadie.

de ellas, mantuvieron varias regularidades. Sin embargo, sí cambiaron para varios de los ex-obreros los modos de vivir algunas de las dimensiones que se mantuvieron regulares (o que se encauzaron en nuevas formas de normalidad), y con ello cambiaron sus horizontes de posibilidad, como el trabajo y las limitaciones de acción política y gremial. Para estos ex-obreros quedó modificada, entre otras cuestiones, la intensidad del control diario, la posibilidad de que un accidente laboral fuera catalogado o no de sabotaje, la posibilidad de reunirse a discutir y hablar de política y de organizarse gremialmente, también la posibilidad de estudiar ciertas carreras, o los temores por las detenciones ilegales de los jóvenes obreros de la familia.

Estos disciplinamientos, algunos más sutiles y otros más profundos, con distintas modificaciones en los horizontes de posibilidad o alcances en las dimensiones de sus vidas, los desdibujaron desde un *nosotros* los que *no estábamos metidos en nada*, aduciendo que quienes fueron *llevados estaban metidos en algo*. Lo contrapuesto a *no estar metido en nada* no es estar metido en “todo” sino que es *estar metido en “algo”*.¹¹⁴ Pero ¿qué sentidos otorgaron a este “algo”? ¿Quiénes fueron identificados como involucrados en él? Tal como veremos, la valoración sobre ese *algo* en lo que estaban metidos *otros* varía, al igual que las apreciaciones sobre “*eso*” en lo que no estábamos metidos *nosotros*.

Los ex-obreros de Swift vincularon *la época de los militares* con los obreros desaparecidos, pero quiénes eran esas personas que *se llevaron*, qué hacían, qué querían y contra qué se oponían, por qué se movilizaban, qué ideales e intereses tenían son cuestiones llamativamente ausentes en la mayoría de los relatos de quienes no fueron víctimas, o tópicos apenas indicados. Ya sea por silenciamiento, desconocimiento o desinterés, los ideales e intereses por los cuales luchaban al menos gran parte de las víctimas, están ausentes en estas representaciones. Como la comunicación y difusión de sus ideas fue uno de los motivos por los cuales arriesgaron su vida los militantes políticos, es sugerente que los recuerdos sobre las víctimas no aludan a las posiciones políticas e ideológicas de muchos de ellos.¹¹⁵ Ya sea porque la violencia estatal impidió

¹¹⁴ La frase “algo habrán hecho”, al igual que “por algo será”, está instalada en el sentido común y ha sido referida por la bibliografía sobre dictadura y sociedad. En el libro de Caviglia (2006) sobre dictadura y vida cotidiana de las clases medias, una de las entrevistadas recordó que había personas que durante el régimen militar empleaban la frase “algo habrán hecho...” para justificar el accionar represivo. También véase Franco (2006), Novaro (2006), Vezzetti (2002).

¹¹⁵ Uno de los objetivos del régimen militar fue *extirpar* las ideologías y prácticas de las personas consideradas *subversivas* e imponer un orden sobre la base de valores contrapuestos a las de ellas, y acordes al régimen, como los occidentales y cristianos (Feierstein, 2007). Desde el punto de vista del discurso dictatorial, el *delincuente subversivo* (DS) era caracterizado “por una serie de acciones de orden

que los militantes tuvieran más años y campo de acción para generar una difusión más amplia de sus ideas, o por el miedo que implantó la dictadura, o por algún otro motivo, las ideologías no fueron indicadas por los ex-obreros que no fueron víctimas directas del accionar represivo, aunque sí algunas de sus prácticas. De este modo, muchas de las caracterizaciones y valoraciones se basaron en ciertas prácticas deslindadas de los intereses por los cuales las hacían, que es lo que daba sentido y contenido a sus acciones.

La información brindada por estos ex-obreros sobre las prácticas de los que *se llevaron* por estar *metidos en algo* los presenta como *revoltosos*, *delegados rebeldes*, *montoneros*. Pero los motivos de la rebeldía y la acción gremial y política no fueron explicitados. Se trata de tres identificaciones diferentes: la primera es una cualidad vinculada a la acción, la segunda indica una función del ámbito sindical junto a una calificación y la tercera alude a una identificación política. Encuentro que estas tres nociones centrales se superponen y combinan en los relatos de estos obreros para referir a los que *se llevaron*: por un lado, el estereotipo del *rebelle* ligado fuertemente, aunque no necesariamente, a una imagen de juventud,¹¹⁶ a una idea de los jóvenes rebeldes de todos los tiempos (no específico de esos años) que buscaron la agitación; por otro lado, la noción de *montonero* como estereotipo del militante armado de aquellos años; y por último, los activistas sindicales que se oponían a la dirección del Sindicato de la carne de Swift, incluyendo a los *rebeldes* y *montoneros*.

Varios de estos ex-obreros indicaron que quienes se involucraron en *algo* fueron los activistas sindicales que incitaban a los demás obreros a tomar medidas de fuerza y se oponían a la conducción gremial. Roberto, por ejemplo, indicó que *ellos estaban marcados porque eran contrarios a la lista, revoltosos, por la misma competencia que había en el Sindicato*. Por eso, para Roberto, el gran número de detenciones a manos de Prefectura se dirigió a *toda esa gente más joven*, que *querían mucho lío y lío*. De este modo, varios ex-obreros construyeron una imagen del desaparecido, el *joven rebelle* que se oponía a la conducción gremial, y con ella, señalaron la desestabilización del orden laboral. Queda

socio-político [...] mayoritariamente colectivas [...] que remiten a la metáfora biológica y requieren un tratamiento de emergencia, separando lo sano de lo enfermo y restituyendo la salud al cuerpo social” (Feierstein, 2007: 30). Si bien durante la última dictadura no hubo unidad sobre los proyectos políticos a seguir dentro de las Fuerzas Armadas (FFAA) y los grupos de poder -partícipes y/o que apoyaron-, sí hubo conformidad respecto al objetivo manifiesto públicamente de “luchar contra la subversión” (Quiroga, 2001).

¹¹⁶ En la prensa, a partir de 1975 la categoría de subversivo estuvo asociada a la juventud (Franco, 2012).

así reforzado, un estereotipo de *revoltoso* que ejerce la agitación como objetivo en sí mismo, desideologizado y despolitizado.

Algunos de los ex-obreros que afirmaron que *no estaban metidos en nada*, plantearon que los que *estaban metidos en algo* eran *montoneros* y que había muchos en la fábrica.¹¹⁷ Estos ex-obreros, sumados a otros dos que no adscribieron al *no haber estado metido en nada*,¹¹⁸ por un lado tendieron a englobar bajo el rótulo de *montonero* a toda la militancia de izquierda, y por otro, reiteraron esa identificación política a la hora de referirse particularmente a la militancia armada. Para estos ex-obreros, muchos de los que *se llevaron* eran militantes armados. Esta primacía de la imagen de los militantes armados o de los Montoneros coincide con la propaganda dictatorial (y de los medios masivos de comunicación desde 1975) que agrandaba la presencia de la *subversión* armada y la incidencia de sus acciones, para justificar así sus políticas de represión en nombre de la *seguridad nacional* (Franco, 2011 y 2012). Algunos aspectos de las valoraciones de ese lenguaje pudieron haberse conservado en los años sucesivos a través de resignificaciones y resemantizaciones sobre ese pasado. Es decir que las valoraciones políticas pudieron haber atravesado un proceso de sedimentación histórica. Considero que, como producto de este proceso, los ex-obreros que no fueron víctimas del terrorismo de Estado representaron bajo la categoría de *montonero* la centralidad de la figura del militante armado.

Por otra parte, si bien el foco principal de las prácticas *subversivas* para el discurso dictatorial las encarnaban los militantes armados, los términos *subversión* y *terrorismo* (propios del discurso oficial dictatorial) abarcaban a una población de límites ambiguos. Las fuerzas represivas dirigieron su accionar contra activistas y militantes de distintos ámbitos.¹¹⁹

La dotación de centralidad a los militantes armados fue articulada con la ambigüedad del rótulo de *subversivo*. Ambos mecanismos discursivos facilitaron el encauzamiento del terror estatal ya que, al exagerar el impacto de las acciones armadas, resultó más viable orientar la responsabilidad de la inestabilidad política hacia los militantes armados. A su vez, al aplicar una categoría difusa y amplia como la de enemigo interno,

¹¹⁷ A excepción de Fernando, quien compartía las ideas con los militantes de la izquierda no armada.

¹¹⁸ Uno es Benito, que fue un delegado alineado con la conducción gremial y llegó a ser miembro de la comisión directiva, y otro es Carlos (quien indicó que no participaba políticamente).

¹¹⁹ Político-partidario, sindical, estudiantil, barrial o intelectuales considerados por el discurso oficial como *ideólogos de la subversión*, familiares y amigos de las víctimas.

cualquier actitud disidente o crítica podía ser considerada motivo de represalia, por ende propiciaba la desmovilización y despolitización. Por lo tanto, esa conjugación de sentidos generó ambigüedades sobre las personas a las cuales se dirigía la violencia estatal, por un lado daba la impresión de que se trataba exclusivamente de los militantes armados y, por el otro, generaba confusión sobre cuál era la frontera entre una práctica considerada subversiva y una que no.¹²⁰

A diferencia de gran parte de los ex-obreros entrevistados que no sufrieron directamente la represión y afirmaron que *no estaban metidos en nada*, para Daniel y Fernando varios de los desaparecidos fueron militantes de izquierda y, como tales, también eran sus *compañeros*. Es decir que, en sus relatos no escindieron la condición de militante político ni de víctima de la de *compañero* (al contrario de Tomás con Pichila). En los años '70, Daniel y Fernando eran trabajadores jóvenes -menores de 30 años- del frigorífico. Ambos tuvieron, como señalé más arriba, diferentes experiencias de activismo que compartieron con compañeros que fueron víctimas directas del terrorismo de Estado. Fueron ellos quienes hablaron de una manera más personalizada, y al mismo tiempo más politizada, sobre los que *se llevaron*. Indicaron los espacios que compartían, sus orientaciones político-ideológicas y sus prácticas gremiales. A pesar de ello, estos activistas se autoidentificaron dentro del conjunto de personas que *no estaban metidas en nada*.

Por lo tanto, Daniel y Fernando se diferencian de los otros ex-obreros que indicaron que *no estaban metidos en nada* porque cuando aludieron a sus *compañeros* de sección o participación gremial a quienes no volvieron a ver, los incluyeron dentro de una referencia a un *nosotros* los *compañeros*. Los otros ex-operarios, en cambio, aludieron en términos genéricos al conjunto de obreros que secuestraron, asesinaron y/o desaparecieron y no refirieron a ellos como *compañeros*.

Al igual que los militantes de izquierda, los activistas Daniel y Fernando rememoraron con énfasis los sucesos de violencia paraestatal y estatal, y los vincularon a las medidas de acción y a las tensiones sindicales (tomas de fábrica con revoleo de latas de paté foie, discusiones asamblearias, organización de listas gremiales y elecciones, etc. Así, estos activistas vincularon la violencia estatal de *la época de los militares* con las huelgas y/o

¹²⁰ Además, la imprecisión de los alcances de los términos *subversivo* o *terrorista* mantuvo desprevenidos a algunos militantes y activistas que en los inicios del régimen no se veían como blancos certeros de la represión porque no pertenecían a la militancia armada.

tomas del frigorífico de los años '70. Según sus interpretaciones la represión se dirigió hacia los obreros “más agitadores” y tuvo por objetivo la disolución de la conflictividad gremial que creían estaba motorizada por los grupos opositores a la conducción sindical.¹²¹ Entre los motivos de este accionar recuerdan el aumento de salarios y las luchas contra el vaciamiento de la planta.¹²² En este fragmento del relato de Daniel es gráfica su imagen sobre la organización gremial en aquellos años:

Por ahí había reunión de delegados, venían y decían: “mañana hay paro”. Y no iba nadie, nadie, no entraba nadie. Todo era... orgánico. Un día se tomó el Swift tres días, que yo justo estaba parte de enfermo, ya era una época bastante pesadita, '75, '76, por ahí. [...] tres días, ni las mujeres se fueron, se quedaron todas ahí, había algunas que tenían las criaturas chiquitas, ¿viste?, le decían “vos andate”, “no, me quedo”, “no, vos andate”, tenía la criatura chiquita que se la cuidaba la madre, la suegra, la vecina.

Este pasaje indica cómo en sus representaciones la participación de las acciones gremiales no estuvo asociada sólo a los militantes sino también a los demás operarios, varones y mujeres. Daniel y Fernando presentaron a los que *estaban metidos en algo* de manera más personalizada y en vinculación a los demás trabajadores en comparación con las representaciones de los otros ex-obreros. Los dotaron de prácticas y sentidos de acción concretos, orientados a la persecución de objetivos políticos e ideológicos revolucionarios, dirigidos a mejorar las condiciones de vida; objetivos vinculados siempre a los intereses de los demás trabajadores, con quienes articulaban prácticas gremiales.

En base a lo expuesto hasta aquí deseo señalar que, cuando aludieron a su experiencia personal en la *época de los militares*, la mayoría de los ex-operarios resaltó que *no estaba metido en nada* y algunos señalaron que no participaban políticamente. Sin embargo, estos ex-obreros tenían una orientación política y gremial y una práctica acorde a ella: ya fuera de activismo; de inasistencia voluntaria o concurrencia esporádica o frecuente a las reuniones gremiales; o de rechazo, adhesión pasiva o apoyo a las acciones

¹²¹ La oposición estaba compuesta por activistas y militantes de izquierda como del peronismo ortodoxo.

¹²² Además del panorama económico nacional, el frigorífico se había quedado bastante más atrás que las otras fábricas de la zona en cuanto a nivel salarial.

sindicales. Además, varios de ellos indicaron una orientación político-partidaria en aquellos años y/o en los antecedentes.¹²³

La identificación *no estar metido en nada* puede analizarse en dos dimensiones: por un lado considerando los sentidos dados a los límites identitarios entre *nosotros* y *ellos* (que es apenas un aspecto de la multidimensionalidad identitaria de estas personas).¹²⁴ Por otro lado, en función de las valoraciones que la sustentan en referencia a los diversos pasados y el momento de las entrevistas. Si bien no se mantuvo en el tiempo histórico la estructura de interacción que permitía una diferenciación identificatoria entre *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*, traducible al nivel del discurso estatal hegemónico de la época en *subversivo* y no *subversivo*, el contenido valorativo asociado a estas identificaciones sí fue conservado. De ahí que registro una forma de violencia simbólica (en el sentido bourdeano) en la internalización de esa valoración por parte de estos ex-obreros. La valoración positiva del *no estar metido en nada* surgió de las representaciones de los ex-obreros sobre el pasado de violencia política, paraestatal y estatal y fue reapropiada por algunos de ellos para referir a una actitud despolitizada en otros tiempos históricos, que exceden a la última dictadura.

Al igual que otros, Manuel indicó que *no se metía en eso* de concurrir a las reuniones gremiales. En el caso de Roberto, *eso* en lo cual *no se metía* era el activismo sindical, como por ejemplo en la organización y adhesión voluntaria a las medidas de fuerza o la integración de listas gremiales de oposición a la conducción del Sindicato. También Ernestina incluyó al activismo sindical entre las prácticas a las cuales subrayó no estuvo *metida*. Si bien ella no señaló con precisión tales acciones, expresó su rechazo a las huelgas del último tiempo en la fábrica y su recuerdo de la militancia gremial de su vecino, que fue detenido y secuestrado por los militares.

En otros relatos, la idea *estar metido en eso* incluye la participación política. Tomás señaló que no se metía *en política* ni *con la política* de los demás: *Yo en política nunca me metí, ni me metía, ni iba, ni nada por el estilo y con la política de cada uno no me metí nunca [...] si es radical, peronista o comunista allá él*. De este modo, Tomás subrayó que no se

¹²³ Varios adherían al peronismo y algunos al radicalismo o a un partido de izquierda.

¹²⁴ Barth (1976) analizó los límites identitarios y postuló que la persistencia de los grupos identitarios es generada no sólo por la conservación de ciertos criterios y señales de identificación sino también por una estructura de interacción que permite la persistencia de las diferencias entre los grupos. A partir de ese hallazgo, este autor no enfocó su investigación en el contenido cultural sino en los límites sociales que definen a los grupos identitarios.

identificaba política o ideológicamente y no se interesaba por las elecciones de este tipo en los demás. Otro desplazamiento del sentido asignado al término en cuestión puede encontrarse en los relatos de Daniel y Fernando que *eso* en lo cual consideraron no estaban involucrados es la militancia político-partidaria de izquierda (ejercida por varios compañeros suyos).

A partir de valores propios de la cultura del trabajo como el esfuerzo y la dedicación en las actividades laborales diarias, o la importancia de mantener a la familia con el dinero producto de estas, algunos obreros justificaron su postura de *no estar metidos en nada*. Para Aurelia quienes *no tenían nada que ver* incluye a *la mayoría de la gente que trabajaba... como uno, viste; si a nosotros, la política, no nos interesaba, queríamos trabajar; que no te falte el trabajo y que no te falte el pan en la mesa, nada más*. En este sentido, algunos obreros mostraron como opuestos los valores de la cultura del trabajo con las de activismo político y/o gremial.

Una ex-obrera resaltó que enseñó a sus hijos esos valores mediante esta oposición entre el esfuerzo en el trabajo o el estudio y el activismo o el interés político: *porque nosotros... es ley acá a los chicos siempre les dije en la facultad "nunca se metan en política", ninguno de los dos [hijos] se metieron, nunca, nunca [...]. El padre menos porque él lo que hace es trabajar, trabajar y trabajar*. Así, la transmisión inter-generacional de los valores propios de la cultura del trabajo, incluye connotaciones negativas hacia *estar metido*, como si fueran excluyentes: un buen trabajador es aquel que además de ser dedicado, no se involucra en política.

También en los relatos de otros ex-obreros la dedicación al trabajo apareció como actividad opuesta y excluyente al interés o activismo político, aunque manifestada de modo más sutil o implícito. Roberto y Tomás apuntaron que no se preocupaban por las cuestiones políticas sino que sólo les interesaba trabajar. Además, Tomás agregó: *la política nunca me dio de comer*. En la misma sintonía, Carmen, la esposa de Tomás, resaltó que nunca se involucraron ni inquietaron por la política porque, en sus palabras: *él tenía que trabajar. En esas cosas nunca nos metimos, ni siquiera nos interesaba. Lo que nos interesaba era estar bien, tranquilos y trabajar que era lo que hacía falta y cuidarnos, nada más*. De esta manera, que el padre de familia trabajara para ganar el pan era el objetivo principal, y la política resultaba un obstáculo para ello, que a su vez podía generar intranquilidad.

La valoración negativa de algunos ex-obreros hacia la posición de *estar metido en algo* también se trasluce, en parte, en el rechazo generalizado hacia ciertas acciones emprendidas por quienes incluyen en este grupo, ligadas a una idea de desorden social: ya sea por utilizar cierta violencia contra la maquinaria del establecimiento, por provocar *desmanes* y *desperdicios* en los conflictos gremiales, por hacer huelga e impedir que los demás obreros fueran a trabajar, o por llevar adelante acciones armadas.¹²⁵ Sin embargo, estas generalizaciones variaron cuando describieron obreros particulares, que *estaban metidos en algo*.

Una diáfana mañana de 2011, en su casa ubicada a tres cuadras del esqueleto de Swift, Tomás me contó con cierto fastidio que *la fábrica te pagaba para que trabajes, [...] no te pagaba para que hagas en el baño o en algún determinado rincón una reunión por tu partido. Vos, si querías hacer algo, hacelo fuera del trabajo*. A su vez, Tomás expresó que *en los grupos que ellos se llevaban había buenos y había malos* ya que, prosiguió explicando: los *militares ¿cómo decirte? Yo sé que ha caído gente que no tenía nada que ver [...], pero ha caído gente que tenía que ver*. Así, algunos ex-obreros de Swift reconocieron y cuestionaron las equivocaciones de los militares al llevarse *gente que no tenía nada que ver*, porque eran los *buenos* pero no cuestionaron las detenciones de los que sí *tenían que ver* ni sus trágicos destinos ya que eran los *malos*. De esta manera, varias generalizaciones realizadas por los obreros a partir de categorías como *montoneros*, *revoltosos*, *delegados rebeldes* fueron acompañadas de valoraciones negativas que remiten a actitudes dañinas y a su potencial peligrosidad, reproduciendo las valoraciones impuestas por el régimen dictatorial que justificó su accionar represivo.

Sin embargo, cuando algunos de estos ex-obreros de Swift evocaron un obrero que, consideran entre los que *estaban metidos en algo*, con quien habían tenido un vínculo próximo, los recuerdos fueron sustantivamente distintos. En este caso el obrero fue pensado como un par, no como “otro”, y enfatizaron sus valoraciones positivas sobre él.

Las relaciones personales entre algunos ex-obreros con quienes *estaban metidos en algo* fueron de diverso tipo: de parentesco, como en el caso de Aurelia y Emilio con el cuñado de ella; de amistad, entre Fernando y Cabello; de compañerismo laboral, como Tomás con Pichila; de compañerismo como activistas gremiales, entre Daniel y Pichila.

¹²⁵ “Sin duda, la categoría de lo “subversivo” perdió legitimidad porque se ha instalado un discurso hegemónico fuertemente sancionador y receloso sobre su uso, pero eso no implica que hayan desaparecido los sentidos políticos que encarna” (Franco, 2012:311).

Paradójicamente, los mismos obreros que fueron incluidos dentro del grupo negativamente connotado, fueron elogiados a la hora de ser referidos en términos individuales. Por lo tanto, la generalización y la despersonalización bajo las categorías *montoneros, revoltosos y delegados rebeldes* reforzaron la percepción de estos trabajadores como “otros”, exteriores y estigmatizados. Como vimos, en ciertos casos, esta operación incluyó la legitimación tácita –al no ser cuestionada– de la violencia estatal hacia el grupo.

Los ex-obreros que no militaron política o sindicalmente, entre ellos, Tomás, Aurelia y Emilio, caracterizaron al conjunto de obreros detenidos, secuestrados, desaparecidos o asesinados de un modo general e impersonal y generalizado haciendo a un lado las referencias a los obreros con quienes tuvieron un vínculo de proximidad y fueron víctimas del terrorismo de Estado. A su vez, a la hora de juzgar y posicionarse políticamente en su interpretación sobre la violencia estatal fueron definitorias las categorías generales y despersonalizadas que emplearon para referir a las víctimas, no así las apreciaciones sobre las personas de su entorno cercano.

III. El operario Cabello

*Fue horrible, aparecían compañeros en La Balandra,
asesinados
pero [...] además, muy torturados, muy quemados,
les hacían atrocidades a los cuerpos, muy feas*
Vicente

El 13 de septiembre de 1976, el obrero de la carne Cabello fueron asesinados los obreros de la carne Cabello y Navarro.¹²⁶ El hecho se conoció cuando encontraron sus cuerpos dentro de un auto quemado en la costa berissense del Río de La Plata, en La Balandra. La mayoría de los ex-obreros que entrevisté recordó este acontecimiento con tristeza y sólo Benito mencionó que dentro del auto también hubo una tercera víctima de Swift: Barrientos.

Benito contó que se encontraba frecuentemente con Cabello, Navarro y Barrientos en el comedor y en *la Paritaria*, aquella oficina donde se reunían los representantes del Sindicato y los delegados. Si bien compartía con estos tres activistas el socialismo como

¹²⁶ Documento de la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”.

orientación político-ideológica, a diferencia de ellos seguía la línea de la conducción gremial y conformaba parte de la comisión directiva. Me explicó que concordaba con varias de sus propuestas, porque *jamás planteaban cosas indebidas*, y los recordó como *tres muchachos extraordinarios* que seguían las direcciones del PST y no eran *revoltosos*. Indicó que Navarro presenciaba las reuniones pero no intervenía mucho en ellas, por tal motivo se preguntó quién habrá seleccionado a estos obreros ya que, según su modo de ver, tenían una participación menos activa que otros; por eso agregó: *no sé quién pudo haberlos señalado, sinceramente*. Benito contó que una tarde en el Sindicato:

Cabello fue a pedir un préstamo [para viajar] porque habían ido a la noche a buscarlo dos falcon, ¿te acordás los famosos falcon? [y] vos fijate cómo lo tenían vigilado que, se va del sindicato y al otro día [...] nos enteramos por gente del lugar, que en la Balandra aparecieron tres cuerpos. Uno era de él, Cabello.

Muchos hechos y nombres asociados a la represión circularon de boca en boca en aquellos años, pero el nombre de Cabello es el que más se repitió entre los ex-obreros que entrevisté. Desde aquellos que lo evocaron y describieron con sumo detalle, hasta otros que exclamaron *¡cómo me suena!* y hurgaron con insistencia en sus recuerdos para buscar el sentido de ese nombre que se les hacía presente. En cambio, los nombres de Navarro y Barrientos no repercutieron con tanta intensidad.

Las víctimas con nombre, encarnadas, fueron por un lado aquellas que, como vimos, *estaban metidas en algo* y tenían un vínculo personal con algunos entrevistados, entre ellos Humberto y Pichila. Las víctimas con nombre, como Cabello y Trinidad, quienes fueron evocadas por varios ex-obreros, inclusive por quienes apenas los conocían de vista o sólo habían escuchado hablar de lo sucedido.

Sin embargo, ambas muertes no son del mismo signo. Trinidad murió a manos de una organización armada, en cambio a Cabello sospechan que lo mató algún grupo que respondía al gobierno dictatorial.¹²⁷ Paradójicamente, Cabello fue el más recordado como “víctima de la represión” aún cuando su muerte no simboliza ni responde a la forma generalizada de esta represión. Un dato importante para comprender esta relevancia es que Cabello no fue considerado igual a los activistas que *se llevaron*.

¹²⁷ O para otros ex-obreros, por alguna organización armada de derecha que operó en el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Cabello trabajaba en uno de los turnos de la sección Rectores, junto a Fernando. Según Fernando *se llevaron* aproximadamente a la mitad de sus compañeros de sección; no sabe si algunos de ellos decidieron no ir más a la fábrica, como él, pero sí sabe que a varios de ellos se los llevaron los detuvieron *por averiguación* de antecedentes y a muy pocos ha visto después. Al igual que otros ex-obreros, señaló que en su sección las detenciones fueron numerosas porque *fue una de las más combativas*, donde el delegado gremial del PST y otros compañeros tenían mucho compromiso político y gremial.¹²⁸ Pero de su sección también desaparecieron que para él no había ni *sospechas* de sus *compromisos políticos* como militantes de izquierda. Fernando resaltó que él y Cabello eran amigos, que compartían mucho tiempo juntos, ya que organizaban sus actividades para estar cuatro horas trabajando y las otras cuatro restantes conversando en el comedor. En efecto, contó que pasaba más horas con él que con su señora y expresó atónito: *por qué [lo mataron] no sé porque era un tipo que... [...] era muy amigo [mío] pero nunca hablamos de política. Propaganda, nada.*

El asesinato de Cabello, fue un hecho significativo y relevante en la vida cotidiana de Swift. Vicente recordó que generó un gran impacto, porque ninguna de las dos personas asesinadas eran identificadas como posibles víctimas de la represión o la violencia política. Navarro militaba en el PST y, según Vicente, tenía dos trabajos (además del frigorífico, trabajaba de mozo en el Jockey Club de Punta Lara) por lo que creía que mucho tiempo no poseía para dedicarle a la militancia. Para Vicente era un activista que no tenía una participación tan intensa como otros militantes políticos y delegados.

Navarro era compañero de Cabello, pero no fue considerado entre los obreros que *no estaban metidos en nada*. En base a los indicios explorados en los relatos, es posible vislumbrar que el hecho de que el blanco del terrorismo de Estado se acercara aún más a quienes tenían menor participación política y gremial o menor grado de activismo, volvió más delgada o difusa la frontera entre los que *estaban metidos en algo* y los que *no estaban metidos en nada*. El asesinato del joven Cabello generó miedo en varios obreros, especialmente porque resquebrajó la idea de que sólo los militantes de izquierda eran el blanco de la represión. La dirección de la represión hacia alguien incluido en el grupo de quienes *no estaban metidos en nada* implicó que los obreros se vieran como posibles

¹²⁸ Otros entrevistados, como Pedro y Gaspar, también aludieron a la combatividad y a la gran cantidad de detenidos de esta sección.

víctimas en el horizonte de posibilidades inaugurado por el asesinato de Cabello. De esta manera, la muerte de Cabello volvió difuso el límite entre *ellos* y *nosotros*. Tras el asesinato de Cabello la inestabilidad de esta frontera resulta patente.

Las representaciones de algunos de los ex-obreros en torno a la frontera identitaria y la *época de los militares*, podrán comprenderse mejor a continuación que me detendré en la ejecución de Trinidad. También introduciré el punto de vista de Carlos, que era un empleado jerárquico con valoraciones distintas a las de quienes indicaron que *no estaban metidos en nada*, aunque con algunos de ellos coincidió en la igualación de la violencia de las organizaciones armadas con la estatal.

IV. El jefe Trinidad

*Un día estuve, en la ESMA... [...]
Para que pasara algo así,
algo tendrían que haber hecho los otros [ríe].
Por eso te digo, [...] uno escucha una campana,
la otra campana no la escucha,
porque murió gente inocente
como este hombre Trinidad que no tenía por qué morir.*
Emilio

Para algunos ex-obreros de Swift, *la época de los militares* está directamente asociada con los *montoneros* y la ejecución de Osvaldo Trinidad, quien era gerente de Relaciones Industriales (Gerente de Personal).¹²⁹ El 21 de junio de 1976, mataron a Trinidad en la puerta de su casa y el hecho fue adjudicado a los *montoneros* en las entrevistas que realicé.¹³⁰ Unas versiones sugieren que le colocaron una bomba y otras indican que fueron varios tiros desde un auto.

Un caso similar fue el de Oscar Héctor Fiora, Gerente de planta del frigorífico, ocurrido el 19 de junio de 1976. Ambos gerentes vivían en Ensenada. De acuerdo a la prensa, los dos fueron interceptados de madrugada, en la puerta de sus respectivas casas, cuando salían hacia la fábrica.¹³¹

¹²⁹ Entrevistas a Carlos, Emilio, Aurelia, María y Roberto.

¹³⁰ Diario *El País*, 22/06/1976, España, en línea:

http://elpais.com/diario/1976/06/22/internacional/204242404_850215.html.

¹³¹ Diario *El Día*, 22 de junio de 1976. El Centro de Estudios del Círculo Militar no registró evidencias sobre la autoría de ambos casos (por eso los clasificaron como “dudosos”) y supuso que fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) porque varios días antes (el 28/05/76) había sido ejecutado en

Para Emilio ambas ejecuciones integran la *campana* que no suena o no se difunde.¹³² Específicamente, Emilio cuestionó la parcialidad de la información que se transmite en el presente, pero no realizó la misma crítica hacia la circulación de información en el pasado. La muerte de Trinidad, como otras acciones de este tipo, fueron acontecimientos que tuvieron una presencia relevante en la prensa del período, a diferencia de las desapariciones de obreros que era silenciada, o apenas esbozada con datos fragmentados y manipulados. Desde una postura similar, Carlos se fastidió por lo que denominó *el golpe de los Derechos Humanos*, es decir el avance en las demandas de justicia por parte del movimiento de derechos humanos y las políticas gubernamentales. Carlos habló de sus *compañeros*, quienes al igual que él eran empleados jerárquicos y temían a las organizaciones armadas.

Según algunos, la elección de Trinidad como blanco del accionar armado se basó en que había sido quien dio los nombres de los obreros *revoltosos* a las fuerzas de seguridad. Por ello sostuvieron que estas acciones armadas fueron realizadas en represalia a las detenciones y secuestros crecientes a partir de marzo de 1976. Carlos, quien se identificó como *compañero* de Trinidad, afirmó que *se decía que él era el que informaba si había gente revoltosa, delegados... indomables, digamos. Y por eso le tocó a él eso. Seguramente lo habrá hecho [...] La policía lo apuraba "tráigame la lista de la gente que anda haciendo líos ahí"*. Carlos naturalizó y no desaprobó el señalamiento de los *revoltosos* y de los *delegados indomables*. Su interpretación es que, frente a la presión de la *policía*, Trinidad no tuvo otra opción. Además, no presentó una valoración negativa sobre este accionar y condenó el de las organizaciones armadas. Desde la perspectiva de Carlos hubo una *guerra* en la que las muertes también ocurrieron en el lugar de trabajo: *en el frigorífico los compañeros que mataron ¡ni te cuento!*¹³³ Estos *compañeros* eran, para él, los gerentes y jefes del frigorífico. De hecho, explicó que él ocupaba un cargo jerárquico (no gerencial) durante estos años y no mencionó las detenciones y desapariciones

Saladillo el jefe de Seguridad Industrial de Swift, Miguel Salizotsky (Carnovale, 2007). El Círculo Militar es una Asociación Civil que reúne a los miembros de las tres Fuerzas Armadas (FFAA) desde el año 1880 y su publicación se denomina *Círculo Militar (1998-2000): In Memoriam*. Por otro lado, el ERP en su publicación *Estrella Roja* del mes de mayo de 1976 se adjudicó la ejecución de Salizotsky y volvió a referirse a ello al mes siguiente en *Estrella Roja* N° 78 (Carnovale, 2007). Sin embargo, algunos militantes de izquierda señalaron que la influencia del ERP en la planta de Berisso era tenue y sugirieron otras organizaciones como posibles autoras de esas acciones armadas.

¹³² Esta observación tiene una semejanza con el planteo de las agrupaciones de "Memoria Completa", ya que éstas consideran "que la memoria hegemónica sobre la década del 70' es "parcial, caprichosa y hemipléjica", es decir, que la memoria de los desaparecidos es una "memoria sectaria". De allí que recordar implica completar la memoria del pasado reciente con una "verdad que ha sido minimizada, silenciada y ocultada" por sucesivos gobiernos democráticos" (Salvi, 2009: 9).

¹³³ Los jefes ejecutados que registré en la investigación fueron los nombrados Fiora y Trinidad.

forzadas de los obreros por las fuerzas de seguridad. Por lo tanto enfatizó la violencia de las organizaciones armadas y silenció la del terror estatal, en sintonía con el discurso de las agrupaciones de “Memoria Completa”, que priorizan a los muertos por la *subversión* e interpretan aquel pasado como una *guerra*.¹³⁴

En una conversación más informal y confidente, Carlos me contó que varios de los gerentes y jefes habían *botoneado*¹³⁵. Por eso, sostuvo que a partir de las acciones armadas contra Trinidad y Fiora, los demás gerentes se tomaron vacaciones, por lo que sus cargos fueron ocupados por los empleados que estaban jerárquicamente un peldaño más abajo. Carlos fue uno de estos empleados y posiblemente por ello, dijo con tono denunciativo:

Yo sé lo que es en [...] [mi] casa, por esos años, dormir un día acá, un día en la pieza de allá atrás, otro día en la de adelante, otro día en la de allá. Porque vos no sabías lo que te iba a tocar, podían esperarte a la mañana cuando salías ¡pum, pum, pum! O ponerte una bomba en tu casa, como les pasó a varios de mis compañeros

Como es sabido, los jefes, gerentes y demás empleados jerárquicos cumplen funciones del capital en la administración y disciplinamiento de la fuerza de trabajo.¹³⁶ Cuando este tipo de disciplinamiento del capital se articuló con la intensa y dramática represión estatal, recibieron órdenes para ampliar sus funciones al ámbito político ligado al Estado. El hecho de aceptar la apuesta patronal y cumplir esa función en la estructura laboral implicó, al menos para algunos de estos asalariados, encontrarse ante las presiones de las fuerzas de seguridad y de la empresa. Estos asalariados fueron un blanco mucho más expuesto ante las reacciones de repudio a la represión -por parte de obreros y organizaciones sindicales, políticas y/o armadas-, que los dueños de la

¹³⁴ Véase Salvi (2009).

¹³⁵ Es decir, entregado listados con nombres de obreros para que fueran detenidos. En el semanario del PC, titulado *Nuestra Palabra*, apareció el 12 noviembre de 1975 una nota donde “se informaba acerca de un formulario distribuido por la Policía de la Provincia de Buenos Aires en todos los establecimientos industriales, bajo el nombre de “Planilla de relevamiento fabril e industrial de la Provincia de Buenos Aires”. [...] De todos los datos, los que más interesaban eran la filiación política de los activistas y sus domicilios. El artículo se cerraba diciendo que la policía, al entregar las planillas, les comentaba a los empresarios “esto les viene bien a Ustedes: podrían echar a los activistas sin indemnización” (Löbbe, 2006:197).

¹³⁶ Esta función del capital es ejercida mediante la coordinación del proceso de trabajo y la aplicación del control laboral. En la administración capitalista de la fuerza de trabajo existen diversas combinaciones de formas concretas de control; es posible distinguir dos modos generales: por un lado el control externo y coercitivo, y por otro, el internalizado y conseguido a través de la persuasión (Ghigliani, 2002).

empresa, responsables de la presión que los empleados recibían. Pero continuemos con los relatos sobre lo ocurrido con Trinidad.

Como Trinidad trabajaba en la oficina de Personal, tenía un trato cara a cara con los operarios y negociaba con ellos las cuestiones de gestión del régimen laboral del tipo de inasistencias y licencias. Emilio y Aurelia se refirieron a él como un jefe que era *un pobre tipo [...] un pan de Dios*. Emilio consideró que *murió gente inocente como este hombre Trinidad, que no tenía por qué morir, [...] porque el tipo no intervenía en nada... tenía un cargo... un cargo en el frigorífico, nada más, por eso murió*. Estas apreciaciones sobre Trinidad lo ubican en su condición compartida con los operarios, es decir, la sujeción a las arbitrariedades de la empresa.

Algunos ex-obreros que rememoraron la muerte de Trinidad, la lamentaron debido a la bondad del gerente.¹³⁷ Aurelia subrayó el trato amable, respetuoso y generoso que Trinidad tenía cuando iban a plantearle sus inquietudes: *era un señor y ayudaba a todo el mundo*. Benito indicó que se había sorprendido con la elección de Trinidad en vez que de otro empleado jerárquico como blanco del operativo, ya que había varios otros que eran pro-patronales en extremo y abusaban de su lugar de poder para maltratar a los obreros.¹³⁸

Como Emilio, otros ex-obreros contrapusieron la inocencia del jefe a la responsabilidad de los obreros que *estaban metidos en algo*. Con aquella pequeña frase de inmensas connotaciones -“algo habrán hecho”- Emilio justificó tácitamente la represión de quienes eran militantes armados, en sus palabras: *para que pasara algo así, algo tendrían que haber hecho los otros*.

Si bien para Emilio los obreros que *se llevaron* eran aquellos que tenían una postura opositora a la conducción gremial, al momento de ofrecer una valoración sobre ellos y

¹³⁷ Emilio, Aurelia, María, Benito, Roberto, Carlos. Entre ellos, sólo Carlos recordó también la muerte de Fiora.

¹³⁸ Ante las contradicciones que despertaron la muerte de Trinidad y la figura del militante armado (significada a partir de aquellos obreros conocidos como desde las generalizaciones), ligadas a los parámetros valorativos “bien” y “mal”, los relatos de algunos ex-obreros de Swift ingresaron en una zona gris. Elaborado por Levi para reflexionar sobre los campos de exterminio nazi, la noción de zona gris refiere a un espacio de “contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y de siervos” (2009:502). Allí el bien y el mal se fusionan en un gris “donde el oprimido se hace opresor y el verdugo aparece, a su vez, como víctima” (Agamben, 2005:20).¹³⁸ A partir de estas ideas, Agamben (2005) señaló que una cifra de zona gris se extiende en el tiempo y en el espacio de distintas cotidianidades, más allá de la experiencia de los campos de exterminio. Con este hallazgo es posible explorar los alcances del concepto de zona gris en diversos contextos sociales e históricos.

justificar de modo implícito la intensidad represiva, se refirió específicamente a la militancia armada. En la interpretación de Emilio, el fundamento de la intensidad de la violencia estatal dirigida hacia los militantes de las organizaciones armadas queda transpolado y es generalizado, abarcando a todos los opositores a la conducción gremial detenidos. De este modo, coloca en suspenso el fundamento de la radicalidad del terror hacia los militantes y activistas que no apoyaban ni participaban de las acciones armadas, y subsume la problematización sobre cómo operaron las prácticas sindicales en la lógica del terrorismo de Estado.

Desde la perspectiva de Emilio, *hubo muertos de los dos lados y era una matanza diaria*. Además, todos desconocían por qué o quién había sido el actor responsable de las muertes y nadie sabía *quién empezó a joder* en esta *matanza* provocada desde ambos lados. Así, Emilio colocó al régimen militar y a las organizaciones armadas en un plano de igualdad, sin dimensionar las implicancias de sus diferencias y el impacto de cada uno de ellos sobre las víctimas de Swift. Su interpretación además, al igual que Carlos y otros ex-obreros, restringe el entramado de la represión en el ámbito fabril a la dinámica política y relega las dimensiones sindical y patronal.

Algunos ex-obreros que evocaron la ejecución de Trinidad enfatizaron la bondad de este jefe e igualaron la militancia armada a la violencia estatal. De este modo, tendieron a no problematizar la responsabilidad de la empresa en la información brindada a la policía. Sólo Carlos se explayó sobre el asunto con un argumento que lo fundamentaba en ese contexto político. Los otros ex-obreros, si bien reprobaron la actitud de señalar a los *revoltosos*, no lo vincularon a la relación de la empresa con el aparato represivo.

De este capítulo se desprende que los modos de recordar y representar la *época de los militares* presentan diferencias marcadas entre los militantes de izquierda y los demás ex-obreros. Entre éstos, varios aludieron que *no estaban metidos en nada* y algunos que no participaban políticamente. También los activistas entrevistados indicaron que *no estaban metidos*, a no ser aquel que poseía un cargo en la dirección sindical y que a diferencia de ellos enfatizó el carácter disciplinador de la dictadura. En este sentido la perspectiva del dirigente fue similar al de los militantes de izquierda, pero los aspectos subrayados por uno y los otros son bastante diferentes. En especial porque los militantes de izquierda remarcaron las valoraciones positivas de las prácticas de lucha, resistencia y solidaridad vividas por los *zurdos*.

Si bien las clasificaciones identificatorias *no estar metidos en nada* y *estar metido en algo* en una primera instancia aparecen como unívocas, en su análisis a través de las representaciones de ex-obreros con distintas trayectorias políticas y gremiales, advierto que son utilizados con sentidos diversos por lo cual presentan ambigüedades. La autoidentificación como los que *no estaban metidos en nada* agrupa a ex-obreros con valoraciones y sentidos sobre la *época de los militares* distintos entre sí: incluye a quienes consideraron que parte de los desaparecidos de la fábrica eran *compañeros* suyos; a quienes valoraron negativamente las acciones de aquellos que *se llevaron*; a quien justificó tácitamente la represión hacia los militantes armados; o hasta aquel que fue torturado por un supuesto sabotaje.

Como sabemos, la represión dictatorial fue selectiva y tuvo la pretensión de atemorizar y disciplinar sectores de la población como los obreros industriales. El análisis realizado muestra indicios de los tipos de vivencias que los ex-obreros atravesaron en tal contexto represivo, y de cómo operaron en sus representaciones sobre ese pasado. Estas experiencias fueron distintas según las actividades políticas y sindicales que realizaban, el lugar que ocupaban en la fábrica, el azar y las condiciones de posibilidad regladas por el régimen militar. Estos elementos influyeron en los modos en que el disciplinamiento político impactó en cada una de las dimensiones de sus vidas. Carlos ocupaba un lugar jerárquico en la fábrica y Benito en el Sindicato, el primero no expresó haber temido a los militares y el segundo indicó que, debido a la postura de la conducción gremial, sus integrantes no fueron perseguidos pero que su accionar sindical se vio constreñido. Daniel y Fernando participaron en el ámbito sindical junto con los militantes de izquierda, a quienes consideraron sus *compañeros*, y el temor a las detenciones y secuestros los llevó a cambiar aspectos de algunas dimensiones de sus vidas. Sin embargo, Daniel y Fernando se diferenciaron de los militantes cuando subrayaron que *no estaban metidos en nada* y desdibujaron los cambios que experimentaron debido al disciplinamiento. Alberto fue torturado por un supuesto sabotaje y el gremio no lo defendió; las vivencias de su hija en el nuevo contexto represivo montado por la dictadura multiplicaron los temores de Ernestina. Ambos evocaron estos sucesos como acontecimientos determinados por el azar (les pasó a ellos, pero los podría haber sucedido a otro) en el marco de las nuevas condiciones de posibilidad generadas por la dictadura, pero tanto Alberto como Ernestina tendieron a desdibujar la incidencia de estos disciplinamientos en sus vidas.

Capítulo 3. La época del cierre de Swift: tensiones entre el capital y el trabajo

Aurelia: *Al echar la gente de la fábrica, es como que acá Berisso fue un bajón.*

María: *Sí, por Dios. Era una tristeza, y es una tristeza. Porque nosotros, por ejemplo, que tenemos grandes recuerdos de la fábrica, vos veías en la calle la gente que iba y venía, iba y venía. Ahora vos no ves en la calle gente caminando. No tienen plata, están depresivos, qué se yo qué [...] tienen.*

En 1970, Swift suspendió masivamente a los obreros que recibieron durante algunos meses el monto salarial establecido por la garantía horaria.¹³⁹ A partir del cierre del frigorífico Armour, un año antes, y de los recurrentes despidos en Swift, los obreros, vecinos y dirigentes de diferentes orientaciones políticas de Berisso organizaron numerosas asambleas populares y conformaron una “Comisión pro solución del grave problema socioeconómico de Berisso y Ensenada” para buscar soluciones a la falta de trabajo y a los inconvenientes derivados de ese problema (Lobato, 2004). Tras una convocatoria de acreedores, un juez nacional decretó en 1971 la quiebra de Swift-Deltec por motivos de monopolio y de maniobras de cambio, ya que el capital trasnacional Deltec había realizado ventas entre sus diferentes empresas a precios que perjudicaban a estos frigoríficos.¹⁴⁰ En octubre de 1971 la dirigencia sindical demandó la nacionalización con control obrero, pero el Estado intervino la fábrica y la administró durante unos años sin el control reclamado por los representantes gremiales (Lobato, 2004; Treviño, 1972).

Durante los últimos diez años de funcionamiento de Swift, la cantidad de obreros se redujo abruptamente: de 5.200 en 1976 a 836 en 1983.¹⁴¹ La fuerte represión impidió

¹³⁹ Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VII.

¹⁴⁰ Cuando los frigoríficos Swift, Armour, La Blanca y Wilson fueron fusionados en 1961, pasaron a ser propiedad de International Packer Limited. En la misma década, este capital se debilitó y fusionó con Deltec –un gran capital trasnacional–; ello terminó provocando el cierre de Armour y un vaciamiento de los frigoríficos Swift en Argentina –las plantas de Berisso y Rosario–, en beneficio de otros negocios de Deltec.

¹⁴¹ Gresores (2001) y Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VII.

que algunos trabajadores continuaran en sus puestos y tras la reprivatización de la planta en 1977 quedaron unos 3.000 obreros. El frigorífico fue reprivatizado y adquirido por la empresa Carnes Argentinas S.A. por un monto bastante menor al valuado, en el marco de un programa de la dictadura dirigido a la privatización de empresas industriales (Belini y Rougier, 2008).¹⁴² Esta privatización fue festejada en un acto presidido por el entonces ministro de economía Martínez de Hoz, quien señaló de manera enaltecida que el acto simbolizaba la política de reducción de “excesos” de gastos estatales y la “reversión de un proceso”.¹⁴³ La merma en el número de obreros prosiguió tras la gran huelga de 1979, que derivó en el retiro voluntario de 1.000 trabajadores y en centenares de despidos.

En el año 1980 el frigorífico pasó a ser propiedad de Campbell Soup Company, suspendió por tiempo indeterminado el faenamiento de ganado vacuno y su actividad quedó relegada a la elaboración de conservas.¹⁴⁴ Tres años después la fábrica dejó de funcionar, la empresa simultáneamente reestructuró el frigorífico Swift de la ciudad de Rosario y ofreció a los trabajadores que se trasladaran a esa planta.¹⁴⁵ Una propuesta que para el secretario general del Sindicato era propia de un “cuento de ciencia ficción”.¹⁴⁶ Hasta el año 1989, en la planta de Berisso continuaron en actividad unas oficinas administrativas ligadas al frigorífico Swift de Rosario.

Los rumores sobre el cese y su negación por parte de la empresa fueron motivo de controversias entre los obreros. Una vez que la empresa anunció su cierre, los dirigentes gremiales acusaron a las autoridades de la fábrica de haber expresado desde hacía varios meses que el frigorífico funcionaba de manera adecuada y de haber negado la veracidad de los rumores sobre su cierre.¹⁴⁷ La prensa comunicó las palabras textuales de uno de los dirigentes que denunciaba este engaño: “el sábado pasado se

¹⁴² La privatización de industrias fue acotada durante el gobierno dictatorial y una mayor consistencia tuvieron las “privatizaciones periféricas” (Belini y Rougier, 2008). Carnes Argentinas era una empresa conformada en un 70% por el Grupo Huancayo y en un 30% por Estancias Lauquen (ésta constituida por los ganaderos Inchauspe, Perkins, Sastre y Del Solar); Huancayo junto a otros grupos económicos acrecentaron su participación en la economía nacional a partir de sus estrechos vínculos con los gobiernos de Lanusse y luego de Videla, entre los accionistas preponderantes de Huancayo estaban Rodolfo Constantini y Jaime Zuberbuler (Gresores, 2001).

¹⁴³ Boletín del Ministerio de Economía, n. 204, 24 de octubre 1977.

¹⁴⁴ Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VII. Campbell Soup Company estuvo vinculada a Swift mientras éste estaba bajo el control de Deltec, desde la década del sesenta (Gresores, 2001).

¹⁴⁵ Este frigorífico fue instalado en 1924 por Swift (Gresores, 1998). Rosario es una ciudad de la provincia de Santa Fé.

¹⁴⁶ Diario *El Día*, 17 de febrero de 1983.

¹⁴⁷ Diario *El Día*, 18 de febrero de 1983.

terminaron trabajos de reequipamiento de calderas, como prueba de que todo era normal” (Diario *El Día*, 19/02/1983). Los dirigentes expresaron que ante “cada rumor íbamos a preguntarles qué pasaba y siempre nos decían lo mismo: son rumores y hay que destruirlos. Aquí todo anda muy bien. Incluso [...] se habló de un requerimiento y [de] la posibilidad del ingreso de más trabajadores a la planta” (Diario *El Día*, 18/02/1983). Esta situación fue reafirmada por Carlos, quien me mostró una nota, fechada en julio de 1979, de búsqueda de profesionales para Swift y recordó que, cuando renunció al frigorífico, pocos años antes de que cerrara, los gerentes le dijeron que había perspectivas de crecimiento en la fábrica.

Los ex-obreros dejaron de trabajar en el frigorífico empujados por distintos motivos y circunstancias. Algunos fueron forzados a jubilarse, otros aceptaron el retiro voluntario y otros fueron echados tras la huelga de 1979 o con su cierre definitivo, el 17 de febrero de 1983.¹⁴⁸ Por esos años, varios obreros que eran militantes de izquierda ya estaban presos, desaparecidos o exiliados. Otros ex-obreros dejaron la fábrica para esquivar la represión o buscaron otro empleo por un mejor salario. Asimismo uno de los ex-obreros remarcó, afligido, que algunos compañeros suyos optaron por suicidarse luego de quedar desempleados con el cierre de la fábrica.

El ocaso de Swift fue entonces una tragedia para los ex-obreros de la carne, tuvo un gran impacto en sus vidas y en la ciudad. Algunos indicaron que con anterioridad al cese ya presentían un final infeliz porque vislumbraban la disminución en su remuneración, así como en la cantidad y variedad de productos; o las fallas en la producción.

Para muchos ex-obreros, el frigorífico era además el lugar de trabajo de sus padres. Ernestina, que trabajó en él durante tres décadas (entre 1949 y 1979) y en los últimos años se había desempeñado como operaria *revisadora* en la sección de Tripería, indicó que había visto a sus padres jubilarse en la fábrica y, que cuando fue su turno de retirarse, no quiso hacerlo pero tuvo que ceder: la empresa la obligó porque ya había alcanzado la edad y los años de aporte. En tanto, los padres de Rosa y Beatriz también trabajaron en la producción de la carne. Ellas siguieron el mismo camino por unos 20 años. Rosa contó que mientras trabajaba en la Playa de Novillo se ensuciaba con la grasa y la sangre de las menudencias, hasta que un día del año 1979 aceptó el retiro

¹⁴⁸ El cierre fue comunicado por la empresa el 16 de febrero de 1983 y cerró de modo definitivo sus puertas al día siguiente (Diario *El Día*, 17/02/1983 y 19/02/1983, Diario *La Prensa* 17/02/1983).

voluntario, una política de la empresa para promover la expulsión de los trabajadores dándoles un monto menor al de una indemnización¹⁴⁹. Con ese dinero abrió en su casa un comercio que atendió personalmente hasta jubilarse. Por su parte, Beatriz decidió no maniobrar más su cuchillo en la fábrica porque no tenía quien cuidara de su hijo y su salario no le alcanzaba para pagar a una niñera. Del frigorífico pasó a trabajar en una escuela como portera y en un geriátrico, hasta que finalmente consiguió completar los años de aportes para jubilarse.¹⁵⁰

El frigorífico también fue el último lugar de trabajo de los padres de Fernando por varios años. Su padre trabajó allí hasta su muerte y su madre hasta jubilarse. Pero como Fernando estudiaba en la universidad mientras trabajaba en la fábrica, su paso por el frigorífico fue de corta duración e implicó una perspectiva laboral temporaria.¹⁵¹ No obstante, Fernando resaltó que las experiencias de compañerismo que vivió allí fueron muy relevantes y significativas para él. Antes de lo que esperaba, dejó abruptamente el frigorífico, pero no para obtener el trabajo que deseaba sino para resguardarse, porque la represión había arrasado con sus compañeros de sección y temía que pudiese sucederle algo semejante.¹⁵²

Debido a los pírricos salarios que la empresa les daba, algunos buscaron otro trabajo. Unos años antes de que la fábrica dejara de funcionar, Carlos obtuvo un nuevo trabajo en un Banco, en el que realizaba actividades que le resultaban más interesantes. Pero allí estuvo pocos años y, al quedar desempleado, sintió mucho la falta del frigorífico. En efecto, cuando marchaba la industria de la carne, la fábrica era una fuente de empleo fundamental. También Benito dejó la fábrica al encontrar mejores condiciones salariales y laborales desempeñándose autónomamente, en su propio taller.

Cuando el frigorífico cerró en 1983, al igual que otros cientos de trabajadores, Roberto y su esposa se quedaron sin trabajo. Roberto expresó que, a pesar de que antes circulaban rumores sobre el cierre de la fábrica, el hecho definitivo y su comunicación

¹⁴⁹ Si bien en otros casos los retiros voluntarios significaron el ofrecimiento de un monto mayor al de una indemnización, varios de los entrevistados refirieron al retiro voluntario en Swift de estos años y subrayaron que implicaba un monto menor al de una indemnización. Ello denota la desventajosa condición para negociar en la que se encontraban los obreros de la carne.

¹⁵⁰ Rosa y Beatriz precisaron que la jubilación que ellas y los demás obreros de la carne reciben es una jubilación para trabajos insalubres.

¹⁵¹ Fernando contó que no era el lugar donde quería seguir trabajando de por vida como habían hecho unas dos generaciones anteriores de obreros de la carne.

¹⁵² Era de aquellos trabajadores jóvenes del frigorífico de los años '70 que con 20 años incursionó en las distintas actividades laborales de la sección Rectores.

por parte de la empresa fueron repentinos y desesperantes. Afortunadamente, a diferencia de los trabajadores de las áreas de producción, él pudo continuar de manera autónoma algunos trabajos ligados a su oficio en la fábrica, como el arreglo de cañerías. A su vez, se ocupó como remisero, gastronómico y, al menos hasta el año 2011, atendía su propio comercio.

Cuando los ex-obreros hablaron de la *época del cierre de Swift*, manifestaron su conmoción e indignación dejando en evidencia el fuerte lazo afectivo que mantenían con el espacio laboral del frigorífico. Sus primeras reacciones frente a mi pregunta sobre los motivos del cierre fabril estuvieron cargadas de tristeza y perplejidad. Todo indica que se trata de una herida abierta, ligada a interrogantes y a un sentimiento de tristeza, perplejidad e injusticia. Al intentar dar sentido a este fuerte sentimiento de injusticia, los ex-obreros brindaron sus recuerdos e interpretaciones, y señalaron la dificultad para aprehender la complejidad de lo vivido.

La mayoría estableció un período de agonía para el frigorífico, que sucedió en el tiempo a un período glorioso, tal como expuse en el capítulo uno. Al paréntesis temporal entre esos dos momentos, que justamente se trata de un período crítico de la producción en las fábricas cuando estaban los *ingleses*, apenas aludieron, y subsumieron dentro del pasado dorado. Pero el sentimiento de injusticia no fue apaciguado por el mito y la idealización de los *ingleses*, sino que desbordó las representaciones sobre la *época del cierre*, como si éstas (que incluyen sus recuerdos y reflexiones) fueran insuficientes para aprehender significativamente y fundamentar la naturaleza de ese sentimiento.

A continuación analizo las representaciones sobre la *época del cierre de Swift*, que atravesadas por el sentimiento de injusticia, ponen en perspectiva las críticas historias de los obreros cárnicos. Exploro los modos de narrar el declive y el ocaso que conforman ese período.¹⁵³ En esta tarea, identifiqué si en las representaciones de los ex-obreros acerca de la *época del cierre*, aludieron o no, de manera implícita o explícita, y cómo, a las tensiones entre el capital y el trabajo, a la política estatal y a la huelga de 1979.

¹⁵³ El declive refiere al período de decaimiento de la producción y la inversión en la fábrica y el ocaso al cierre definitivo de Swift. El límite entre el declive y el ocaso no fue representado con precisión y ambos fueron aludidos en estrecha vinculación.

I. Los empresarios, los *ingleses* y los dueños argentinos

Algunos ex-obreros señalaron que el cierre fue generado por los empresarios o el capital, en su búsqueda de mayores y mejores beneficios. Algunas versiones añadieron la hipótesis de negocios fraudulentos, ligados al desmantelamiento. La imagen del desmantelamiento en estos casos resulta muy potente. Durante nuestra conversación, Alberto, la exponía como sigue: *¡Todo eso vacío! Que uno estaba acostumbrado a ver un mundo de gente ahí adentro del frigorífico. Todo peladito, todo abandonado, tremendo. La tristeza que acompañaba a las palabras de Alberto se reiteró en varias ocasiones.*

Algunos consideraron injusto el accionar de los empresarios que, orientados por objetivos de negocios, cerraron la fábrica. En estas representaciones quedó implícita la idea de que los propietarios legales no mostraron una apropiación afectiva respecto del frigorífico semejante a la de sus trabajadores. Para estos últimos, no fue solamente su trabajo el que fue dañado, sino también su relación de pertenencia con el espacio y las relaciones laborales construidas. Mucho más que una estructura con máquinas y trabajadores produciendo, los frigoríficos fueron un lugar de encuentro con compañeros, durante buena parte de sus vidas. Tal es el caso de Manuel que trabajó en Swift desde los 14 a los 50 años de edad.¹⁵⁴

Entre los ex-obreros que centraron la responsabilidad en los empresarios, sólo Roberto no cuestionó sus negocios ni valoró como injusto su proceder, aunque sí la situación. Roberto expresó que, como *fue desmejorándose la industria de la carne*, los dueños del frigorífico posteriores a los *ingleses* no lograron que funcionara y lo dejaron desabastecido de herramientas, con un personal reducido y sin producción suficientemente rentable. Desde su perspectiva, la lógica de la rentabilidad que guía al capital se ve naturalizada, como también aceptada en sus consecuencias. Además, Roberto indicó que lo *bueno que tuvo Swift* fue que siempre pagó el salario a tiempo y que *ni bien dejó la gente sin trabajo, en menos de una semana, les pagó a todos*. De este modo, no sólo encontró lógico el cierre, sino que también señaló una característica de la empresa que valoró positivamente en aquellas circunstancias.

¹⁵⁴ Antes del golpe de 1955, Manuel ingresó al frigorífico Armour con catorce años de edad dentro del área de menores donde se establecían contratos de sólo tres meses. Más adelante, la empresa lo trasladó a Swift y cuando descendió la producción lo emplearon como sereno, es decir personal de Protección que se dedicaba a la vigilancia de la planta.

Por su parte, Benito expresó una pertinaz incógnita que ha compartido desde hace tiempo con sus compañeros de Swift y vecinos de Berisso: *¿por qué no se quedaron con éste en vez que con el de Rosario? [...] para sacar la exportación del frigorífico [...] acá está a un kilómetro de aguas abiertas en el puerto de La Plata. [...] En cambio de allá tienen que venir 400 kilómetros por río.* En este sentido, exclamó con desazón que a veces no entiende la lógica de los *negociados* que realizan los empresarios.

La duda de Benito fue compartida por Alberto, que fue trasladado por una tarea temporal a la planta de Rosario. Alberto habló de una supuesta rivalidad entre ambas plantas y defendió la de Berisso, al remarcar la obsolescencia de la fábrica de Rosario. La sensación de desconcierto e incompreensión en estos ex-obreros respecto a las maniobras efectuadas por el capital, dirigió las representaciones hacia esta rivalidad como si cada una de ellas representase un bloque homogéneo opuesto al otro. En parte, esta lectura es la que habilita el desplazamiento de las explicaciones relativas al cierre desde la lógica empresarial de acumulación a la decisión gerencial.

En otro orden, algunos ex-obreros vincularon el cierre del frigorífico a la partida voluntaria de los *ingleses* que, para algunos, coincidió con el pasaje de la fábrica a los capitales nacionales y, para otros, con su cierre definitivo. Algunas explicaciones sostienen que los *ingleses* vieron que la fábrica no era más redituable por lo que dejaron de invertir en reparaciones y *dijeron 'esto quédenselo ustedes', agarraron las valijitas y se fueron*, tal como sintetizó Tomás. En esta interpretación, una vez que el frigorífico pasó a manos argentinas redujo aún más la diversificación de la producción, por lo que mermó la cantidad de trabajadores y la fábrica se *fue achicando*. Durante nuestra conversación, Tomás aclaró que los ingleses entregaron a los argentinos una fábrica ya descuidada y sostuvo que el frigorífico cerró porque los *ingleses* se fueron.

También Enrique expresó disgusto hacia los *ingleses* porque, cuando dejaron el frigorífico, efectuaron un planteo que consideró ridículo: declararon pérdidas.¹⁵⁵ Así, entre el enojo y la risa, apuntó lo absurdo de esta paradoja: *ellos siempre acusan pérdidas, el que tiene plata siempre tiene pérdidas, los que no tienen plata son los que están bien.* Además, explicó que *con los ingleses hacíamos horas extras y [...] acusaban pérdidas ellos, [...] ellos hacían un stock y decían que tenían que vender todo eso y que si no lo vendían era pérdida, ¡y no*

¹⁵⁵ Enrique trabajó en la sección de "Tachería" entre 1962 y 1979, cuando tomó el retiro voluntario. Se ha identificado políticamente como peronista.

era pérdida! Porque una noche de picadillo o de paté foie hacían 400.000 latas, en todo el día, y con eso ya pagaban a todos [los trabajadores] [...] ¡acusaban pérdidas! Siguiendo este argumento Enrique indicó que, lejos de las pérdidas, se trataba de un engaño hacia los trabajadores.

En sintonía con estas apreciaciones, José comparó lo sucedido en los frigoríficos con el proceso de desmantelamiento de los ferrocarriles, cuya explotación también estuvo a cargo de los *ingleses*, quienes *se fueron* cuando ya no les generaban más ganancias, dejando las *vías muertas* del tren y la fábrica abandonada. Expresó que *los frigoríficos eran ingleses [...] a ellos les dio ganancia y a nosotros [...] pérdida* aunque *nos dieron vida también a nosotros, le dieron vida al país*. De este modo, si bien criticó a los *ingleses*, les reconoció una contribución sustancial.¹⁵⁶

Es crucial apuntar que la partida voluntaria de los *ingleses*, con sus valijas, como parteaguas entre una época gloriosa del frigorífico y su decadencia, tan presente en los relatos no tiene fundamento en la documentación histórica. Como ya fue dicho, el traspaso del frigorífico de capitales trasnacionales hacia la intervención estatal se debió a un fallo judicial contra la empresa Swift-Deltec. Si bien algunos ex-obreros acusaron a los *ingleses* de haber dejado en malas condiciones a la fábrica, el accionar estatal dirigido contra los *ingleses* acusados de maniobras fraudulentas quedó en el olvido. Así, las representaciones gloriosas de aquella época no quedaron manchadas por la quiebra y la denuncia.

Al delinear la figura de los *ingleses*, en concordancia con su idealización que es parte constitutiva de la Edad de Oro, los ex-obreros consideraron que su administración fue adecuada y eficaz y elogiaron el despliegue de los ingleses con los frigoríficos. De este modo, algunos expusieron una imagen contradictoria de los *ingleses*: fueron quienes *dieron vida* a la población local y nacional pero, al mismo tiempo, quienes abandonaron la fábrica provocando serios perjuicios. Así, se combinaron valoraciones contrapuestas sobre esta patronal, a la que responsabilizaron por descuidar al frigorífico y sus

¹⁵⁶ En la historia de vida de María Roldán elaborada por Daniel James, el cierre del frigorífico también fue ligado al accionar de los ingleses: *aquí los ingleses [...] cerraron y se acabó, mandaban ellos, [...] cerraron porque las fabulosas ganancias ya habían llegado a su tope, hasta acá llegamos, argentinos, chau* (James, 2004:106 y 107). En esta versión, a diferencia de los ex-obreros que entrevisté y culparon a los *ingleses*, predominó una postura crítica ante los *ingleses* con la descripción del sufrimiento de los trabajadores frente a los espectaculares beneficios de los *ingleses*.

trabajadores en el último tramo.¹⁵⁷ La desinversión y el abandono de la fábrica son dos aspectos de la crítica hacia los *ingleses* sin implicar. Sin embargo, no trastocan su visión idealizada.

A diferencia de los anteriores, otros ex-obreros apuntaron como motivo del decaimiento del frigorífico, el carácter nacional de la patronal. Este argumento presentó con firmeza la contraposición entre los patrones *ingleses* y los argentinos, para alabar a los primeros y criticar a los segundos. En estos términos, la producción de excelente calidad está asociada a la gestión extranjera y varios ex-obreros explicaron la sucesión de fallas en la producción, la falta de inversión y la escasa provisión de herramientas a partir de la gestión nacional. Alberto señaló que con *Carnes Argentinas*, [...] *empezó... [...] a andar mal* ya que se tiraba más de la mitad de las 700 mil latas que se hacían por día de paté foie, picadillo y demás. Este cálculo, transformado en indicio del decaimiento, se contrapone a *cuando estaban los ingleses y una lata que salía mal [...] era un problema grave, gravísimo*.

En líneas generales, la desinversión y el mal funcionamiento fueron asociados directamente con la patronal nacional, a lo que se agrega la deshonestidad de los gerentes. En palabras de Emilio, *cuando estaban los ingleses era una cosa, cuando lo agarraron los argentinos: ¡se fundió!* En este sentido, remarcó la idea de que el capital nacional era inepto. También Fernando asoció el inicio del declive de la fábrica con la empresa Carnes Argentinas, que generó la *degradación* del frigorífico y recordó que, durante su administración los obreros habían realizado una contundente huelga en repudio del descuido de la fábrica.

Estas representaciones, atravesadas por un profundo sentimiento de injusticia, aluden a negociados oscuros y mejores beneficios para los empresarios; a la desinversión y el abandono por parte de los *ingleses* y, a la mala administración de los dueños argentinos. A partir de estos tres ejes argumentales centrados en los empresarios, los *ingleses* y los dueños nacionales, los ex-obreros indicaron las responsabilidades y sus variantes del capital. Sin embargo, los motivos del declive y el ocaso de Swift no son un terreno exclusivo de estos actores. Como veremos a continuación, este proceso también puede volver protagonistas a los propios obreros.

¹⁵⁷ Aunque los ingleses, como señalé, no se retiraron cuando desearon sino que hubo un fallo judicial de por medio que los obligó a dejar la administración del frigorífico.

II. Los trabajadores “descuidados”

Una interpretación muy distinta a las anteriores fue aquella que culpabiliza a los propios obreros de la carne y a la creciente conflictividad sindical. Ernestina recordó que en *los últimos tiempos era un ‘viva la pepa’, cuando se hizo cargo el gobierno [...] no había mucho control... [y se realizaban] muchas huelgas, muchos paros*. Asimismo consideró que, en estos años, si bien *trabajar se trabajaba, la gente robaba cualquier cantidad*, no cumplía con ciertas reglas, no cuidaba los recursos de la fábrica ni se moderaba en los pedidos realizados a la patronal. Ernestina criticó las huelgas del último tiempo del frigorífico porque, según sus palabras, *hacían paro por cualquier pavada y los delegados eran los que mandaban*. Sin embargo, su apreciación no es igual hacia todo tipo de huelga ya que aquellas realizadas en *la época de Perón* quedaron fuera de esta caracterización. Según Ernestina no sólo los operarios sino también los supervisores con sus negligencias creaban un clima desorganizado. La administración gubernamental y la actitud de los obreros con los paros y con el descuido generaban descontrol y desorden. Fue este panorama el que configuró las condiciones del cierre del frigorífico, involucrando la culpabilización de los trabajadores, su accionar gremial y a la administración estatal que fue incapaz de poner orden.¹⁵⁸ Rosa fue otra de las ex-obreras que culpabilizó a los trabajadores por el cierre de Swift. Para ella los trabajadores *no supieron cuidar todo*, al igual que sucedió en YPF, en donde trabajó su marido.¹⁵⁹ Rosa explicó que en los últimos años del frigorífico faltaban muchos trabajadores, solicitaban carpeta médica sin una justificación razonable o se cortaban adrede para no ir a trabajar por unos días: *cualquiera se cortaba un poquito y se iba a la casa. [...] Si te cortaste, te tienen que curar y mandarte a tu casa, dos o tres días [...] Mucha gente... [...] mucha carpeta*.

Ambas mujeres coincidieron entonces en señalar el accionar de los obreros como motivo del cierre, una posición que fue acompañada de ideas anti-estatistas, pro-privatizadoras y anti-sindicales. Es decir, discursos concordantes con la defensa de las

¹⁵⁸ El historiador James también indicó que, según su impresión, varias personas que habían vivido la época de los frigoríficos culpaban a los obreros por aprovecharse demasiado de la empresa. Le preguntó a Doña María sobre este asunto y ante esta idea ella respondió que hubo “*obreros malos [aunque] muy pocos*” y que lo importante es que “*la empresa siempre ganó*” (James, 2004:106). También Lobato (2004) halló en su investigación que los obreros colocaron el foco de las responsabilidades del cierre de las dos plantas procesadoras de carne, en los trabajadores y sus abusos en vez que en los monopolios extranjeros.

¹⁵⁹ Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) era una empresa petrolera del Estado argentino que fue privatizada en 1992; se denominó Repsol-YPF. Recientemente el Estado adquirió el 51% de las acciones de la empresa.

privatizaciones de la última dictadura, que se prolongaron en la década del '90, con el impulso del gobierno menemista.¹⁶⁰

En los relatos de otros ex-obreros, la responsabilización de los trabajadores no es en términos amplios y generales, sino que alude a un grupo específico: aquellos que no eran operarios. Fernando, Aníbal y Benito afirmaron que unos empleados jerárquicos de la sección de Protección –dedicada a la vigilancia– se enriquecieron con los materiales que extrajeron del frigorífico, contribuyendo así al proceso de desmantelamiento a partir de maniobras fraudulentas, en vez de haber dejado intacto su patrimonio. Aníbal, dijo entonces:

Cuando cierra, [...] queda la gerencia del Swift La Plata. La planta cerrada. El capataz de los serenos, [...] que supuestamente tenía que cuidar las instalaciones, eran los que estaban desmantelando todo, toda la gente veía pasar los camiones con chatarra. [...] El inoxidable que tenían las columnas, eso lo vendían. Porque habían dejado al zorro a cuidar las gallinas. [...] Y cualquier cosita, “entraron a robar”, hacían la denuncia como que habían robado para justificar lo que faltaba.

En las representaciones de estos ex-obreros, si bien el “robo” apareció como un elemento más del ocaso, la responsabilidad visible del desmantelamiento quedó encarnada en el grupo de trabajadores de vigilancia. De este modo, restaron importancia a los demás elementos en juego en el proceso del declive, desvinculando a los directivos o empresarios en las tomas de decisiones.

Por lo tanto, en los relatos acerca del declive y ocaso, señalaron a distintos tipos de trabajadores como responsables del mal funcionamiento de Swift y de su desmantelamiento: los descuidados, los activistas y un grupo específico dedicado a la vigilancia. En su explicación desvincularon o relegaron la responsabilidad empresarial y colocaron en primer plano las tensiones entre trabajadores.

¹⁶⁰ Argumentos de este tipo también se remontan a los primeros gobiernos peronistas.

III. La dictadura: la *degradación* y la *huelga tonta*

A pesar de que el cierre y la enorme reducción de los obreros de Swift que antecedió a él se efectuaron durante la última dictadura militar, fueron muy pocos los ex-obreros que se refirieron a este contexto y a la huelga de 1979.¹⁶¹ Entre ellos, sólo dos que eran militantes de izquierda dieron centralidad al marco estatal-dictatorial para explicar el modo y las razones por las que se efectuó el cierre fabril.

Al esgrimir las razones y condiciones del ocaso de Swift, las interpretaciones que refirieron a la dictadura incluyeron las dimensiones represiva y político-económica. Dos de los ex-obreros que no eran militantes de izquierda, mencionaron la conexión entre la represión y el declive. Beatriz ligó el cierre del frigorífico a *la época esa fea que vino [...] hasta el '81, '82 las cosas estaban re feas con los militares [...] Se habían empezado a llevar gente, delegados del frigorífico*. De manera similar, Fernando sostuvo un paralelismo entre la *degradación* de la situación represiva manifestada en *los compañeros que se iban yendo*¹⁶² y la *degradación* económica perceptible en el funcionamiento de la fábrica.

Vicente y Eugenio, también militantes de izquierda, indicaron que luego de haber estado presos o sin pisar el frigorífico por razones de seguridad, se informaron sobre los sucesos en Swift a través de obreros que continuaron trabajando allí. Para ellos, la dictadura incidió en el declive ya que había desplegado su brutal represión hacia varios activistas e inyectado medidas político-económicas sumamente perjudiciales para los obreros. Vicente explicó que durante la dictadura fue *cuando se desindustrializa el país y se da un proceso de achicamiento de la clase trabajadora, y de selección de la clase trabajadora*, en el sentido de que en las fábricas quedaron *los más vagos, los más inútiles, los más alcahuetes y los más haraganes*. Desde su punto de vista, tanto la represión hacia militantes y activistas, como la política económica dañaron la capacidad productiva industrial. Tal situación llevó a que fuesen expulsados de la fábrica los trabajadores más capacitados, con más habilidades técnicas y/o político-sindicales, que según él habrían logrado resistir al cierre.

¹⁶¹ Si bien el declive del frigorífico comenzó antes de la existencia del último gobierno militar, la política económica de éste vehiculizó la reestructuración permitiendo estas transformaciones.

¹⁶² Según indicó, aproximadamente la mitad de sus compañeros de sección fueron secuestrados y posteriormente desaparecidos.

Como señalé, fueron pocos los ex-obreros que aludieron a la huelga de 1979, a pesar de su importante significación para la bibliografía histórica.¹⁶³ La huelga duró 32 días, entre los meses de noviembre y diciembre, impulsada por una demanda salarial y el rumor amenazante del cierre del frigorífico.¹⁶⁴ Recibió el apoyo de distintos actores de la ciudad de Berisso, entre ellos, el párroco de San José Obrero y el intendente de facto, Comisario Cersósimo.¹⁶⁵ El personal técnico, de supervisión y de vigilancia también se sumó a los reclamos pero no al paro; cuando se rehusaron a realizar las tareas de los operarios de la planta, la empresa les impidió la entrada.¹⁶⁶

Desde principios del mes de septiembre, la patronal desoyó la solicitud de aumento salarial, por lo que obreros plantearon en una asamblea de Junta de Delegados, la posibilidad de la huelga.¹⁶⁷ Los trabajadores se dividieron entonces entre los que apoyaban el paro de “brazos caídos”, los que preferían la implantación del trabajo a reglamento, y los que querían esperar y proseguir con las gestiones de negociación por el aumento salarial:¹⁶⁸ de los 26 delegados hubo 13 que apoyaron la moción de la huelga, 8 votaron la segunda opción y 4 eligieron esperar.¹⁶⁹ A pesar de que la dirigencia sindical no acordaba con el paro, lo acató a partir de esta votación. Una vez iniciada esta huelga, el 8 de noviembre, el ejército se dirigió a la fábrica, por lo que un número relevante de trabajadores se retiró de ella. Las fuerzas de seguridad estimaron que se habría quedado en la planta un 50% de los obreros del turno matutino.¹⁷⁰ Estos trabajadores continuaron con la medida dentro del frigorífico hasta que, el día siguiente, fueron suspendidos y amenazados por el Ministerio de Trabajo de ser

¹⁶³ Véase Gresores (2001) y Venero (2012).

¹⁶⁴ En un contexto de descenso de la producción durante el segundo semestre de 1979 y de la imposición empresarial de unas vacaciones adelantadas para el 70% de los trabajadores. Si bien Swift se mantuvo en el primer lugar de ventas nacionales al exterior, en este período hubo una caída generalizada de las exportaciones en este sector industrial (Gresores, 2001). Las exportaciones hacia Estados Unidos habían disminuido debido a una inspección sanitaria con resultado negativo (Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI).

¹⁶⁵ Este intendente expresó que solicitó a Carnes Argentinas que abonara los jornales no abonados durante la huelga, destacando “la disciplina intachable con que los obreros han llevado adelante el paro” (Diario *El Día*, 5 de diciembre de 1979).

¹⁶⁶ Diario *El Día*, 5 de diciembre de 1979.

¹⁶⁷ Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI.

¹⁶⁸ Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI.

¹⁶⁹ Tomaron la decisión en una Junta de Delegados en vez de que en una asamblea general porque ésta estaba prohibida. Entre los activistas había algunos vinculados a la militancia de izquierda clandestina que llevaba adelante el Partido Comunista y el Partido Comunista Revolucionario, cuyas publicaciones – Informe y Revista de Teoría y Práctica, respectivamente- incluyeron artículos en solidaridad con esta huelga de Swift (Gresores, 2001).

¹⁷⁰ Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI.

sancionados según la ley 21.400.¹⁷¹ En este marco, la empresa ofreció retiros voluntarios con el 50% de indemnización y un tercio de los trabajadores, unos 1.000 que incluían algunos delegados, aceptaron la propuesta.¹⁷²

Luego de 20 días de huelga, la empresa les propuso a los 2000 obreros restantes un aumento salarial del 20%, pero éstos lo rechazaron y mantuvieron la medida de fuerza. La empresa aplicó entonces la ley 21.400 y los despidió sin indemnización. Sin embargo y de inmediato, la patronal les ofreció el reingreso voluntario, aunque reservándose el derecho de admisión, con previo registro de los obreros en un padrón. Si bien varios trabajadores se inscribieron en el padrón para reingresar -sumaban unas 38 personas hacia el 30 de noviembre y para el 5 de diciembre ya eran 150 obreros-,¹⁷³ a partir de una asamblea general los demás obreros postergaron el pedido de aumento, rechazaron la incorporación bajo estas condiciones, y decidieron luchar contra los despidos.¹⁷⁴ Tras una semana de mantener esta posición, la huelga finalizó con el voto secreto en una asamblea general, en la que triunfó la medida de entrar al frigorífico bajo las condiciones empresariales por 430 votos a favor, 258 en contra y 20 impugnados (Gresores, 2001). La empresa sólo reincorporó a 1.200 trabajadores de los 3.000 que había adherido a la huelga y fueron despedidos cerca de 2.000 obreros, incluyendo a quienes optaron por el retiro voluntario.¹⁷⁵

A lo largo de esta huelga se traslucieron las divisiones político-gremiales entre los trabajadores: un tercio de ellos optó por el retiro voluntario y un total de 150 se anotó en el padrón para reingresar al frigorífico, aceptando la propuesta estratégica de la empresa.¹⁷⁶ Esta propuesta legitimaba y fomentaba las salidas individuales de los trabajadores, por sobre su organización colectiva en la negociación de las alternativas.

¹⁷¹ Esta ley castigaba a trabajadores y empleadores que alteraban el orden público o realizaban medidas de acción directa durante el estado de sitio (Bitrán & Schneider 1992)

¹⁷² La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Archivo ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI) y el diario *El Día* (28/11/1979) señalaron que era del 50% y la autora Gresores indica que era del 70%.

¹⁷³ Diario *El Día*, 30 de noviembre y 5 de diciembre de 1979.

¹⁷⁴ Diario *El Día*, 30 de noviembre de 1979.

¹⁷⁵ Archivo ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VII.

¹⁷⁶ Gresores (2001) señala que la aceptación del despido voluntario por los obreros y algunos delegados, que dividió y desgastó parcialmente las fuerzas del colectivo de trabajadores, expresaba una contradicción ya que estos obreros tomaron el retiro voluntario desconociendo el mandato de sus compañeros. En respuesta a esa reflexión, Venero (2012) indica que este tipo de cuestiones evidencian un problema al interior de la clase obrera y plantea que si bien la mayor parte de obreros adhirió a la huelga, habría que preguntarse por la representatividad de la medida de fuerza dado que se decidió en una Junta de Delegados y un tercio de los trabajadores aceptó el retiro voluntario.

A pesar de ello, durante la huelga un conjunto importante de obreros participó de las instancias colectivas de decisión.

Por su contundencia, dada por la cantidad de días que duró y la cantidad de obreros que adhirieron a ella, así como por el hecho de que la concretaron en plena dictadura pese a los riesgos que corrían, la huelga de 1979 tiene una sobresaliente relevancia político-sindical, resaltada en algunos estudios académicos sobre la historia del movimiento obrero.

Sin embargo, son pocos los ex-obreros que la recordaron y, entre quienes la mencionaron, no pareciera ser un acontecimiento clave o de gran importancia en tanto evento de resistencia y lucha. Uno de los que aludió a ella fue Enrique: *esa huelga, en el '79 creo que fue, hicimos una huelga de un mes, [...] no me acuerdo cómo fue, aumento de sueldo creo que era. No me acuerdo bien. [...] cuando se arregló [el conflicto] fue cuando cayó [Swift].*

Otros hasta aludieron a ella de manera despectiva, como Vicente o Alberto. Al momento de la huelga, Alberto era delegado sindical y respondía a la línea gremial de la conducción del Sindicato. Para Alberto lo más triste de todo el proceso de decaimiento fue la *huelga tonta* y el posterior despido masivo porque consideró que la fábrica sin todos esos trabajadores era como si no hubiera seguido existiendo. Para Alberto fue *tonta* porque fue promovida por delegados que mentían cuando decían que tenían el aval de la gente para parar. Así, Alberto indicó una limitación o grieta en la organización gremial y dio cuenta de las divisiones entre los obreros y los delegados para decidir si ir a la huelga o no.¹⁷⁷ Alberto evaluó la huelga de 1979 en base a su triste resultado, el despido masivo y los inconvenientes surgidos dentro del conjunto de obreros por sus divisiones político-gremiales.

Cuando le pregunté por esta huelga a Vicente, que fue un opositor a la conducción gremial, explicó que cuando ocurrió no estaba en la fábrica y que, según los comentarios que le hicieron en Berisso, la dirigencia sindical *arregló* en secreto con la empresa un beneficio personal a cambio de que ésta no ofreciera indemnizaciones. No

¹⁷⁷ Estas divisiones fueron registradas por la publicación clandestina de izquierda *La Chaira* (Gresores, 2001). En una de las notas de *La Chaira* citaron las posiciones contrapuestas entre los obreros, por un lado unos apoyando el paro total de actividades, y otros proponiendo “paros progresivos” dado el contexto de falta de trabajo.

sólo Vicente, sino también otros entrevistados que participaron de la huelga e incluso algunos estaban alineados con la dirección sindical, manejaron esta versión.

Tal vez apelar al recuerdo de esta huelga implicara para los ex-obreros poner en relieve esas grietas en la solidaridad obrera, que fueron situaciones dolorosas y contradictorias. Por un lado, plasmadas en las divisiones político-gremiales entre los obreros, para algunos promovidas por quienes incitaron a concretar la huelga, para otros posiblemente profundizadas por quienes tomaron el retiro voluntario o se registraron en el padrón.¹⁷⁸ Por otro lado, los ex-obreros que expresaron rechazo hacia la huelga dirigieron su crítica hacia los miembros de la conducción gremial por haber negociado, según sus consideraciones, con la patronal en perjuicio de los demás trabajadores. Para los ex-obreros este grupo consumó, al igual que los empleados que “profanaron” la fábrica, una estrategia individualista. En este sentido, los que tenían que defender los intereses de los obreros y los que tenían que cuidar del frigorífico, hicieron lo contrario. Actuaron en función de sus beneficios personales en un momento de gravedad para el conjunto de los obreros de la carne. Posiblemente, por estas razones, resulte más factible omitir la huelga de 1979, cargada con el peso de esa derrota.

Eugenio y Vicente, ambos militantes de izquierda, remarcaron con sabor amargo una visión desconfiada de la dirigencia gremial, por su actuación ante el cierre fabril. Eugenio relató que justo antes que circulara la noticia del cierre que paralizó a todo Berisso, a principios de los ochenta, estuvo presente en los últimos sucesos de la organización gremial. Eugenio recordó que la dirección sindical decidió hacer una misa, ya que el gobierno provincial había advertido que no podrían realizar una movilización callejera ni tomar el establecimiento. Ante tal elección resaltó que la *misión* de la dirigencia no era la *rebeldía*. A su vez, indicó que la conducción gremial propuso a los obreros que aceptaran la indemnización y que ello significó abandonar la lucha por la fuente laboral presente y futura.

Eugenio, en parte, explicó la aceptación de las indemnizaciones por la mayoría de los obreros por la influencia de la dirección gremial, que había indicado la posibilidad de invertir el dinero en el Banco y cobrar mensualmente los intereses:

¹⁷⁸ Gresores (2001) afirma que los obreros que sostuvieron el paro en el lugar de trabajo criticaron a los que se retiraron del frigorífico una vez que apareció el ejército.

El interés que les iba a dar el Banco era una plata como un sueldo mensual, entonces podían vivir sin trabajar. [...] Alguna suma importante es tentadora. [...] Lo que pasa que lo que no veían es que estaban postergando el futuro de la ciudad de Berisso y de las futuras generaciones, [...] Y así los que compraron taxi, no sabían qué hacer con el taxi, los que pusieron kiosco no sabían qué hacer a los años con el kiosco, los que pusieron verdulería no sabían qué hacer a los años con la verdulería. Y tuvieron que salir a buscar cualquier trabajo que sea. Fue un golpe muy fuerte, muy feo

El monto de la indemnización significó una alternativa *tentadora* para los trabajadores pero con el tiempo muchos de esos proyectos de trabajo autónomo se enfrentaron con dificultades para sostenerse. Esta idea de la saturación de nuevos comercios y taxis en la ciudad y el sentimiento de decepción y dolor por los duros años vividos tras el ocaso, incluyendo los proyectos truncados de trabajo autónomo, fueron recurrentes en los distintos relatos de los ex-obreros de Swift.

Las alternativas de indemnización o de nacionalización de la planta, recordadas por Eugenio, aparecen en la prensa del momento que indicaba las posturas de los dirigentes sindicales. Una vez que el frigorífico cerró, los dirigentes sindicales promovieron en un comienzo, en asamblea general, votar por la aceptación de las indemnizaciones o por la movilización para recuperar la fuente de trabajo (y el rechazo de la indemnización) y la casi totalidad de los obreros levantó la mano por la segunda moción.¹⁷⁹ Después de las reuniones que los dirigentes sostuvieron con las autoridades de facto del gobierno provincial y el Ministerio de Trabajo, Malek manifestó en una asamblea que “Swift hace las valijas y se va y no hay arma legal para pararlos” y agregó que, entonces, en esta circunstancia la propuesta del Ministerio de “fórmula conciliatoria” significa una “esperanza” de que aparezca una solución.¹⁸⁰ La dirigencia sindical solicitó a las autoridades la reapertura del frigorífico y su nacionalización como

¹⁷⁹ Diario *El Día*, 18 de febrero de 1983. En esta primera instancia, el secretario general y el secretario adjunto que en esos años eran Jacinto Malek y Mario Marcelli respectivamente, indicaron que iban a solicitar el arbitraje obligatorio del Ministerio de Trabajo y a pedirle al gobierno que aplicara a la empresa la ley 21.400, al estar en infracción por haber atentado contra la fuente de trabajo. Resulta paradójico que, para oponerse a la empresa, hayan propuesto utilizar la misma ley que permitió al gobierno militar prohibir el derecho a huelga y reprimir activistas. Los dirigentes, luego de las reuniones con los funcionarios, desistieron de la idea de aplicar esta ley.

¹⁸⁰ El gobernador bonaerense Jorge Aguado y el ministro de Trabajo Héctor Villaveirán. Diario *El Día*, 25 de febrero de 1983.

una de las alternativas.¹⁸¹ En esta asamblea los obreros de la carne votaron la aceptación de la propuesta del gobierno y un conjunto de cuestiones que incluía el acceso a las indemnizaciones sin perder el derecho a ser reincorporado en caso de que fuera solucionado el conflicto.

Sobre la postura de la nacionalización, Eugenio recordó que *la idea era que el Estado se hiciera cargo pero como el Estado era la dictadura [...] no quería hacer absolutamente nada con eso.*¹⁸² De esta manera mostró el dilema al cual estuvieron enfrentados en la búsqueda de soluciones alternativas al cese fabril: ¿cómo el gobierno militar que había promovido la reprivatización iba a estar interesado en estatizar la planta? Por lo tanto, ¿hasta qué punto era una propuesta viable? Para Eugenio la imposibilidad o poca probabilidad de lograr la nacionalización como medida político-económica era comprensible por la particularidad del contexto dictatorial.

La estatización o no del frigorífico era un debate que, según Eugenio, se había instalado luego del fallo sobre Deltec (1971) y todos los militantes y delegados *de cualquier extracción* defendían la propuesta de estatización. Asimismo subrayó que durante una de las discusiones asamblearias los militantes y delegados plantearon que el Estado se hiciera cargo del frigorífico y el secretario general se opuso a ellos sosteniendo que *no importaba de quién era la canilla mientras saliera agua.*¹⁸³ En sintonía con esta idea, Tomás manifestó que mientras le pagaran no importaba de quien provenía su sueldo: *que sea Juan, que sea Pedro me daba lo mismo [...] a vos te daban trabajo, te pagaban, vos qué hacías. Yo me levantaba a las tres y media de la mañana, me iba a trabajar, estaban los de Swift y estaban después los de Carnes Argentinas [...], cobrábamos igual.* Tomás explicó que mientras tuviera su trabajo y cobrara su salario, no le interesaba cuál era la patronal del frigorífico. Lo que realmente le importaba era poder mantener su trabajo.

¹⁸¹ Malek apuntó: “Vamos a luchar para que se reabra, para que el estado o alguien se haga cargo de la planta” (Diario *El Día*, 25/02/1983).

¹⁸² Entre las agrupaciones que se solidarizaron con los cesanteados, cuyos volantes fueron secuestrados por la Dirección de Inteligencia de la Policía provincial, estaban el MAS (Movimiento al Socialismo), la JP (Juventud Peronista), la “Agrupación 10 de Junio” con su periódico *La Chaira*, el PCR, las “Agrupaciones Clasistas 1° de Mayo de Berisso, Ensenada, Tolosa y La Plata”, las “Agrupaciones Sindicales Peronistas” y el “Consejo de Unidades Básicas Ortodoxas peronistas de Berisso”. Algunos de estos volantes apoyaron la medida de nacionalización. Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomo VII.

¹⁸³ Para Eugenio, la fábrica estuvo en manos del estado solamente durante el fallo judicial y una vez que éste terminó se entregó a unos capitales que la administraban como títeres de Deltec, los verdaderos dueños.

El argumento de la canilla del secretario general combina implícitamente la igualdad de intereses y los objetivos de las distintas patronales -ya fueran extranjeras o nacionales, públicas o privadas- con el desinterés para distinguir, como trabajadores, las particularidades de la patronal a la cual se vinculaban y problematizar a partir de ahí las distintas posibilidades de negociación y acción gremial. A diferencia de esta postura, Eugenio apuntó que él y otros activistas rechazaron la perspectiva del secretario general y argumentaron que, por el contrario, *lo importante es de quién es la canilla porque ¡el tipo la cierra y se acabó!* Para Eugenio si *el Estado se hacía cargo, teníamos garantía de que no cerrara, porque sabíamos que en cualquier momento la empresa multinacional, cuando no obtiene ganancias o no tiene las ganancias que espera, cierra*. Así, Eugenio legitimó la lucha por la nacionalización previa al cese de Swift e indicó que esa medida pudo haber evitado el final, como también la encrucijada que supuso plantear esa decisión política en el contexto de la dictadura.

Más allá de indagar si las afirmaciones son acertadas, lo que se presenta en estas valoraciones es que el militante de izquierda planteó una posición que cuestiona la naturaleza de la patronal y sus implicancias para los obreros, como también problematiza sobre el tipo de gobierno que había cuando cerró el frigorífico. En cambio, Tomás y, según Eugenio también el dirigente sindical, mostraron desinterés en identificar cuál era la patronal mientras los trabajadores conservaran su lugar y obtuvieran su salario. Así igualaron una administración privada a una estatal y con esta postura fundamentaron su indiferencia hacia la posibilidad de la nacionalización de Swift.

IV. Tópicos y paradojas

Hasta aquí, expuse algunos tópicos y valoraciones que subyacen a las representaciones de los ex-obreros sobre el declive y cierre fabril. Uno de los tópicos refiere a la incidencia de la dimensión estatal, otro a sus apreciaciones sobre la huelga de 1979 y, por último, uno tercero que rastrea las referencias a las tensiones entre el capital y el trabajo. Cada uno de estos tópicos presenta un elemento paradójico.

La dimensión estatal tuvo una escasa presencia como componente de la explicación sobre el declive. Quienes refirieron a la dictadura para hablar del ocaso fueron los

militantes de izquierda que lo asociaron con las dimensiones represiva y económica. Pero por lo general, el modelo económico de la dictadura no surgió en los relatos de los ex-obreros como un factor que incidió en las condiciones de vida y de empleo durante los años de declive y ocaso. A pesar de que, paradójicamente, fue central en su combinación con la reestructuración económica que dio cauce a la desindustrialización.

Otro de los tópicos es que la huelga de 1979 fue silenciada o relegada por los ex-obreros como evento de lucha y resistencia al cierre. A pesar de ser una huelga reconocida por los estudios sobre dictadura e historia del movimiento obrero. Quienes refirieron a esta huelga, la asociaron a situaciones controversiales y dolorosas para ellos. En vez de haber resaltado la significación gremial y la combatividad de esta huelga, los ex-obreros expresaron las valoraciones negativas sobre una serie de situaciones vinculadas a ella: la derrota de la lucha colectiva, las divisiones político-gremiales, las grietas en la solidaridad obrera provocadas por la opción de varios obreros por estrategias individuales propuestas por la empresa y el arreglo entre miembros de la dirigencia sindical y la patronal. Estas situaciones permiten construir una dimensión paradójica de esta huelga: muestran los quiebres y fragmentaciones entre algunos trabajadores en el transcurso de una acción colectiva que es producto de la solidaridad y la unidad. Quizás porque los ex-obreros asociaron esta huelga a la derrota, los quiebres y la fragmentación, tendió a ser silenciada o relegada.

Por otra parte, quienes fueron militantes de izquierda y la mayoría del resto de los ex-obreros aludieron a una autopercepción identitaria como trabajadores con intereses opuestos a los del capital. A partir de aquí me centro en los segundos. En ellos esta perspectiva clasista fue más visible y evidente con las críticas que dirigieron hacia la lógica del capital. Aunque estas críticas las restringieron al momento de declive del frigorífico y no fueron referidas a las décadas previas. Desde esta postura clasista, estos ex-obreros combinaron valoraciones contradictorias hacia la figura de los *ingleses*, vistos por un lado como símbolo del capital extranjero eficiente en oposición al capital nacional y/o estatal ineficiente, y por otro lado como los que abandonaron a los obreros en búsqueda de mayores ganancias.

Si bien la mayoría de estos ex-obreros se autoidentificó como trabajadores con intereses antagónicos a los del capital, a su vez interpretaron un conjunto de situaciones que involucran la relación entre capital y trabajo con ideas que no están

fundadas en su dinámica antagónica y que de hecho la contradicen. En sus esquemas de percepción y pensamiento subyace una perspectiva clasista junto a otras que se oponen a ella, de modo combinado y superpuesto. Aunque estas otras perspectivas hayan sido menos habituales en los relatos sobre el declive, son parte del horizonte de posibilidades de los esquemas de percepción y pensamiento de los ex-obreros: la idea de rivalidad entre los empleados de las plantas de Rosario y Berisso y la atribución a esta competencia de cierto margen de influencia en el ocaso; la centralidad que atribuyeron a la oposición entre la eficiencia del capital extranjero y la ineficiencia del capital nacional para argumentar el motivo del cierre, relegando como factor a los objetivos de rentabilidad compartidos por ambos; la operación de responsabilizar por el declive al carácter estatal de la administración del frigorífico, mediante la extensión del tiempo de esa gestión (que fue entre 1971 y 1977) hasta el cierre en 1983, y la apelación discursos antiestatales ligados a las experiencias privatizadoras de los años '90. Estos discursos hegemónicos en aquella década, justificadores de las privatizaciones, fueron reapropiados y utilizados para dar sentido al cierre de la fábrica, ocurrido diez años antes, y responsabilizar a la administración estatal. Por otro lado, también apareció el desinterés en distinguir las diferencias entre una patronal privada y una estatal, y con ello la indiferencia hacia la posibilidad de la nacionalización.

Entre las ideas que contradicen la dinámica antagónica entre capital y trabajo, a su vez surgió la adjudicación de toda o parte de la responsabilidad del cierre fabril a distintos grupos de trabajadores, ya fueran los empleados de la planta de Rosario, los huelguistas, los descuidados, los *vagos* o los de vigilancia. Subrayaron estrategias individualistas de cada uno de estos grupos que implican, por ende, el quiebre de la solidaridad obrera en una situación extrema de pérdida del central sustento vital de la ciudad y de cada una de las familias de los obreros de la carne. Que algunos de los ex-obreros hayan responsabilizado a los trabajadores muestra una de las paradojas presentes en ellos: al mismo tiempo que percibieron los intereses obreros como contrapuestos a los de la empresa, pensaron ciertas cuestiones desde la óptica hegemónica del capital. En este último sentido, identifiqué un rasgo parcial de violencia simbólica.

También en el mito de los *ingleses* estuvo relegada la naturaleza antagónica del vínculo capital-trabajo. La relación entre los *ingleses* y los obreros a través de esa mistificación es primordialmente de naturaleza armónica. Al personificar a los dueños del frigorífico

con la figura de los *ingleses*, les atribuyeron una caracterización más positiva que cuando refirieron a los capitales en su condición impersonal. A pesar de ello, las miradas negativas contra el capital en general, ligadas al declive, mancharon la figura de los *ingleses* aunque no alcanzaron a revertir la idealización y el agradecimiento que expresaron hacia ellos.

Como si les fuera dificultoso expresar su molestia con los capitales que les *dieron vida*, comunicar su sentimiento de impotencia ante el “abandono”. También como si fuera dificultosa la evocación del declive porque los enfrenta tanto a las grietas dolorosas (durante y después) del ocaso, así como al hecho de desnudar a los *ingleses* como capitales iguales a los demás, con su régimen de arbitrariedades guiados por la ambición.

Quizás el sentimiento de injusticia transmitido en los relatos sobre el declive y el ocaso de Swift, refiera al propio funcionamiento de los capitales y a su arbitrariedad. Más aún si quienes aportaron a ello, ya sea por haberse retirado o haber desinvertido el frigorífico, fueron los *ingleses* que les *dieron vida*. En este sentido, el recuerdo de la *época del cierre* los enfrentó a un aspecto paradójico de sus apreciaciones sobre estos patrones en tanto dadores de vida y provocadores del desamparo de sus trabajadores. Esta lógica de funcionamiento que puede generar tanto satisfacciones como perjuicios a los trabajadores, opera a través de su carácter violento y disciplinador reafirmando las desigualdades de clase. Esta forma de la violencia no remite exclusivamente a determinados acontecimientos o procesos ni a decisiones particulares del capital, sino que es intrínseca a su accionar. No obstante, en algunos momentos, se torna más problemática y contundente, y por ende más visible, como es el caso del cierre fabril.

Conclusiones

A lo largo de los capítulos exploré algunas valoraciones y categorías de percepción y clasificación social que los ex-obreros emplearon para dar cuenta tanto de la historia de los trabajadores de Swift como de las cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas ligadas a esa fábrica. Analicé las maneras en que los ex-obreros narran y periodizan la historia de los trabajadores de Swift. Como indiqué en la introducción, a pesar de que a los ex-obreros les comenté mi interés central en sus recuerdos sobre los últimos tramos de esa historia, varios de ellos prefirieron centrarse en un pasado remoto y dorado. El orgullo y la nostalgia por el trabajo en Swift durante la *época de los ingleses* es parte de la tradición selectiva de los obreros de la carne en Berisso, aquello que quisieron recordar. En cambio, la *época de los militares* y la *época del cierre* son períodos signados por situaciones que evocaron con tristeza, en los que profundizaron debido a mi insistencia.

Tal como intenté demostrar en estas páginas, existen diversas formas de narrar la historia de los trabajadores de la carne. Una diferencia notable puede hallarse entre los relatos de quienes eran militantes de izquierda en la década de 1970 y los demás ex-obreros. Los primeros no se detuvieron en la *época de los ingleses* y no idealizaron a la patronal extranjera. También hay otra diferencia, de corte generacional, ya que los ex-obreros que ingresaron a Swift antes de la década de 1970 tendieron a resaltar con mayor énfasis la *época de los ingleses*, en comparación con los entrevistados más jóvenes, que comenzaron su actividad en el frigorífico a partir de esa década.

Cuando los militantes hablaron sobre la *época de los militares* se refirieron al período abierto por el golpe militar y no incluyeron, como los otros ex-obreros, acontecimientos de la década de 1970 que fueran previos a la dictadura. Aquellos acontecimientos ligados a Swift que fueron relatados con entusiasmo por los militantes, en vez de haber sido aquellos de la *época de los ingleses*, fueron los que ellos vivieron a través de su práctica gremial y política en los años '60 y '70. Focalizaron su relato en las disputas y prácticas gremiales que compartieron con otros militantes y activistas, en el impacto de la represión estatal sobre su cotidianeidad y la de sus compañeros de

militancia y activismo fabril, y en las formas que ellos y/u otras personas evadieron la represión o resistieron ante las imposiciones del régimen militar.

Como indiqué en el tercer capítulo, Swift atravesó una privatización aplaudida por los funcionarios del régimen. El cierre de la planta de Berisso (junto con la reestructuración de la planta de Rosario) forma parte de la desindustrialización generada por la política gubernamental. Acorde a su perspectiva ideológica, los militantes de izquierda incluyeron a la dimensión estatal y su política económica en su análisis sobre el declive de Swift.

El resto de los ex-obreros, en cambio, asoció la última dictadura al ejercicio de la violencia estatal sobre algunos trabajadores de Swift y de Berisso, pero no la vinculó a la política económica y a cómo esta dimensión impactó en la clase obrera y su poder adquisitivo y gremial. Estos ex-obreros no relacionaron el declive y ocaso con la política económica como mediación por la cual también se canalizó la reestructuración económica, y asociaron de modo exclusivo el deterioro en las condiciones de vida de los trabajadores con el ocaso fabril sin hacer una referencia a la responsabilidad del gobierno nacional en la incursión de la economía, el empleo y la capacidad adquisitiva de los trabajadores. De este modo, desdibujaron el disciplinamiento económico que incidió en ellos y el resto de los trabajadores.

Al igual que los militantes de izquierda, los activistas entrevistados de la misma orientación política se explayaron sobre el impacto de la violencia estatal y paraestatal. Sin embargo, sus maneras de periodizar como de evocar y valorar los acontecimientos de cada uno de los tres períodos abordados se acercan a las de los demás ex-obreros. Tal como la valoración del pasado dorado y la alusión al declive fabril sin establecer vínculos con la política económica.

En sus representaciones en torno a *la época de los militares*, los activistas gremiales presentaron diferencias menos marcadas con los militantes de izquierda que los otros ex-obreros. Los activistas compartieron con esos militantes la idea y la sensación de interrupción en el ritmo cotidiano de la fábrica a partir de la dictadura, fundamentalmente en lo que hace a las dimensiones política y sindical. No obstante, hubo activistas que al igual que los demás ex-trabajadores centraron el eje de la interrupción en la dimensión represiva más cruda del terrorismo de Estado y

desdibujaron los disciplinamientos de éste que incidieron en sus vidas, varios de índole más sutil.

Por otra parte, las trayectorias de vida de los militantes de izquierda tomaron un rumbo distinto a las de los demás, ya que por un lado fueron víctimas directas de la represión estatal y por ende su experiencia durante *la época de los militares* fue muy distinta. Por otro lado, durante *la época del cierre de Swift* no estuvieron trabajando allí porque se encontraban presos, exiliados, trabajando en otro lugar o recién habían salido liberados.

También a partir de los análisis realizados con las categorías y las valoraciones sobre cuestiones políticas, sindicales, laborales y económicas relativas a Swift, identifiqué una significativa diferencia entre los militantes de izquierda y el resto. El relato de los militantes presentó una coherencia interna entre ellas, acorde a su perspectiva político-ideológica clasista, y propia de las biografías militantes.

En cambio, los demás ex-obreros en algunas oportunidades combinaron valoraciones y categorías cargadas de sentidos políticos ambiguos. La ambigüedad de su concepción del mundo denota el carácter múltiple, contradictorio, asistemático y no elaborado que Gramsci adjudica al pensamiento de las clases subalternas, en tanto que aglomerado confuso “de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que han sucedido en la historia” ([1975] 2000, 203 y 204). Además, las concepciones del mundo de los subalternos presentan una disposición a absorber elementos de la cultura dominante.

Una muestra de esto último es la figura de los *ingleses*, ya que los ex-obreros los consideraron bondadosos y generosos en esencia desde los inicios de su estadía en Berisso y, al mismo tiempo, resaltaron su severidad “antes de Perón” cuando aludieron a las conquistas gremiales dejando en suspenso aquella bondad e indicando con orgullo que el patrón y los supervisores comenzaron a respetarlos a pesar de su disgusto. La personificación de la patronal y las características de valoración positiva hacia esa figura indicaron el aspecto de armonía entre el capital y el trabajo que concuerda con la imagen que la patronal buscaba transmitir con sus políticas paternalistas. Las valoraciones y categorías de los ex-obreros combinaron y superpusieron, de manera compleja, una perspectiva que afirma la oposición de intereses entre el capital y el trabajo con otra que enfatiza la idea de armonía entre ellos.

Esta compleja combinación que devela contradicciones simbólicas, se basa en la creación o utilización de categorías conformes, en unas ocasiones, a los intereses concretos de los trabajadores, y en otras, a la reproducción de elementos propios de las concepciones burguesas del mundo. Se trata de contradicciones inherentes a la pugna de intereses entre el capital y el trabajo, que generan diferencias simbólicas al interior de la clase obrera.

La absorción de algunos elementos de la cultura burguesa muestra el efecto, parcial y fragmentado, de una violencia simbólica. En el sentido de que los ex-obreros interpretaron algunas cuestiones laborales ligadas a Swift desde la perspectiva de los dominantes. En cuanto al poder de nominación que contribuye a efectivizar la violencia simbólica, entiendo que las representaciones creadas por los ex-obreros sobre *la época de los ingleses*, y con ella su mito, revelan que las categorías acordes a la visión hegemónica no sólo pueden ser construidas por los dominantes sino también por los dominados.

El conjunto de situaciones detalladas en el tercer capítulo, que involucran la relación capital-trabajo y fueron interpretadas por los ex-obreros con ideas que contradicen la dinámica antagónica entre ellos, constituyen otros ejemplos de violencia simbólica. Me refiero, en especial, al hecho de haber responsabilizado del declive y ocaso fabril, de modo total o parcial, a los trabajadores. Esta lectura de la situación fue realizada por algunos perjudicados que atribuyeron las maniobras del capital a otros damnificados. Una vez más, subrayo que si bien este tipo de interpretación no fue la más frecuente, conforma junto a la perspectiva clasista el horizonte de posibilidades de las categorías de percepción y clasificación de los ex-obreros, de su visión del mundo social.

Hasta aquí puntalicé la existencia de formas de violencia simbólica en las representaciones sobre la relación entre capital y trabajo, que reproducen la lógica del pensamiento de las clases dominantes. Asimismo, es posible distinguir en las categorías y valoraciones de aquellos que no fueron militantes de izquierda algunos de los elementos constitutivos del discurso oficial de la última dictadura. En este sentido, la distinción entre los que *no estaban metidos en nada* y los que *estaban metidos en algo*, y el contenido valorativo de cada una de estas dos categorías identificatorias, rememora la propaganda del régimen militar, e indica la pertinencia analítica del concepto bourdeano de violencia simbólica.

La auto-identificación *no estar metido en nada* no surgió de los relatos de los ex-obreros en relación a *la época de los ingleses* ni al ocaso de Swift, sólo apareció vinculada a *la época de los militares* y en algunas ocasiones a otros contextos históricos más contemporáneos. La valoración positiva de esa identificación es una de las huellas que distinguí en los relatos de varios ex-obreros sobre los disciplinamientos de la última dictadura, y quizás también del gobierno inmediatamente anterior. Esa valoración adquirió diferentes sentidos según las trayectorias políticas y sindicales de cada obrero. Pero la mayoría de ellos tuvo en común la pauta de comportamiento de despolitización y desmovilización, que en aquellos años era impuesta y/o reforzada por las estrategias de disciplinamiento del régimen. Esa pauta de comportamiento está ligada a los valores de orden e individualismo que también fueron reforzados por el régimen, y de modo articulado ambos promovían obstruir la conformación de aquellas identidades colectivas que fueran disruptivas del orden imperante.

La identificación de los ex-obreros como quienes *no estaban metidos en nada* nos da un indicio de la internalización de un principio de clasificación social y de algunas valoraciones, sobre su propia conducta como la de otros, acordes al discurso oficial de la dictadura. La reapropiación de este principio y de las valoraciones se dio de modo heterogéneo entre los ex-obreros, ya que en torno a la noción *no estar metido en nada* construyeron diversos sentidos entre sí. Estas valoraciones que corresponden a una violencia simbólica, estuvieron combinadas con otras que no son parte de concepciones de mundo hegemónicas, por lo que surgieron apreciaciones ambiguas y/o contradictorias

Como aquellas elaboradas por algunos ex-obreros cuando aludieron a los que *estaban metidos en algo* de modo generalizado con valoraciones negativas, acorde a la perspectiva dictatorial, al mismo tiempo que a un militante que estaba incluido en este colectivo y era conocido suyo le adjudicaron ponderaciones positivas. Inclusive, algunos elogiaron el activismo de estos militantes conocidos. De este modo, al personalizar a un militante distinguieron sus virtudes, aquellas invisibilizadas cuando se habían referido a los militantes de manera generalizada.

El hecho de que varios ex-obreros hayan valorado positivamente que *no estaban metidos en nada* no significa que ellos no hayan realizado prácticas gremiales ni que las despreciaran en toda la historia de los trabajadores de la carne. En efecto, algunos eran

activistas y/o delegados en los años setenta y otros han participado activamente en instancias de organización gremial en las décadas previas. Quienes dijeron que *no estaban metidos en nada* tuvieron diferentes valoraciones sobre las prácticas sindicales en los distintos momentos históricos. Algunos valoraron de modo negativo las prácticas sindicales cuando las vincularon a los que *estaban metidos en algo* y a la *época de los militares*, pero las apreciaron de modo positivo cuando las relacionaron a la *época de los ingleses*. A su vez, algunos de estos ex-obreros indicaron buenas apreciaciones sobre el Sindicato de la Carne, también durante la década de 1970. Otros, mostraron rechazo al activismo político y sindical de los años setenta, ya fuera por la modalidad de las acciones gremiales como por las personas que lideraban el funcionamiento de esas prácticas y/o del Sindicato. Sin embargo, estos mismos ex-obreros valoraron de modo positivo las prácticas gremiales del peronismo en sus inicios y sus dos primeros gobiernos, en concordancia con la tradición selectiva.

Quienes se autoidentificaron como los que *no estaban metidos en nada*, se posicionaron en un lugar externo a los acontecimientos de violencia política, paraestatal y estatal, motivo por el cual muchos afirmaron que sus vidas no sufrieron el impacto de los cambios políticos y sociales de la última dictadura. Entre la mayor parte de estos ex-obreros, los perpetradores y las víctimas directas aparecieron singularizados como “otros” que fueron protagonistas de los acontecimientos de *la época de los militares*.

Aunque la externalidad en las apreciaciones de los ex-obreros presenta cierta analogía formal con el lugar que ocupa la noción de “sociedad inocente” en la “teoría de los dos demonios”, existe una diferencia fundamental: en este caso, la mayoría de los entrevistados no manifestó miedo a ambos “demonios”.¹⁸⁴ Los operarios asociaron las situaciones de temor sólo al proceder de los agentes represores y no al de la izquierda armada. El empleado jerárquico manifestó haber temido a las organizaciones armadas pero no a las fuerzas de seguridad. Sólo el dirigente gremial Benito y, según sus apreciaciones también los demás miembros de la conducción sindical, tuvieron miedo tanto hacia las organizaciones armadas de izquierda como hacia los militares.

Los autores Robben (1999) y Tedesco (2010) reflexionaron sobre la postura de “no meterse”, aunque no exclusivamente de obreros u ex-obreros industriales. Tedesco (2010) sostiene que la imagen de sí mismos que construyeron los vecinos de la Primera

¹⁸⁴ Sobre la “teoría de los dos demonios”, véase Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas – CONADEP- ([1984] 2006) y Crenzel (2008).

Sección del barrio Santa Isabel (ciudad de Córdoba) como *gente trabajadora y tranquila, que no se metía en nada* no indica una actitud apática o de descompromiso sino su decisión de ocupar una posición considerada por ellos moralmente correcta y distinta a las posturas de los guerrilleros y los militares, ya que implica un alejamiento de la violencia y del uso de armas. Esta afirmación se inspira en la indagación de Robben (1999) sobre el lugar de los civiles en el contexto de la década de 1970. Este autor subraya que la postura de “no meterse” implica la elección de mantenerse al margen de la violencia y de construir una postura moral activa contraria a la violencia, que se diferencie de las dos alternativas dicotómicas protagonizadas por las organizaciones guerrilleras y las fuerzas armadas. En este sentido, se resistían a ser incluidos en la oposición binaria militares-guerrilla y no conformaban un tercer lugar separado, es decir que se posicionaban como “undecidables” (en vinculación al concepto de Derrida).¹⁸⁵

En base a estos estudios, sostengo que la posición de los ex-obreros de Swift que treinta años después de los acontecimientos indicaron que *no estaban metidos en nada* también puede ser considerada como de “undecidables” porque tendieron a rechazar el ejercicio de la violencia tanto de los militares como de las organizaciones armadas. Sin embargo, para ellos los que *estaban metidos en algo* no fueron exclusivamente los militantes de las organizaciones armadas. Además, las valoraciones morales y políticas de los ex-obreros sobre ese grupo fueron diversas. Desde algunos que valoraron positivamente algunas de sus acciones de activismo y los consideraron como *compañeros*, hasta otros que los responsabilizaron de las acciones de desorden o de algún operativo armado y por ello los ponderaron de manera negativa. A su vez, algunos igualaron la violencia estatal con la política de las organizaciones armadas, y otros no. Por lo tanto, si bien luego de tres décadas compartieron el rechazo a la violencia, sus valoraciones sobre ese pasado fueron sumamente heterogéneas.

Considero que, el análisis sobre la posición de *no estar metido*, se enriquece con la inclusión de las valoraciones de los actores sobre ese pasado como de las especificidades de sus vivencias durante el régimen militar. En la reflexión podría incluirse la particularidad de que en las fábricas se reforzó un doble disciplinamiento

¹⁸⁵ La posición de los “undecidables” de Derrida implica la resistencia a ser incluido en las oposiciones binarias, sin conformar un tercer término por separado. Robben (1999) considera que describir de “undecidables” a las personas que no estuvieron alineadas con uno de los dos polos, permite no atribuirles necesariamente una actitud de indecisión, pasividad o parálisis.

(político y laboral) que recayó sobre el conjunto de los obreros industriales, aunque de manera diferencial según el tipo de activismo gremial y de orientación política. Como también el hecho de que los ex-obreros valoraron de modo positivo su escasa, reducida o nula participación gremial y/o política en aquellos años.

Como Swift se trató de un espacio laboral que atravesó una fuerte represión, sostengo que la ajenidad y pasividad política o gremial a la que aludieron los ex-obreros, ya fuera desde el desinterés por estar informado o por no realizar determinadas acciones, no significó una actitud apática o de descompromiso. Pero sí pudo haber estado ligada a otras actitudes sociales dentro del heterogéneo grupo de ex-obreros que se autoidentificó como los que *no estaban metidos*, ya fuera de resignación, disconformidad pasiva o quizás, en algún caso, de consentimiento pasivo hacia la imposición de orden del régimen, dada la sensación de tranquilidad que, como vimos, Roberto y Tomás refirieron para esos años, sumada a sus valoraciones negativas hacia los que *estaban metidos en algo*. Recordemos que en ningún momento estos ex-obreros aprobaron la apelación a la fuerza, por ende tampoco la violencia estatal y menos aún las dimensiones que cobró.

La dictadura dirigió “simbólica y materialmente la lucha contra un supuesto, amplio y difuso, enemigo interno” (Franco, 2011:41). Esta vaguedad de la “condición subversiva”, fomentada desde el discurso oficial, tendió a desdibujar las fronteras sociales que delineaban las dimensiones identitarias -política, sindical, social, cultural y religiosa- de quienes eran perseguidos (Catoggio y Mallimaci, 2008).

Este carácter ambiguo y difuso del blanco de la represión, a su vez surgió en las representaciones de los ex-obreros cuando caracterizaron a los que *se llevaron*. En este terreno, los ex obreros reapropiaron y dotaron de sentidos a las categorías *estar metido en algo* o *no estar metido en nada*, acordes a las clasificaciones y valoraciones creadas por un discurso que en aquellos años fue el hegemónico. La atribución de sentidos a esas dos categorías clasificatorias permite observar los desplazamientos a través de las fronteras, y de este modo, da cuenta de la ambigüedad semántica sobre el destinatario del terror. Posiblemente la reapropiación del contenido valorativo central vinculado a esa clasificación, es decir la desmovilización y la despolitización, fue efectiva debido a que la ambigüedad del blanco represivo fue interpretada por los ex-obreros en base a su realidad y conocimientos ligados a sus trayectorias políticas y gremiales. En este

sentido, la ambigüedad pudo haber posibilitado de un modo más permeable que ex-obreros con valoraciones heterogéneas entre sí hayan dotado de distintos sentidos políticos a la clasificación en cuestión, aunque concordado en el núcleo del contenido valorativo.

En las narraciones citadas a lo largo de esta tesis, la ambigüedad de sentidos sobre el blanco de la represión fue articulada con la asignación de un lugar central a los *montoneros* como actor que en los años setenta operaba en la fábrica. Esta centralidad concuerda con la visibilidad pública de las organizaciones armadas como foco principal de los discursos y propagandas oficiales sobre la *lucha antisubversiva* (Águila, 2008; Franco, 2011). Como expuse en el capítulo segundo, las representaciones de los ex-obreros articulan y resignifican estos dos componentes que formaron parte de los mecanismos de legitimación del régimen, es decir la centralidad de la figura del militante armado y la ambigüedad en las prácticas designadas como objeto de represión.¹⁸⁶ Algunos de ellos, además, señalaron que la violencia de la *época de los militares* estuvo iniciada con el accionar de las organizaciones armadas.

Más de 30 años después del golpe militar, estos ex-obreros representaron aquel pasado de violencia política, paraestatal y estatal incluyendo esta articulación de valoraciones que era difundida por el discurso dictatorial. Por lo tanto, en el proceso de sedimentación histórica identifiqué una continuidad (cuyo recorrido desconozco si fue constante o no) y una reapropiación de esa articulación de valoraciones políticas en las memorias de los ex-obreros. La articulación de estos sentidos y valoraciones fue reapropiada y recreada junto con ideas y valoraciones de los ex-obreros que eran previas o contemporáneas o posteriores al régimen militar.

Un hallazgo inquietante en relación a la valoración positiva *no estar metido en nada* es que algunos ex-obreros señalaron haber preservado ese comportamiento político en otros contextos históricos, posteriores al dictatorial. La conservación del valor de “no meterse” como pauta de comportamiento, reactualizada en otros contextos, devela un pasaje desde la imposición disciplinaria hacia su interiorización. En términos eliasianos, un desplazamiento de la coacción a la autorregulación o autodisciplinamiento (Elías, 1989). Este proceso lo advierto de manera más evidente en aquellas ex-obreras que manifestaron la importancia y la apreciación positiva de haber transmitido a sus hijos

¹⁸⁶ Cabe mencionar que en su resignificación, los ex-obreros no apelaron a términos como *subversión* y *terrorismo*.

el valor de no involucrarse en prácticas políticas. En este sentido, registro un indicio del efecto residual y a largo plazo de la reapropiación del valor de “no meterse”, impuesto por el régimen militar.¹⁸⁷ Por lo tanto, se trata de una doble sedimentación histórica: por un lado, de aquellas valoraciones cargadas de una violencia simbólica y fueron aludidas por los ex-obreros para referir a sus experiencias en aquel pasado; por otro lado, del valor de “no meterse” que operó en otros momentos históricos y fue transmitido de manera inter-generacional.

Las experiencias relatadas por los ex-obreros muestran, además, indicios de cómo la dimensión represiva se articuló con otros niveles del disciplinamiento político. Cómo el entramado de disciplinamientos incluyó distintas intensidades, ya que a unos ex-obreros les generaron cambios más profundos y a otros les incidió de modo más sutil, y también diferentes amplitudes ya que para unos abarcó a su espacio laboral y prácticas gremiales y para otros se extendió también por más dimensiones de sus vidas. Si bien ni la represión ni la penalización del sabotaje fueron exclusivas del período dictatorial, para Alberto, la detención ilegal y tortura por el supuesto sabotaje no era probable antes del dispositivo de poder desplegado por la dictadura. Sin embargo, tanto Alberto como varios otros ex-obreros no dimensionaron ese aumento de la intensidad como un rasgo significativo para caracterizar al régimen militar. A pesar de que ellos señalaron algunas prácticas atravesadas por estos niveles de disciplinamiento, les asignaron un lugar secundario y les restaron importancia como experiencias específicas de la dictadura. Así, al momento de iluminar las particularidades de los años setenta, estos ex-obreros atribuyeron exclusiva relevancia a las experiencias límites y desdibujaron la importancia e incidencia de los disciplinamientos políticos y laborales menos explícitos, algunos drásticos y otros sutiles. Como consecuencia, no interpretaron como significativas las prácticas en las que ellos fueron disciplinados.

El desdibujamiento o la invisibilización tanto de la importancia de las prácticas que formaban parte de un nivel menos explícito de disciplinamiento como del lugar que ellos mismos y otros obreros tuvieron en el proyecto militar de reorganización nacional, los hizo colocarse como actores externos a las situaciones de instauración de orden. Como si no hubieran sido también sujetos a disciplinar. Pero la disciplina no fue

¹⁸⁷ Valor que en los relatos de los ex-obreros estuvo vinculado de modo significativo a *la época de los militares*.

sólo impuesta sobre los *revoltosos* o los que *estaban metidos en algo* sino contra quienes tenían conductas antipatronales y/o indisciplinadas.¹⁸⁸

Como vimos en el capítulo segundo, las vivencias de Fernando y Daniel grafican el impacto de ese disciplinamiento en algunos activistas. Si bien Fernando no fue detenido, no estuvo privado de los disciplinamientos, éstos incidieron en sus formas de hacer y pensar. A partir del asesinato de Cabello dejó de vincularse con sus compañeros socialistas, un disciplinamiento político-ideológico tajante, y pasó a centrarse en otros aspectos de su vida: casarse, recibirse en la universidad, trabajar y no pisar el frigorífico por un tiempo. Una situación similar le ocurrió a Daniel ya que, según relató, una vez que detuvieron a sus compañeros de activismo gremial no volvió a participar de modo activo en prácticas sindicales hasta la década de 1990. Por lo tanto, ¿hasta qué punto el acto aleccionador de la represión hacia sus compañeros, y aún más hacia aquellos que consideraban que eran activistas más pasivos o que *no estaban metidos en nada*, como Cabello, no bastó para disciplinar determinadas prácticas y pensamientos?

Como es sabido, los empresarios se vieron beneficiados del disciplinamiento laboral y en varias fábricas fueron cómplices directos de la represión. Sin embargo, la vinculación entre la empresa y la Prefectura no fue un tema presente en las entrevistas a los ex-obreros que no fueron militantes de izquierda. Concretamente no pude identificar en ellas alguna problematización de dos aspectos ligados a esa relación: el hecho de que, por un lado, la fábrica en los años 1976 y 1977 pertenecía al Estado, entonces la injerencia de las fuerzas de seguridad pudo haber sido más directa; por otro lado, que la sección de Protección del frigorífico cuya tarea era llevar adelante la vigilancia estaba comandada por integrantes de la Prefectura. Este último dato apareció naturalizado en algunos relatos, -luego de que solicité mayor detalle sobre la incidencia de Prefectura en la fábrica-, como si fuese autoevidente.

Para concluir, una reflexión teórico-metodológica. A través de esta tesis me propuse analizar las representaciones en torno a algunas categorías de percepción y clasificación que fueron recurrentes en las narraciones de varios ex-obreros, en especial aquellos que no fueron militantes de izquierda. Como las categorías de su periodización histórica, la *época de los ingleses*, la *época de los militares* y la *época del cierre* o las

¹⁸⁸ Véase, entre otros, Águila (2008) y Dicósimo (2009).

categorías clasificatorias *estar metido en algo* y *no estar metido en nada*. Un componente común que advertí en ellas es su utilización por los ex-obreros como categorías que condensan conocimientos y significados que suponen son compartidos; a nivel local (de la ciudad de Berisso) los períodos la *época de los ingleses* y la *época del cierre*, y a nivel nacional las demás categorías. Sin embargo, una vez que profundicé en las representaciones de los ex-obreros sobre cada una de ellas, identifiqué una diversidad de sentidos políticos, dimensiones y aspectos contradictorios que develan la complejidad que conllevan. Quizás para la utilización cotidiana de estas categorías, con el objetivo de posibilitar la comunicación y el entendimiento inmediato, sea efectivo el supuesto de que con ellas uno se refiere a la misma idea o al mismo conjunto de características. Aunque determinadas categorías se muestran simples en su empleo comunicativo, refieren a una gama de dimensiones y sentidos políticos que las complejizan. Este tipo de investigaciones sobre representaciones aporta al análisis de esas complejidades y a la comprensión de los elementos que las constituyen.

Bibliografía

Abós, Álvaro (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires: CEAL.

Aceves Lozano, Jorge (comp.) (1993), *Historia Oral*, México: Instituto Mora – Universidad Autónoma Metropolitana.

Acha, Omar (2010). “Dilemas de una violentología argentina: tiempos generacionales e ideologías en el debate sobre la historia reciente”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, UNGS, disponible en: <http://eltopoblindado.com/files/Articulos/07.20Lucha20armada20y20violencia20politica20/Acha,20Omar.20ViolentologC3ADa20argentina.pdf>

Agamben, Giorgio (2005). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia: Pre-textos.

Águila, Gabriela (2008). *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976-1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires: Prometeo.

Andriotti Romanin, Enrique (2013). “Memoria(s) y silencios(s) sobre la violencia revolucionaria en la “Ciudad Feliz”: testimonios acerca de la militancia y la lucha armada en el juicio por la verdad en la ciudad de Mar del Plata, Argentina”, en *Intersticios*, vol. 7, disponible en: <http://www.intersticios.es/article/viewFile/11547/8197>

Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010). *Hecho en Argentina: Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barragán, Ivonne (2011). “Acción obrera durante la última dictadura militar, la represión en una empresa estatal. Astillero Río Santiago (1974-1984)”, en Basualdo: Victoria (coord.), *La clase trabajadora argentina en el Siglo XX: Experiencia de lucha y organización*, Buenos Aires: Cara o Ceca.

- Barth, Fredrik (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: FCE.
- Basualdo, Victoria (marzo de 2006). "Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz", *Revista Engranajes* de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), N° 5.
- Belini y Rougier (2008). *El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis*, Buenos Aires: Manantial.
- Bertaux, Daniel (1993). "Los relatos de vida en el análisis social", en: Aceves Lozano, Jorge (comp.) (1993), *Historia Oral*, México: Instituto Mora – Universidad Autónoma Metropolitana.
- Besoky, Juan Luis (2008). "La derrota política de las organizaciones armadas", en *Trabajos y Comunicaciones*, n° 34, disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3732/pr.3732.pdf
- Bieber, León (1982). "El movimiento obrero argentino a partir de 1976. Observaciones al trabajo de Francisco Delich", en: Peter Waldman y Néstor Garzón Valdés (comps.), *El poder militar en la Argentina, 1976-1981*, Buenos Aires: Editorial Galena.
- Bitrán, Rafael y Schneider, Alejandro (1992). "Dinámica social y clase trabajadora durante la dictadura militar de 1976-1983. Estudio de la zona norte del Gran Buenos Aires, en particular de las fábricas Del Carlo y Ford Motors", en: *Nuevas tendencias en el sindicalismo: Argentina-Brasil*, Buenos Aires: Editorial Biblos/Fundación Simón Rodríguez.
- Bourdieu, Pierre (1998) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1999) *La miseria del mundo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- y Wacquant, Loïc (2005). *Una Invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2007) *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

Bruxedas, Martín. (1983) *La industria frigorífica en el Río de la Plata: 1958-1975*. Buenos Aires, CLACSO.

Burke, Peter (2000). *Variedades de historia cultural*. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira.

Cándida Calvo Vicente (1995). “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”, en *Revista Spagna Contemporánea*, n° 7.

Canitrot, Adolfo (1981). “Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica e la Argentina, 1976-1981”, en *Desarrollo Económico*, N° 82.

Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina*, Buenos Aires: Colihue.

Campione, Daniel (2007) “La izquierda no armada en los años 70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores”, Buenos Aires, disponible en: www.lahaine.org.

Carassai, Sebastián (2013). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carnovale, Vera (2007). “En la mira perretista: las ejecuciones del “largo brazo de la justicia popular””, disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/carnovale_j.pdf

Castillo ([2004] 2011). “Elementos para un “cuarto relato” sobre el proceso revolucionario de los ’70 y la dictadura militar”, disponible en: <http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/03/Elementos-para-un-cuarto-relato.pdf>

Cattogio, María Soledad y Mallimacci, Fortunato (2008). “Redes y disputas. El catolicismo en la Argentina en la dictadura y la pos-dictadura”, en *Revista Puentes*, n°23, disponible en: http://www.comisionporlamemoria.org/revistapuentes/anteriores/puentes_pdf/PUENTES%2023%20OK/PUENTES23.pdf

Caviglia, Mariana, (2006) *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una sociedad fracturada*, Buenos Aires: Prometeo.

Celentano, Adrián (sept.-nov de 2005). “Maoísmo y lucha armada: el Partido Comunista Marxista Leninista”, en *Lucha Armada*, Buenos Aires, n°4, p. 34 - 45.

Chaves, Gonzalo Leónidas ([1985] 2007). “Las luchas sindicales contra El Proceso. 1976-1980: Cinco Años de Resistencia”, en Documento de la Cátedra Libre “Historia del Movimiento Obrero. Una aproximación desde los trabajadores”, CTA Lanús y Universidad Nacional de Lanús (UNLA), disponible en: <http://www.bibliotecacta.org.ar/bases/pdf/BCD00003.pdf>

Crenzel, Emilio (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) (2006). *Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Buenos Aires: EUDEBA.

Corradi, Juan (1996). “El método de destrucción. El terror en la Argentina”, en: Quiroga, Hugo y Tcach, César (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario: Homo Sapiens Editores.

da Silva Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado*, La Plata: Ediciones Al Margen.

----- (2003). “Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976”, en: Ponciano del Pino y Elizabeth Jelin (comps.), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.

Delich, Francisco (1982). “Después del diluvio, la clase obrera”, en Alain Rouquie (comp.), *Argentina hoy*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Dicósimo, Daniel, (2009). “Indisciplina y consentimiento en la industria bonaerense durante la última dictadura militar. Los casos de Loma Negra Barrer y Metalúrgica Tandil”, en *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, núm. 23/24.

Eckert, Cornelia (2005). “A vida deserddada e a re-territorialização dos sentidos na temporalidade e construída (La grand-combe, França)”, en *Iluminaras*, Vol.6, N° 12, NUPECS/LAS/PPGAS/IFCH e ILEA/UFRGS.

Elias, Norbert (1989) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Falcón, Ricardo, (1982). “Conflicto social y régimen militar. La resistencia obrera en Argentina”, en: Bernardo Galitelli y Andrés Thompson (comps.), *Sindicalismo y Regímenes militares en Argentina y Chile*, Amsterdam: CEDLA.

----- (1996). “La resistencia obrera a la dictadura militar (Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)”, en: Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Familiares de Detenidos Desaparecidos y Presos por Razones Políticas en La Plata (1983). *¡No habrá manto de olvido!*, La Plata: edición de autor.

Fernández, Arturo, (1985) *Las prácticas sociales del sindicalismo (1976-1982)*, Buenos Aires: CEAL.

Fernández, Manuel (2005) “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”, en *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 18, p 7-31.

Feierstein, Daniel (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Buenos Aires: FCE.

Franco, Marina, (2006). “Narrarse en pasado. Reflexiones sobre las tensiones de algunos relatos actuales del exilio”, en *Revista Sociedad*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, disponible en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15-Exilio-Marina-Franco.pdf>.

----- (2011). “En busca del eslabón perdido: reflexiones sobre la represión estatal de la última dictadura militar”, en *Estudios*, n°25.

----- (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: FCE.

Fraser, Ronald, (1979). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, tomo I, Barcelona: Editorial Crítica.

Ghigliani, Pablo (2002). "Human Resource Management and Fast Food Industry: the case of McDonald's", The Hague, inédito.

González, Alba (2010). Escuela y patrimonio local: activación en contextos de vulnerabilidad social. Tesis de Maestría en Educación, FLACSO-Argentina.

Gramsci, Antonio ([1975] 2000). *Cuadernos de la cárcel*, tomo 6, México: Ediciones Era.

Gresores, Gabriela, (2001). "Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar", en *Ciclos*, N° 22, págs. 87-107, Buenos Aires.

Grigera, Juan (2011). "La desindustrialización en Argentina", disponible en: <http://es.scribd.com/doc/83277999/Juan-Grigera-Desindustrializacion-%C2%BFagresion-a-la-manufactura-o>.

Grüner, Eduardo (1997). *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*, Buenos Aires: Colihue.

Guber, Rosana (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Norma.

----- (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires: Paidós.

Guruciaga, Luis (2005). "La Compañía Swift de La Plata", Berisso, mimeo.

Halbwachs, Maurice ([1925] 2004). *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona: Anthropos.

Isla, Alejandro (1999). "El terror y la producción de sentidos", en *Revista de Investigaciones Folclóricas*, vol. 14, p 36 – 46, disponible en: <http://www.naya.org.ar/ifa/publicaciones/RIF14.pdf>

Izaguirre, Inés (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*, Buenos Aires: Eudeba.

Jelin, Elizabeth (1996). "La matriz cultural argentina, el peronismo y la cotidianeidad", en: *Vida Cotidiana y control institucional en la Argentina de los '90*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

- (2002). *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- James, Daniel (1987). “El 17 y 18 de Octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico*, n°107, vol. 27.
- (2004). *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires: Manantial.
- (octubre-diciembre 1981). “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, n° 83, vol. 21.
- (1990). Resistencia e integración. *El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jodelet, Denise. (1991) “Representaciones sociales: un área en expansión”, en: Paez (ed.), *Sida: imagen y prevención*, Madrid: Editorial Fundamentos.
- Kershaw, Ian (2009). *Hitler, los alemanes y la solución final*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- (2013). *La dictadura nazi: Principales controversias en torno a la era de Hitler*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Levi, Giovanni (1998). “Usos da biografia”, en: Ferreira, Marieta de Moraes y Janaína Amado (Comps.) (1998), *Usos y abusos da história oral*, Río de Janeiro: Editora da Fundação Getulio Vargas.
- Levi, Primo (2009). *Trilogía de Auschwitz*, Barcelona: El Aleph Editores.
- Lastra, Soledad (2007). *Actitudes sociales frente a la última dictadura militar en Argentina: Reflexiones y debates*. Tesis de licenciatura en Sociología, FAHCE-UNLP.
- Lechner, Norbert (1982). *¿Qué significa hacer política?*, Lima: DESCO.
- Leite Lopes, Sergio ([1976] 2011). *El vapor del diablo*, Buenos Aires: Antropofagia.
- Lobato, Mirta Zaida (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires: Prometeo.

Löbbecke, Héctor, (2006) *La guerrilla fabril, clase obrera e izquierda en la Coordinadora de Zona Norte del Gran Buenos Aires (1975-1976)*, Buenos Aires: Razón y Revolución.

Lorenz, Federico (verano 2004/2005). “Pensar “los setenta” desde los trabajadores. Una propuesta de investigación”, en *Políticas de la Memoria*, n° 5, págs. 19-23, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CEDINCI.

----- (2007). *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del '70*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

----- (2013). *Algo parecido a la felicidad*, Buenos Aires: Edhasa.

Lvovich, Daniel, (2008). “Actitudes sociales y dictaduras: las historiografías española y argentina en perspectiva comparada”, en *Revista Páginas*, Rosario: Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, p. 29 - 49.

Maneiro, María, (2005). *Como el árbol talado*, La Plata: Al Margen.

Mellino, Miguel (2008). *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Buenos Aires: Paidós.

Merenson, Silvina (2010). *A mí me llaman peludo: cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS-IDES.

Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime (2007). “Hacia un marco conceptual para el estudio de la violencia política en el Uruguay de los sesenta”. Trabajo presentado en el marco del proyecto *Violencia y Política en el Uruguay de los años sesenta (1959-1973)*. Instituto de Ciencia Política, FCS, UdelaR.

Munck, Ronaldo, (1982). *Reestructuración del capital y recomposición de la clase obrera en Argentina desde 1976*, en Bernardo Galitelli y Andrés Thompson (comps.), *Sindicalismo y Regímenes militares en Argentina y Chile*, Amsterdam: CEDLA.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente, (2003). *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós.

Novaro (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires: Edhasa.

O'Donnell, Guillermo (1987). "Democracia en la Argentina: *micro y macro*", en: Oscar Oszlak (comp.), *Proceso, crisis y transición democrática/1*, Buenos Aires: CEAL.

Oszlak, Oscar (1987). "Privatización autoritaria y recreación de la escena pública", en Oscar Oszlak (comp.), *Proceso, crisis y transición democrática/1*, Buenos Aires: CEAL.

Palma, Laura (2008). *Propulsora Siderúrgica. Un conflicto sindical en los años setenta*. Tesis de Licenciatura en Historia, FAHCE-UNLP.

Palmeira, Moacir ([1976] 2011). "Prefacio a la primera edición", en: Leite Lopes, *El vapor del diablo*. Buenos Aires: Antropofagia.

Passerini [1984] 1987). *Fascism in popular memory. The cultural experience of the Turin working class*, London: Cambridge university.

Petras, James (1981). "El terror y la hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina", en: Petras, James. *Petras Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo*. México: FCE.

Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata: Ediciones Al Margen.

Portelli, Alessandro (1993). "'El tiempo de mi vida': las funciones del tiempo en la historia oral", en: Acevedes Lozano, Jorge (comp.), *Historia Oral*, México, Instituto Mora.

----- (1997). *The Battle of Valle Giulia: oral History and the art of dialogue*. Estados Unidos: The University of Winsconsin.

----- (2003). *La orden ya fue ejecutada: Roma, las fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.

Pozzi, Pablo (1988). *Oposición Obrera a la Dictadura*, Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.

Quiroga, Hugo (1996) “Esfera pública, Política y Ciudadanía. Dilemas de la política democrática Argentina”, en Silvia Gaveglia y Edgardo Moreno (comps.), *Desarrollos de la teoría política contemporánea*, Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Raimundo, Marcelo. (2004). Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*. Prometeo, 15/16, 99-128.

Robben, Antonius (1999). “The Fear of Indifference: Combatants Anxieties about the Political Identity of Civilians during Argentina’s Dirty War”, en: *Societies of Fear: The Legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, New York: Zed Books.

Robles, Horacio (2011). *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los ‘70. La juventud peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FAHCE-UNLP.

Romero, Luis Alberto (2001) Las raíces de la dictadura. La sociedad como cómplice, partícipe o responsable, en *Puentes*, Año 1, n° 3.

----- (2007). “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Sahlins, Marshall (1997). *Isla de historia: la muerte del capitán Cook: metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa

Salvi, Valentina (2009). “De vencedores a víctimas. 25 años de memoria castrense”, en *Revista Temas y Debates*, n° 17, Rosario, p. 93-115.

Sanucci, Lia ([1972] 1983). *Berisso. Un reflejo de la evolución argentina*, La Plata: Municipalidad de Berisso.

Sarlo, Beatriz (2001). “Prólogo a la edición en español. Raymond Williams del campo a la ciudad”, en: Williams, Raymond ([1973] 2001). *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós.

Saz, Ismael (1999). “Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra, en: Saz, Ismael y Jorge A. Gómez RODA (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*, Valencia: Episteme.

- Schwarzstein, Dora (1991). *La historia oral*, Buenos Aires: CEAL.
- Tedesco, Graciela (2010). “*Aquí es toda gente trabajadora...*”. *Experiencias cotidianas y memorias sobre el pasado reciente en un barrio de la ciudad de Córdoba*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS-IDES.
- Todorov, Tzvetan (1987). *La Conquista de América: El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, María Cristina (2002). “Debates y rupturas en los partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”, en *Prismas*, Buenos Aires, 2002, n°6, p. 265-274.
- Treviño, Pepe (1972). *La Carne Podrida*, Buenos Aires: Del Salto.
- Venero, Felipe (2012). *La clase obrera y el proceso de reestructuración capitalista. Una reflexión en torno a la historiografía de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983)*. Tesis de Licenciatura en Historia, FAHCE-UNLP.
- Vezzetti, Hugo (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villarreal, Juan (1985). “Los hilos sociales del poder”, en: Eduardo Jozami, Pedro Paz y Juan Villarreal, J., *Crisis de la dictadura argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Weber, Max ([1922] 1964). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.
- Williams, Raymond ([1973] 2001). *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós.
- ([1977] 2009). *Marxismo y literatura*, Buenos Aires: las Cuarenta.
- Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976: Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires: Ediciones IPS.

Archivos consultados

Archivo de la ex-Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

Archivo del semanario *El Mundo de Berisso*, Berisso.

Biblioteca del Centro de Estudios e investigaciones laborales (CEIL-PIETTE), Boletín del Centro de Documentación e Información laboral (DIL), Ciudad de Buenos Aires.

Centro de Documentación e Información (CDI) del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación, Ciudad de Buenos Aires.

Hemeroteca de la Biblioteca Rocha, UNLP, La Plata.

Museo 1871, Berisso.

Fuentes documentales

Actas de la Comisión Directiva del Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne Armour-Swift de Berisso, 1966-1976.

Boletín del Ministerio de Economía, n. 204, 24 de octubre 1977.

Decreto N° 6.969/46, reglamentario de la ley de Jornada Laboral 11.544/29.

Documento con los resultados del censo realizado por la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso”.

Documentos del Archivo de la ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N° 11, Tomos Tomo VI y VII.

Fuentes hemerográficas

Diario *El Día*, La Plata: septiembre de 1975 – septiembre de 1976, noviembre y diciembre de 1979, septiembre-diciembre de 1977, septiembre-diciembre de 1978, septiembre de 1980, febrero y marzo de 1983, febrero y marzo de 1983.

Diario *El País*, España: 22 de junio de 1976.

Diario *La Prensa*, Argentina: febrero de 1982.

Semanario *El Mundo de Berisso*, Berisso: 1981-2007.

Entrevistas a ex-obreros de Swift

Alberto, 28/02/2012

Beatriz y Rosa, 12/05/2010

Benito (primera), 29/02/2012; (segunda), 12/03/2012

Carlos, 31/05/2010; 01/06/2012

Daniel, 08/05/2010

Emilio, Aurelia y María, 09/03/2011

Enrique y Lucía, 19/03/2011

Ernestina, 22/07/2010

Eugenio, 05/01/2012

Fernando, 8/5/2010

Gaspar, 23/03/2012

Isidoro, 09/05/2010

Joaquín, 17/03/2012

José, 25/03/2011

Juan, 09/05/2010

Manuel, 10/5/2010

Mateo, 07/05/2010

Ramón, 12/05/2010

Roberto (primera), 7/5/2010; (segunda), 30/03/2011

Tomás (primera), 21/03/2011; (segunda), 30/03/2011

Tulio, 09/05/2010

Pedro, 14/10/2011

Valentina, 06/03/2012

Vicente, 14/09/2010

Entrevistas a otras personas

Aníbal, 05/05/2010. Amigo de ex-obreros de Swift.

Héctor y Olga, 12/05/2010. Ex-obreros de Armour.

Yolanda, 19/05/2010. Presidente de la Mutual 10 de Junio, perteneciente a los jubilados de Swift y Armour.

Anexo: presentación de ex-obreros

A continuación, presento algunos aspectos de las trayectorias de vida de varios de los ex-obreros de Swift entrevistados. Están incluidos todos aquellos que trabajaron durante la década de 1970, algunos hasta que cerró la planta en 1983.

Alberto

Su padre trabajó en el frigorífico y apoyó a los conservadores hasta que se convirtió en peronista. Alberto también es militante peronista, se afilió al Partido Justicialista a sus aproximados 18 años de edad, a fines de la década de 1940. En la década del '60 ingresó en Swift donde trabajó por unos 20 años, y un poco más. Allí fue delegado gremial de la sección Mecánica, alineado con la conducción gremial (conformada por la Lista "Rosa"). Alberto resaltó que en el frigorífico ayudaba a los que no sabían ni leer ni escribir, les leía la suma de dinero que cobraban y les enseñaba a marcar bien la tarjeta. También realizó actividades laborales en otros lugares como Ipaco y Nestlé.

Aurelia

Su padre era inmigrante y comunista. Ella recordó que él arribó a la Argentina hacia 1912 con 18 años y que protestaba contra Perón porque éste excluía y detenía a los comunistas. Aurelia, en cambio, se identificó como peronista y señaló que para ella *empezó a decaer todo* después de la muerte de Evita, en 1952. A inicios de la década de 1960, Aurelia ingresó al frigorífico Armour a sus aproximados 18 años de edad. Allí conoció a su marido, Emilio. Posteriormente trabajó en Swift, donde se desempeñó en el área de Control de Calidad de la sección "Tachería". Contó que sus años de trabajo en el frigorífico fueron sus mejores años y que resultó una especie de escuela para ella. También recordó que cuando estuvo embarazada continuó sus tareas hasta el octavo mes, y una vez que nació su hija renunció para cuidarla (hacia 1968). Además de su padre y su marido, en los frigoríficos trabajaron sus hermanas y su cuñado.

Beatriz

Nació en Santiago del Estero y cuando era una niña arribó con su familia a Berisso. Al igual que Rosa, subrayó su orgullo por ser *provinciana*. Su padre trabajó en el frigorífico. Ella ingresó a Swift hacia 1959 y se desempeñó en tareas que requerían un contacto directo con la carne, dentro de las secciones de producción Playa Baja de Novillo, Cápoles y Tripería de Novillo. Cuando era joven, en los últimos años de la década del '50 y en los años '60, formó parte del activismo gremial apoyando las listas electorales de orientación peronista. Según Beatriz: *todo santiagueño es peronista*. Contó que participaba como fiscal o presidente de mesa y concurría a reuniones gremiales de su interés donde se discutía, entre otras cuestiones, sobre las condiciones de trabajo: *cómo mejorar al obrero [...] Cómo [llevar adelante] la mejor forma para que le den el lugar digno para el trabajo*. Expresó, además, que siempre acordó con las medidas propuestas por la conducción del Sindicato. Varios días antes de que la empresa comenzara a proponer los retiros voluntarios, decidió no continuar trabajando en la fábrica debido al bajo salario que recibía y a un motivo personal, el cuidado de su hijo. Luego, trabajó en una escuela como portera y en un geriátrico. Ha participado activamente del Centro de Residentes Santiagueños, una organización central en su biografía que articula las redes sociales del colectivo migrante.

Benito

Trabajó en Armour a partir de 1962, en la Playa de Novillo y de Lanares, hasta que lo echaron en 1966 aduciendo falta de trabajo. Ese mismo año ingresó al área de Mantenimiento en la sección "Tachería" de Swift. Fue delegado gremial e integrante de la Comisión Directiva del Sindicato de la Carne entre 1973 y 1977. A pesar de que estaba alineado con la lista "Rosa", liderada por Guana, indicó que compartía las propuestas políticas socialistas como las del Partido Socialista de los Trabajadores (PST).¹⁸⁹ Pero agregó que no hizo pública ni expresó a los activistas socialistas, en

¹⁸⁹ El Partido Socialista de los Trabajadores, de orientación trotskista, se conformó en 1972 a partir de una fusión del Partido Revolucionario de los Trabajadores La Verdad con una pequeña fracción del Partido Socialista Argentino (PSA). El PRT La Verdad era un partido de tendencia trotskista que se formó en 1968, sus primeros militantes provenían del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Éste se dividió entre un sector que desarrolló la lucha armada -PRT El Combatiente (posteriormente PRT-Ejército Revolucionario del Pueblo)- y otro grupo que la rechazó -el PRT La Verdad (Pozzi y Schneider, 2000).

aquellos años, esta orientación política. Agregó que como delegado creía conveniente *estar respaldado por el gremio* para que no *te tomaran como revoltoso*. Se retiró de Swift en 1979 para dedicarse al trabajo autónomo que realizaba en su taller. Otros lugares de trabajo suyos fueron Astilleros Río Santiago y una rotisería que abrió con un socio.

Carlos

Su padre era jefe en el frigorífico y, al igual que otros integrantes de su familia, militante de la UCR. Cuando era joven -en la década del '40- Carlos participó como fiscal radical durante unas elecciones y expresó que a los pocos meses dejó todo porque se desencantó de lo que las *porquerías que se hacían* en la práctica política. A partir de ello, contó que se ha identificado políticamente como independiente y antiperonista. En 1947, con cerca de 21 años, entró a Swift. Tras rendir bien un examen, lo llevaron a trabajar al Saladero (que estaba ubicado en el actual Centro Cívico), donde señaló que se hacían actividades desagradables como el secado de huesos y de guano que generaba un olor muy fuerte y desagradable.¹⁹⁰ Luego hizo la conscripción militar y cuando retornó a la fábrica lo ascendieron de operario a empleado. Continuó subiendo de jerarquía hasta llegar a ser jefe de la sección de Jabonería y Superintendente divisional. Pero en 1980 renunció para cambiar por un trabajo que le resultaba de mayor interés. Allí estuvo pocos años y, al quedar desempleado, sintió mucho la falta del frigorífico.

Daniel

Cuando concluía la década del sesenta, Daniel entró con 18 años de edad, al frigorífico donde su madre, sus dos tías y su tío trabajaban. Comenzó cortando *cubitos* en el área de Picada y luego fue trasladado al sector donde deseaba trabajar: Llaves y Clavos de la sección "Tachería". Durante uno o dos meses de los años que trabajó en el frigorífico, se desempeñaba en las tareas de reparación en las "paradas" de Propulsora, junto con Emilio y otros obreros de Swift.¹⁹¹ Como trabajador de la carne, participó en dos elecciones gremiales integrando una lista opositora que disputó la dirección del

¹⁹⁰ El guano es la materia fecal de los animales.

¹⁹¹ Las "paradas" son los meses que se dedican a las reparaciones de las maquinarias e instalaciones de la fábrica.

Sindicato de la Carne. Daniel expresó muchos compañeros de su lista gremial eran militantes de izquierda, entre ellos de Montoneros.¹⁹² De hecho, el postulante a secretario general de esta lista opositora era “Pichila” Fonseca, un dirigente sindical militante de esa organización. A fines de 1977 se fue de Swift a través de un retiro voluntario. Con posterioridad, trabajó por varios años en YPF hasta ser despedido con la privatización de la planta en 1991. Actualmente, es accionista y trabajador de una cooperativa de trabajo que presta sus servicios a YPF en aquellas actividades tercerizadas por la empresa.

Emilio

Indicó que es peronista, al igual que lo fueron sus padres. Comentó que su madre trabajó en el frigorífico y que, durante los primeros gobiernos peronistas, adquirió con el plan de viviendas “Evita” la casa donde él y su mujer viven hoy en día. Emilio trabajó en Armour hasta que lo echaron y luego, a mediados de la década de 1960, comenzó a trabajar en la sección de Mecánica (“Mantenimiento”) de Swift hasta que solicitó el retiro voluntario hacia 1979. En Armour conoció a Aurelia, su mujer. Debido a que en Swift trabajaba entre 12 y 14 horas diarias, señaló: *dejaba parte de mi vida ahí, [...] pero era dinero que yo traía a mi casa*. También realizó actividades laborales en una panadería, una curtiembre, en las “paradas” de Propulsora y como remisero.

Enrique

Entre 1962 y 1979, Enrique trabajó en la sección “Tachería” de Swift; se fue del frigorífico cuando tomó el retiro voluntario. Se ha identificado políticamente como peronista, al igual que su mujer Lucía que también trabajó en Swift. Ambos están afiliados al Partido Justicialista (PJ). A partir de sus 12 años, Lucía desempeñó tareas en el frigorífico durante cuatro años como menor de edad y, más adelante, dos años más como mayor. Ella trabajó en la sección Conserva. A diferencia de la mayor parte de los ex-obreros de Swift entrevistados, Enrique y Lucía son oriundos de Ensenada. En relación a la política gremial en torno al frigorífico, Enrique expresó afinidad por el

¹⁹² Montoneros era una organización política de la izquierda peronista que promovía la lucha armada.

secretario general Guana. Otros lugares donde él trabajó fueron Petroquímica Mosconi y la Municipalidad de Ensenada.

Eugenio

En su infancia, su familia tuvo grandes obstáculos para sostener los gastos de sus integrantes. A los trece años migró sólo de Córdoba a Berisso, donde se encontraba su hermano mayor, e ingresó a trabajar en la Base Naval. Allí aprendió su oficio de electricista, y a los 18 años se fue a vivir a una pensión colmada de estudiantes universitarios donde él era el único *laburante*. Aproximadamente a esa edad, comenzó a participar en la Juventud Peronista y a contribuir con la campaña de Andrés Framini para las elecciones provinciales. Pero su temprano pasaje por el peronismo fue fugaz. Tras su desilusión por las prácticas de algunos activistas, comenzó a interesarse por el marxismo. Al calor de las discusiones entre los estudiantes de la pensión donde habitaba, señaló que, se le abrió un *panorama* sobre la historia social del siglo XX y las perspectivas político-ideológicas contemporáneas. Así, explicó que a partir de esos debates y aprendizajes, su *simpatía se hace más manifiesta, hacia la izquierda, hacia el marxismo*. Una vez que renunció a la Base Naval para buscar otro lugar de trabajo, realizó changas y luego consiguió entrar al frigorífico Armour como peón del área de producción, hacia 1966. Al año siguiente obtuvo, a través de la intervención de un delegado, el cargo de oficial en la sección de Mecánica Swift. En los frigoríficos admiró las formas de actuar de los delegados gremiales y se sintió especialmente atraído por aquellos del Partido Comunista (PC).¹⁹³ De este modo, se afilió a este partido en 1973. Al año siguiente fue elegido delegado, responsabilidad desde la cual acrecentó su participación gremial y política, y se vinculó con mayor intensidad con los demás *delegados zurdos*.

Antes de la última dictadura, la Subprefectura lo detuvo en la puerta de Swift debido a un altercado pequeño con uno de los integrantes de esa fuerza de seguridad. Eugenio señaló que el motivo pudo haber sido porque no lo saludó o se miraron de mal modo. Ante esta detención, primero paró la sección Mecánica y luego todo el frigorífico, hasta

¹⁹³ El Partido Comunista argentino fue fundado en 1918 por un sector que abandonó el Partido Socialista tras la revolución rusa. El PC argentino siguió las directrices de la Internacional Comunista y a partir de la década del '60 sufrió sucesivas escisiones (Tortti, 2002).

que lo dejaron libre. En el año 1976, después del golpe militar, las fuerzas represivas lo detuvieron en su casa de Berisso. A través de su hermano, que trabajaba en Swift en ese momento, se enteró que el día de su detención no estaba su tarjeta del tarjetero en la fábrica, la habían quitado. Entonces, señaló que el Jefe de la sección Mecánica sabía que Eugenio no iba a ir a trabajar ese día y que él cree que fue la empresa Swift la que señaló a los obreros que fueron detenidos, desaparecidos y asesinados. A Eugenio lo trasladaron a Subprefectura de Ensenada, luego al predio policial ubicado en las calles 1 y 59 de la ciudad de La Plata y, finalmente, quedó detenido como preso político en la Unidad 9. Antes de haber sido puesto en libertad, lo encerraron en la cárcel de Caseros.

Ernestina

Cuando era pequeña migró con su familia desde Bielorrusia a Berisso. Trabajó en el frigorífico Swift durante tres décadas, de 1949 a 1979, y en los últimos años se desempeñó como *revisadora* -operaria con una jerarquía mayor, sin diferencia salarial- en la sección de Tripería. Se retiró de la actividad industrial porque la empresa la obligó a jubilarse. Su marido también trabajó en el frigorífico, allí fue delegado y tras la huelga de 1962 la empresa lo echó. Entonces, su marido abrió una carnicería en La Plata, para la cual Ernestina colaboró. La hija de ambos ha trabajado en la Hilandería de la misma ciudad.

Ernestina mencionó con puntual asombro ciertos acontecimientos que los peronistas consideraban relevantes, sin sentirse por ello, identificada con esta fuerza política.¹⁹⁴ Valoró positivamente las huelgas en la fábrica durante la época de Perón considerándolas genuinas y criticó negativamente las huelgas del último tiempo del frigorífico porque según sus palabras *hacían paro por cualquier pavada*. Por otro lado, expresó que cuando el sindicato convocaba a una huelga, *no te dejaban ir a trabajar, era un peligro, por ahí algunos te decían carnero*.

¹⁹⁴ Entre los acontecimientos resaltó: un 17 de octubre en Berisso como observadora de la exaltación y el entusiasmo de la gente en las calles; el anuncio de la muerte de Evita que desembocó en el llanto generalizado en la sala de cine donde ella se encontraba; su pánico y el de todos los habitantes berissenses debido a la amenaza de bombardeo a YPF por parte del ejército cuando Perón “*se había ido*” (en el golpe del '55).

Fernando

En sus años de estudiante secundario frecuentó reuniones y debates en un local del PST que se encontraba cerca de su casa en Berisso. Pero cuando entró a la universidad dejó de concurrir. Mientras estudiaba en la universidad, trabajaba en Swift. Allí habían trabajado sus padres y Fernando con 20 años de edad incursionó en las distintas actividades laborales de la sección Rectores. Al igual que Daniel, en los años '70 era de aquellos trabajadores jóvenes del frigorífico, menores de 30 años. Resaltó que si bien su pasaje por el frigorífico fue de corta duración e implicaba una perspectiva laboral temporaria, ya que no era el lugar donde quería seguir trabajando de por vida como habían hecho varias generaciones anteriores, las experiencias de compañerismo que vivió allí fueron muy relevantes para él. En Swift compartió su sección de trabajo con militantes de izquierda y entre ellos resaltó la presencia de los militantes del PST. Si bien durante esos años Fernando no militó, se identificaba con las ideas socialistas. Dejó el frigorífico por el año 1977, porque la represión había arrasado con sus compañeros de sección. Se resguardó porque temía que le sucediera algo también a él. Afirmó que siempre ha sido antiperonista y una vez que finalizó la dictadura, comenzó a participar de la Unión Cívica Radical (UCR). Otros empleos a los que se dedicó fueron como gastronómico y como docente.

Gaspar

Una vez que terminó el secundario como Perito Mercantil, entró a trabajar como empleado en Swift y renunció algunos meses después. Porque encaró viajes a Cuba y China con objetivos de militancia política. Una vez de vuelta al país, articuló prácticas militantes con otros jóvenes y finalmente algunos de ellos fundaron el Partido Comunista Marxista-Leninista Argentino (PCML), de orientación maoísta, y el Ejército de Liberación Popular.¹⁹⁵ En 1969 volvió a ingresar al frigorífico aunque esta vez como trabajador manual y con la intención de ejercer influencia política en los obreros. Así, entró a la sección de Embarque donde al poco tiempo fue elegido delegado. Junto con militantes y activistas conformaron la agrupación político-sindical

¹⁹⁵ El Partido Comunista Marxista-Leninista Argentino era una organización maoísta que practicó la lucha armada. Se fundó en 1969 y tiene su origen en un sector del Partido Comunista (PC) que fue expulsado del mismo en 1963. Concentró su influencia en La Plata, Berisso y Ensenada (Celentano, 2005).

“Comité de Resistencia Clandestina”, de carácter semilegal en el sentido de que no indicaban abiertamente la conexión con el PCMLA y no participaban de las elecciones gremiales. Como varios meses antes del golpe militar de 1976 recibía amenazas de muerte y atentados, su partido decidió que se retirara de Swift. Las fuerzas represivas lo detuvieron en el departamento donde vivía, en la ciudad de Buenos Aires. Lo trasladaron a la Unidad 9 como preso político y una vez que fue puesto en libertad se exilió en Suecia.

José

Nació en Tucumán e inició sus actividades laborales en el ámbito rural, en las cosechas de uva de las provincias de Mendoza y San Juan. Indicó que su orientación política siempre ha sido el peronismo. A inicios de la década de 1950 arribó a Berisso, durante casi dos años trabajó en Astilleros Río Santiago y en una empresa para la que colocó estacas de fierro en los muelles. Luego retornó a la actividad en el campo y trabajó con la caña de azúcar para un ingenio azucarero. Cuando comenzaron los años '60, volvió a Berisso e ingresó a Armour y Swift. Trabajaba doble jornada, en el primero entraba a las seis de la mañana y se retiraba a las dos de la tarde, horario en el que ingresaba a Swift hasta las diez de la noche. Desempeñó su actividad en Playa de Capón, Cerdo y Novillo. José también trabajó en el Hipódromo de La Plata.

Manuel

Su padre trabajó en el frigorífico. Manuel recordó que con 14 años de edad, poco tiempo antes del golpe del '55, comenzó a trabajar en Armour dentro del área de menores cuya jornada laboral era de de dos de la tarde a nueve de la noche. Más adelante, la empresa lo trasladó a Swift. Trabajó durante años cobrando como operario, por quincena. Hasta que la patronal descendió la producción, echó a varios trabajadores y lo contrató como empleado de cobro mensual dedicado a la tarea de sereno, en la sección de Protección. Durante los últimos años de la empresa, Manuel trabajó de chofer para la gerencia, hasta que finalmente lo despidieron hacia 1989. Por otra parte, se ha identificado políticamente con la Unión Cívica Radical (UCR). También trabajó para una empresa de ómnibus y en la actualidad, junto con su mujer,

atienden y son propietarios de un comercio. Resaltó que en su actividad laboral presente está tranquilo y es el dueño pero *como se trabajaba en el frigorífico, con el compañero, en ningún otro lado.*

María

Su madre entró a inicios de la década de 1940 a trabajar en los frigoríficos. Cuando María ingresó en Swift, tenía más de 30 años de edad. Primero trabajó en Picada donde recordó que vestían botas y estaba *todo congelado*, y después la trasladaron al área de Especialidad. Trabajó 14 años en el frigorífico, durante las décadas de 1960 y 1970. Indicó que decidió irse de Swift cuando apareció *un cartelito de “retiro voluntario”* porque se sentía cansada, pero que al año siguiente sintió falta del dinero que cobraba allí. Otros lugares donde realizó actividades laborales fueron un restaurant y un geriátrico.

Pedro

Dejó por interés personal sus estudios secundarios y comenzó a trabajar en el frigorífico en 1958. Estuvo en la sección Etiquetada, luego hizo el servicio militar, y al retornar se estableció en la sección Almacenes. En la fábrica conoció a militantes de izquierda, a los 18 años comenzó a participar en el PC y después se afilió al PST. Con posterioridad fue elegido delegado de Almacenes, y reelegido consecutivamente durante 15 años aproximadamente. Junto con sus compañeros de militancia partidaria de la fábrica, conformó la Lista Marrón en las elecciones sindicales de los años 1973 y 1975. Además, recordó que él también asistía a charlas en las facultades de la UNLP. Lo detuvieron en 1976, luego del golpe militar, en su casa de La Plata. Primero fue trasladado al establecimiento policial localizado en las calles 1 y 59, y luego a la Unidad 9 donde lo catalogaron como preso político.

Roberto

A la edad de 18 años, Roberto viajó sólo hacia Berisso desde una ciudad de la provincia de Misiones. Trabajó para la concesión que tenía a cargo el comedor del frigorífico Armour, en la Base Naval Río Santiago y en 1966 ingresó a Swift. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica de la fábrica, donde los turnos eran de doce horas. Cuando el frigorífico cerró en 1983, él y su esposa se quedaron sin trabajo. Roberto expresó que el cierre definitivo de la fábrica fue repentino y desesperante, pero que afortunadamente a diferencia de los trabajadores de las áreas de producción él pudo continuar de manera autónoma algunos trabajos ligados a su oficio, como el arreglo de cañerías. También se ocupó como remisero, gastronómico y actualmente se encarga de su comercio.

Rosa

Al igual que Beatriz, Rosa es oriunda de Santiago del Estero y migró junto con sus padres a Berisso. Hacia 1956, cuando tenía 18 años de edad, comenzó sus actividades laborales en Armour, y cuando éste cerró la trasladaron a la misma sección de Swift, Playa Baja de Novillo. Se identificó como peronista e indicó que de joven participaba del activismo sindical en la fábrica colaborando con las listas electorales de orientación peronista. Rosa dejó de maniobrar su cuchillo en la fábrica al aceptar en 1979 el retiro voluntario que ofrecía la empresa. Con ese dinero abrió en su casa un comercio y atendió en él hasta jubilarse.

Tomás

A principios de la década de 1950, ingresó a uno de los frigoríficos para ayudar con los gastos familiares a sus padres que trabajaron allí años y años hasta jubilarse. Como era menor de edad, su jornada laboral era de seis horas y de noche asistía a la escuela industrial. Trabajó en la sección de Fabricación de Envases (“Tachería”) y una vez que aprendió el oficio de fresador, se dedicó a ello. Tomás indicó que en su búsqueda de “progresar” intentó armar un taller en su casa con un subsidio del IAPI (Instituto Argentino de Promoción del Intercambio) pero esta idea fue truncada por el golpe de

estado al gobierno peronista. Otras actividades laborales que emprendió fueron el de administrar y atender junto con su mujer una rotisería en su casa y trabajar de fresador en una fábrica de Peugeot como en la empresa de aluminio Káiser. Durante algunos años Tomás no trabajó en los frigoríficos y retornó al frigorífico Swift hacia el año 1968 o 1969, donde se quedó hasta sufrir un infarto –en 1977 o 1978- y finalmente jubilarse por incapacidad.

Vicente

A inicios de la década de 1970 y con 17 o 18 años de edad, Vicente arribó a La Plata desde otra ciudad de la provincia de Buenos Aires, para realizar sus estudios universitarios. Una vez en La Plata comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y en el Peronismo de Base (PB).¹⁹⁶ Hacia 1972, con su agrupación desarrollaron militancia territorial en el Barrio Obrero de Berisso y en sintonía con ello tomaron la decisión política de que él ingresara al frigorífico para fomentar la militancia gremial. En este contexto, Vicente se mudó a Berisso donde vivió con su esposa que militaba en la misma organización. Subrayó que él aprendió mucho en la fábrica sobre el mundo laboral y las prácticas sindicales, en este sentido para él resultó ser como una escuela.

A fines de 1975, las fuerzas represivas detuvieron a compañeros de militancia política de Vicente, entonces, él y su mujer para no ser identificados en torno al frigorífico decidieron cambiar de trabajo y vivienda. Una vez que volvieron a Berisso creyendo que ya no corrían más peligro, fueron a detenerlo a Vicente pero él logró escapar, corrió *por los techos, como en las películas*. Durante la dictadura trabajó en otras fábricas, tal como Propulsora y CODESA. Señaló que en ellas mantuvo algunas prácticas de militancia gremial y protestas encaradas junto con sus compañeros, aunque organizadas de manera *solapada*. A Vicente lo secuestraron y torturaron pero por unos días y no fue trasladado a la Unidad 9 –como muchos de los ex-obreros de Swift.

¹⁹⁶ El Peronismo de Base y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP-PB) son organizaciones que formaron parte de la izquierda peronista entre 1968 y 1979. En la regional de La Plata, Berisso y Ensenada, a diferencia de otras regiones, en su etapa inicial eran dos agrupaciones independientes entre sí. La estrecha relación entre ambas, a mediados de 1971, coincidió con la concepción de la “alternativa independiente” (Raimundo, 2004).

Cuando lo liberaron logró refugiarse y contactarse con trabajadores que continuaron sus actividades en Swift durante el régimen militar.